



**Universidad Nacional Autónoma de México**  
**Facultad de Ciencias Políticas y Sociales**



**Marxismo y Relaciones Internacionales en el marco  
del cuarto debate racionalismo *versus* reflectivismo**

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO  
EN RELACIONES INTERNACIONALES**

**P R E S E N T A:**

***José Anuar Sayeg Salgado***

Director de tesis:

***Dr. Roberto Peña Guerrero***

**Ciudad Universitaria, Ciudad de México, 2022**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*“La ciencia no debe ser una diversión egoísta: aquellos que tienen la suerte de poderse dedicar a fines científicos, también deben ser los primeros en poner sus conocimientos al servicio de la humanidad.” Unos de sus lemas favoritos era: “Trabajar para el mundo.”*  
*(...) Marx no limitaba sus actividades al país en el cual había nacido. “Soy ciudadano del mundo”, decía, “y allí donde me encuentro, allí actúo.”*

**Paul Lafargue sobre Karl Marx**

*¡Proletarix de todos los países, uníos!*

**Karl Marx & Friedrich Engels**

*Un pueblo que oprime a otro no puede ser libre.*

**Dionisio Inca Yupanqui, Karl Marx, Friedrich Engels & Vladimir Lenin**

## Agradecimientos

A mi querida madre Silvia Salgado por su infinito amor. Te amo mamá eres la mejor del mundo. A mi familia materna -tíos, tías, primos y primas- por siempre estar al pendiente de mi mamá y de mí.

A todxs lxs trabajadorxs de la UNAM profesores adjuntos y de asignatura, investigadores, personal de mantenimiento, etc. porque con su labor se mantiene la universidad siendo lo que es. La UNAM somos todxs.

Quiero agradecer a mi tutor, el Dr. Roberto Peña Guerrero, por permitirme trabajar con él siendo su adjunto en *Teorías de las Relaciones Internacionales I y II*. He aprendido mucho sobre la disciplina gracias a él. Desde que entré a la carrera tuve contacto con sus textos y un año después fui su alumno en la misma clase de *Teorías*. Fue en primer semestre, en el que revisé su texto *Ordenando el caos*, cuando por primera vez tuve la curiosidad de adentrarme en el pensamiento marxista. Inicié con Karel Kosík y con la *Introducción general a la crítica de la economía política de 1857* de Marx. Le agradezco todo su apoyo Dr.

En esa clase de *Teorías* mi profesor adjunto era, el hoy ya doctor, César Augusto Díaz Olin a quien agradezco sus sugerentes comentarios hacia esta tesis, en especial sobre la cuestión de la objetividad social que hacía falta apuntalar y, también, sobre la fetichización que se hace de Marx en nuestra disciplina. Muchas gracias, Dr. César.

Gracias a los y las sinodales de este trabajo por sus sugerentes comentarios y observaciones. A la Dra. Mónica Velasco Molina que me permitió ser su adjunto, en la modalidad de servicio social, en la clase de *América Latina y el Caribe*.

Agradezco, especialmente, al Dr. Alejandro Fernando González Jiménez a quien conocí por primera vez en tercer semestre. A partir de ese momento, mi interés por la obra del genio de Tréveris creció. Desde el 2017 no hemos dejado de leer distintos textos de Marx, de Hegel, de Lukács, de Bolívar Echeverría, entre otros grandes marxistas críticos. Gracias a él y a la Dra. Perla Valero se han formado distintos espacios de estudio -*Grupo de estudio: Hegel, Amigues de Lukács y Fiesta con Lukács Vol. II*- en los que he conocido a estupendas personas -filósofos, sociólogos, economistas, latinoamericanistas, internacionalistas- que hoy llamo camaradas. Muchas gracias camaradas sin ustedes esta tesis no hubiese sido posible.

A mis amigos y amigas durante la carrera con lxs que me divertí mucho por los salones y pasillos de Polakas. Gracias Roberto, Aline, Emilio, Quetza, César, Bk, Samantha, Ari y Miguel.

Al Dr. Otilio Flores Corrales por su amistad desde el primer semestre y por su deferencia hacia mi persona.

Por último, quiero agradecer a mi compañero perro Tobi por estar conmigo tanto en las clases en línea como cuando estoy leyendo o descansando. Desde que lo rescatamos, cuando era un cachorro enfermo de un mes a inicios del año 2021, a mi mamá y a mí nos ha hecho más felices.

## **Dedicatoria**

Quiero dedicar esta tesis a todxs lxs proletarixs de nuestro país que no pudieron -o no pueden- estudiar ya sea porque no terminaron la primaria, la secundaria, el bachillerato o realizar estudios universitarios, pero que con sus impuestos me permitieron estudiar a mí una educación pública y gratuita (incluso pude irme al extranjero a estudiar durante 4 meses becado). Gracias.

A quienes defienden o defendieron el pensamiento de Marx en nuestra disciplina, en sus áreas de estudio, en videos de YouTube, en libros, dentro de algún partido político o en alguna charla con sus familiares y amigos. Porque defender a Marx, hoy en día, es defender la vida humana y natural. Porque significa crítica a lo inhumano de nuestra sociedad y, a la vez, búsqueda con esperanza de un mundo en el cual hombres y mujeres individuales podamos asociarnos de manera comunitaria, consciente y voluntaria para controlar el proceso productivo de modo cooperativo con el objetivo de satisfacer la totalidad de nuestras necesidades sociales.

*Siempre, para trovindo.*

# Índice

<b>Introducción .....</b>	<b>8</b>
<b>Capítulo 1. La obra de Marx, marxismos y la <i>crítica de la economía política</i> en la disciplina de Relaciones Internacionales .....</b>	<b>16</b>
1.1 La actividad teórica de Marx en Relaciones Internacionales una historia llena de ideas falsas.....	16
1.2 La substancia Marx, su fundamento, los marxismos y la crítica de la economía política o el proyecto teórico de Marx que sigue abierto a la discusión .....	21
1.3 El estudio de las relaciones internacionales en Marx.....	34
1.4 Marx y su proyecto crítico inconcluso que nos llevaría a las relaciones internacionales.....	42
<b>Capítulo 2. Crítica de los marxistas “ortodoxos” a la ciencia vulgar en el contexto de la Primera Guerra Mundial imperialista .....</b>	<b>45</b>
2.1 El rescate de un debate teórico sobre lo internacional olvidado en Relaciones Internacionales .....	45
2.2 La crítica de los marxistas ortodoxos hacia la ciencia vulgar y los detractores de la dialéctica.....	48
2.2.1 Cómo desmitifica Lenin la situación concreta del capitalismo ruso: apuntes teórico-metodológicos .....	49
2.2.2 Rosa Luxemburgo en defensa de la dialéctica.....	56
2.2.3 Lukács y su homenaje a los marxistas ortodoxos: rescatando sus críticas metodológicas a la ciencia vulgar .....	59
2.3 La coherencia metodológica de los marxistas ortodoxos en sus planteamientos sobre la Primera Guerra Mundial: la teoría marxista del imperialismo.....	64
2.4 La lección que nos legó el debate entre marxistas para el análisis de fenómenos teóricos dentro de nuestra disciplina .....	73
<b>Capítulo 3. La confluencia metodológica entre las teorías dominantes en Relaciones Internacionales: más allá de la crítica del reflectivismo al racionalismo .....</b>	<b>76</b>
3.1 El posicionamiento de las corrientes reflectivistas como dominantes en Relaciones Internacionales .....	76
3.2 El reflectivismo en Relaciones Internacionales: intersubjetividad y eclecticismo .79	
3.2.1 ¿Carece de sentido el conocimiento objetivo para el reflectivismo? .....	81

3.2.2 Las consecuencias del eclecticismo para un discurso que pretende criticar al positivismo.....	85
3.3 Breves apuntes críticos sobre Alexander Wendt: “La anarquía es lo que los estados hacen de ella. La construcción social de la política de poder” .....	91
3.4 Las generalizaciones apresuradas sobre la obra de Marx y los marxismos hechas por el reflectivismo en Relaciones Internacionales .....	97
3.5 El reflectivismo un complemento más que una crítica al racionalismo que relega a los marxismos de los debates teórico-metodológicos en Relaciones Internacionales	112
3.6 Comentario final: La fetichización de la substancia Marx y su fundamento .....	115
<b>Conclusiones.....</b>	<b>120</b>
<b>Anexo: Resumen de la tesis <i>Marxismo y Relaciones Internacionales en el marco del cuarto debate racionalismo versus reflectivismo</i>.....</b>	<b>127</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>142</b>



## Introducción

Dentro de los seis ejes de conocimiento<sup>1</sup> que estructuran los planes de estudio de Relaciones Internacionales en la mayoría de las instituciones de educación superior (IES) en el mundo el menos atendido por las y los internacionalistas es, sin duda, el eje teórico-metodológico. Este eje empieza a tener una incipiente atención cuando los estudiantes se encuentran realizando un posgrado ya sea de maestría o doctorado, pero a nivel licenciatura es difícil que encontremos proyectos de investigación en esa dirección.

Sin embargo, hay que mencionarlo, las aportaciones sustantivas en el eje teórico-metodológico no se dan en el vacío histórico, es decir, no suceden al margen de una investigación sobre algún proceso histórico-social concreto y que podríamos ubicar en las otras cinco líneas de conocimiento. Si recurrimos a los principales libros que se estudian en las clases de *Teorías de las Relaciones Internacionales I o II*, encontraremos que en su gran mayoría los autores están desarrollando sus propuestas en el análisis de un fenómeno concreto. Desde luego, está a discusión el tratamiento que cada uno de ellos o ellas hace de la historia para sostener sus ideas. No obstante, aquí se analizará un fenómeno propio de la disciplina que evidentemente está enmarcado en el devenir de la sociedad internacional y del modo de reproducción social capitalista, aunque nos enfocaremos en cuestiones metodológicas sin perder de vista, en dado caso, los referentes históricos.

En ese tenor, esta tesis de licenciatura busca ser un recordatorio de cuanta falta nos hace a las y los internacionalistas ser rigurosos y adentrarnos de manera seria en las reflexiones teórico-metodológicas dentro de nuestra disciplina -que se reflejan en las aseveraciones que hagamos sobre algún proceso histórico internacional-, que tanto el pensamiento crítico de las relaciones internacionales, como el conocimiento científico de lo social no se circunscribe, exclusivamente, a lo que se produce en la academia o en los *think tanks* -que bajo el lema de “no tener ánimos de lucro” se presentan bajo una imparcialidad ideológica más que objetiva- y de no dejarnos “seducir” por los “cantos de sirenas” teóricos impuestos desde las academias de las principales potencias del mundo<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Éstos son: el teórico-metodológico, la política exterior (del país en cuestión), la política internacional, la economía internacional, el derecho internacional y los estudios regionales.

<sup>2</sup> Con esta afirmación de ninguna manera estamos haciendo una exhortación a dejar de lado lo producido en otras latitudes y no estudiarlo, es decir, no se apoya aquí algo así como “hacer oídos sordos” ante el quehacer

No sólo nos referimos a los límites, alcances y profundidad de las afirmaciones que hagamos en el análisis de un fenómeno histórico-social, de acuerdo con la teoría del conocimiento en la cual estemos anclados, también a los argumentos que sostengamos son parte de un autor o de una determinada teoría o, como en el caso que veremos, una figura crítica más que una teoría positiva. Precisamente, la tarea de este trabajo es hacer una reflexión crítica sobre la falta de rigor que existe dentro de nuestra disciplina sobre un autor en concreto y las múltiples teorías que surgieron a su muerte y cuando éste todavía estaba con vida, acuñando la célebre frase: “Lo único que sé es que no soy marxista”.

Efectivamente, estamos hablando de Carlos Enrique Marx o, en su versión en alemán, Karl Heinrich Marx. Este filósofo no necesita mayor presentación, aunque los y las internacionalistas necesitan dejar de relacionarlo con la Economía para poder involucrarlo con nuestra disciplina. Mencionamos esto porque, como quedará plasmado a lo largo de este trabajo, existen una serie de falacias cuando de él se habla en autores que estudiamos en Relaciones Internacionales.

El autor de esta investigación tiene una formación profesional, por obvias razones, que se vio influenciada por la estructuración del plan de estudios actual de la licenciatura. Esto se traduce en que los acercamientos que tuvo a la obra de Marx y los marxismos antecedieron a su estudio dentro de Relaciones Internacionales. ¿Por qué? Por tener un tronco común compartido con otras Ciencias Sociales y tomar clases adicionales en la Facultad de Economía y Filosofía, por su claro interés en conocer más sobre el filósofo alemán, durante tres semestres. Al llegar al estudio propio del contenido de nuestra disciplina, en especial, sobre sus debates teóricos, en el cuarto semestre, le parecieron increíbles algunas afirmaciones que se hacían sobre Marx sin citar una sola de sus obras o el desconocimiento existente sobre una historia básica de los marxismos<sup>3</sup>.

Para muestra, un ejemplo. Estas increíbles afirmaciones no tienen relación con el grado académico de quien las sostiene. *Verbi gratia*, la profesora Paloma García Picazo<sup>4</sup> al tratar

---

teórico de las academias de las grandes potencias capitalistas porque estudiarlas sería “hacerles el juego” en sus planteamientos. Esa postura es más bien “criticoná” que crítica. Es como si Marx hubiese dejado de estudiar críticamente a los economistas políticos clásicos sólo porque sus postulados justificaban el actuar de la burguesía de su tiempo.

<sup>3</sup> Claro que existen grandes excepciones que reconoceremos en los próximos capítulos, pero son las menos y en suma aisladas.

<sup>4</sup> Paloma García, *Teoría breve de Relaciones Internacionales*, Madrid, Tecnos, 2004, p. 71.

de esquematizar la aparición del posmodernismo en Relaciones Internacionales afirmó lo siguiente:

Se asiste a la aparición de la postmodernidad, revisora de teorías y métodos, de sistemas y lenguajes, que, originalmente desde la raíz común del estructuralismo -junto con un *marxismo depurado* y el psicoanálisis-, utiliza la Lingüística, la Filosofía, la Semiótica, para “deconstruir” el discurso general de las ciencias y el saber, derivando en algunos casos hacia un conservadurismo conspicuo.

¿Cuál será ese *marxismo depurado* o más bien depurado de qué?, ¿De su carácter crítico o de su supuesto positivismo como afirman los autores “postpositivistas” en Relaciones Internacionales? Pues bien, estas afirmaciones poco claras influyen en la formación teórico-metodológica de los internacionalistas que simplemente no logran comprender este tipo de aserciones y desarrollan un conocimiento deficiente sobre lo que es y no es el “marxismo” gracias a esta falta de precisión en el análisis.

Esa falta de rigor, a lo largo del desarrollo histórico de Relaciones Internacionales y en especial con la agudización de la guerra cultural en la disputa de narrativas en el marco de la Guerra Fría durante -como la opción “totalitaria” frente al mundo “libre” y democrático occidental- y después -como un proyecto “fracasado” de la modernidad y “ahogado” en el siglo XIX y XX- de la misma, queda demostrada en las afirmaciones falsas, olvidos -intencionales o no- y confusiones sobre la obra de Marx y los marxismos. A pesar de que esas falacias se encuentren en distintos autores, no sólo internacionalistas, y son diferentes, existen comunes denominadores o, mejor dicho, lugares comunes que se reproducen en el tiempo hasta la fecha.

En ese sentido, el argumento central que guía este trabajo es que, a raíz del llamado cuarto debate en nuestra disciplina se ha logrado un consenso en el cual ha sido relegado el marxismo -mejor dicho, como ahondaremos más adelante, los marxismos- de las discusiones teórico-metodológicas en Relaciones Internacionales. Por un lado, las corrientes reflectivistas se presentan dentro del debate teórico como las únicas capaces de criticar al positivismo, en el que de manera increíble incluyen al marxismo. Por otro lado, el racionalismo ha mostrado históricamente su desconocimiento frente a los marxismos y esto ha quedado de manifiesto en una serie de afirmaciones falaces sobre Marx y los marxismos que igualmente repiten los aparentemente críticos de las teorías científicas, es decir, los reflectivistas.

Además, de esta serie de afirmaciones falsas sobre el trabajo de Marx y sus despliegues teóricos, ha sido olvidado un debate entre marxistas en el seno del movimiento obrero europeo, en la Segunda Internacional, sobre la Primera Guerra Mundial que bien puede ser estudiado en nuestra disciplina como un debate sobre las relaciones internacionales con grandes enseñanzas en lo que concierne a los fenómenos teóricos presentes en Relaciones Internacionales, pero que por su carácter militante ha sido dejado de lado en la actualidad por los internacionalistas subsumidos en la lógica discursiva racionalista-reflectivista.

A través de las enseñanzas de dicho debate, que retomaremos, el consenso teórico en contra de los marxismos llevado a cabo por los discursos dominantes en nuestra disciplina nos aparece como lógico en tanto que ambos -el reflectivismo<sup>5</sup> y el racionalismo- no buscan cambiar las relaciones sociales internacionales vigentes. Esto se demuestra al desnudar las premisas teórico-metodológicas de dichos discursos en especial del reflectivista que se presenta como la “crítica” al racionalismo. Ambos discursos convergen y se complementan metodológicamente porque no dan cuenta de las transformaciones propias de la objetividad social. El positivismo porque estudia al objeto social no como relaciones sociales, sino como cosas inmutables de la naturaleza y el reflectivismo, de corte idealista filosófico, al disolver toda objetividad social en mera intersubjetividad no la reconoce limitando el campo de las transformaciones sociales exclusivamente al sujeto.

Eso explica la tolerancia, acercamiento y diálogo que han tenido inmediatamente después del cuarto debate las corrientes racionalistas y las reflectivistas “tendiendo puentes”, como apuntó el constructivismo moderno, entre las mismas y encontrando entre ellas más similitudes que discrepancias como otrora se pensaba. A diferencia de esto, las corrientes marxistas han sufrido un descrédito y nulos intentos de acercamiento o entendimiento por parte de estas corrientes dominantes<sup>6</sup>, lo que no quiere decir que sus estudios concretos en

---

<sup>5</sup> Así como sostenemos que existen marxismos y no un sólo marxismo también pensamos que existen corrientes reflectivistas y racionalistas en plural. Sin embargo, como lo veremos en el Capítulo 3 de este trabajo, existe un mayor consenso en cuanto a las premisas metodológicas de las corrientes reflectivistas que permite *mutatis mutandis* agruparlas en el reflectivismo, a diferencia de los marxismos en los que encontramos discrepancias metodológicas sustantivas. Es por esta razón que, en este trabajo, como se explicará más adelante, no se incluye por razones metodológicas a la teoría crítica, al menos no en su totalidad, en el llamado reflectivismo, sino como un despliegue que se dio a partir de la obra de Marx.

<sup>6</sup> Fuera de autores como Andrew Linklater, Jürgen Habermas, Robert Cox o Stephen Gill, los cuales comúnmente se agrupan dentro de la teoría crítica reflectivista sin reparar en las diferencias que los separan - léase las diferencias sustantivas entre un Habermas y un Cox-, no hay un diálogo con otros marxismos que se reproducen en el tiempo y que también dan cuenta de las relaciones internacionales.

nuestra disciplina no se sigan produciendo, sobre todo en las periferias académicas como la nuestra, pero sin duda son mucho menores frente las investigaciones empíricas desde trincheras acrílicas.

Como podemos observar en ambos casos, tanto en el racionalismo como en el reflectivismo, es imposible que se pueda plantear el cambio de las relaciones sociales objetivas como sí está planteado en el proyecto teórico de Marx y en algunos marxismos erróneamente concebidos y ubicados dentro de los debates teórico-metodológicos en Relaciones Internacionales por el discurso dominante racionalista-reflectivista con el fin de ocultar su carácter crítico radical<sup>7</sup> del orden internacional capitalista existente<sup>8</sup>.

Para responder nuestros argumentos se plantea un objetivo general, que ya hemos mencionado, y tres específicos.

Como **objetivo general** está el *elucidar críticamente las falacias, olvidos y confusiones que existen sobre la obra de Marx y los marxismos dentro los dos discursos dominantes, el racionalista y el reflectivista, en Relaciones Internacionales.*

En el caso de los **objetivos específicos** éstos son:

- Dilucidar que las afirmaciones falaces sobre Marx y los marxismos en Relaciones Internacionales, y en general en las Ciencias Sociales, tienen su raíz en la incompreensión del proyecto teórico de Marx, la crítica de la economía política, y el lugar que en él ocupan las relaciones internacionales como parte final y más concreta del mismo.
- Rescatar los elementos metodológicos sustanciales del debate olvidado en nuestra disciplina entre los marxistas sobre la Primera Guerra Mundial dando cuenta de su vigencia para comprender los fenómenos teórico-metodológicos en Relaciones Internacionales.
- Aclarar, con base en las enseñanzas que nos dejó el debate entre marxistas sobre la Primera Guerra Mundial, cuáles serían los elementos metodológicos que permiten la

---

<sup>7</sup> Generalmente en la academia cuando se habla de “algo” radical se le relaciona con lo “ultra” o los “extremismos”, sin embargo, aquí la palabra radical, etimológicamente, quiere decir desde la raíz, es decir, ir al núcleo o a la esencia de las cosas.

<sup>8</sup> Como lo veremos dentro de nuestra exposición ambos discursos tanto el positivista como el postpositivista fallan al tratar de ubicar a las distintas corrientes marxistas dentro o fuera de sus filas. Los racionalistas ubican al marxismo dentro del reflectivismo y los reflectivistas ubican la obra de Marx y los marxismos que, para ellos, anteceden a la teoría crítica dentro del positivismo. Este trabajo tiene como fin superar dicha confusión.

convergencia entre las teorías racionalistas y reflectivistas como discursos más confluentes que divergentes.

Nuestro propósito general será desarrollado a lo largo de toda la investigación y cada uno de los específicos será respondido en capítulos particulares con el fin de redondear un análisis completo sobre el trato que se le ha dado a la obra de Marx y los marxismos en Relaciones Internacionales.

En el *Capítulo 1* se retoma una propuesta para un estudio más riguroso de la obra de Marx y las corrientes marxistas. Dicha propuesta es del filósofo latinoamericano Bolívar Echeverría y consiste básicamente en separar la obra de Marx de los marxismos. En ese sentido, al separarla se propone que el fundamento de su obra, la dialéctica hecha concreta, es la objetividad social, específicamente, como está presente en el filósofo alemán. Esto porque parte de las confusiones que existen sobre la obra de Marx provienen de una incompreensión de su proyecto teórico al equipararla con un marxismo en específico. En muchos casos, los marxismos difieren con lo que podemos encontrar empíricamente en los libros, cartas, apuntes, cuadernos y artículos de Marx. No sólo nos limitamos a hacer esa sugerente propuesta, también diseccionamos brevemente el enunciado: *crítica de la economía política*, palabras con las que realmente Marx nombró su actividad intelectual, con el fin de definir someramente cuál es su objeto de crítica y qué se entiende por crítica. En la segunda parte del capítulo se analiza el lugar de las relaciones internacionales dentro de la crítica de la economía política de Marx, dando cuenta que su proyecto inacabado tenía como fin llegar a un estudio profundo lógico y concreto de la sociedad internacional una vez agotada su crítica de la economía política y de la política en la que se incluía, en esta última, un tratado sobre el Estado para a la postre pasar a un análisis sobre el comercio exterior y el mercado mundial.

En el *Capítulo 2* se rescata un debate que es coetáneo a la institucionalización de la disciplina y su auge idealista-liberal, pero que ha permanecido en el olvido en la mayor parte de la literatura internacionalista. Se enfoca, principalmente, en demostrar las diferencias entre aquellos que se autodenominan marxistas y en resaltar que la separación propuesta en el capítulo anterior sobre la obra de Marx y los marxismos no quiere decir que no existan, en estos últimos, coincidencias con lo que objetivamente se encuentra en Marx. Dicho debate son las discusiones sobre la Primera Guerra Mundial que se dieron en el movimiento obrero

europeo entre dirigentes y miembros de diversos partidos socialistas a favor y en contra de la Gran Guerra. Lo que se destaca en este capítulo son las distintas premisas metodológicas que conducen a unos y a otros a determinar sus posturas políticas y a desarrollar una teoría propiamente marxista del imperialismo frente la primera conflagración mundial. Parte del rescate que se expone consiste en desarrollar las críticas planteadas por los llamados marxistas ortodoxos -Lukács *dixit*- a otros autodenominados marxistas y miembros del movimiento proletario europeo que habían adoptado las premisas del positivismo<sup>9</sup> en sus análisis sobre el devenir del capitalismo y las posibilidades revolucionarias en aquellos años.

En el *Capítulo 3* y último, que es el más extenso de los tres, a la luz de las enseñanzas que nos legó el debate entre marxista del segundo capítulo a través de las críticas de los marxistas ortodoxos a la ciencia vulgar, se examinan los principales elementos metodológicos que han permitido a raíz del cuarto debate en nuestra disciplina que el reflectivismo confluya con las teorías racionalistas más que fungir como una crítica a las mismas. Este fenómeno, como daremos cuenta, se da por la misma naturaleza de las fuentes metodológicas que conforman o que sirven como base para el llamado reflexivismo y su concepción sobre la obra de Marx y los marxismos. Dividido en tres apartados, en el primero de ellos se analiza críticamente la relación que guarda el reflectivismo con la objetividad y la intersubjetividad, así como las consecuencias del eclecticismo para su discurso. En su segundo apartado se aborda concretamente una de sus corrientes teóricas, la constructivista, y cómo esta desarrolla sus planteamientos en un tema en suma relevante para Relaciones Internacionales como lo es la anarquía presente en el sistema internacional. Se da cuenta, a través de un artículo que se volvió un ícono del constructivismo<sup>10</sup>, como, al ponerse en movimiento el discurso reflectivista, se contradice en su aparente crítica al racionalismo. En el tercer apartado, se desmienten las afirmaciones falsas que diversos autores reflectivistas sostienen sin rigor sobre Marx y los marxismos, análisis que se encuentra también en los dos capítulos anteriores. Dichas falacias terminan por completar su simbiosis con las teorías racionalistas

---

<sup>9</sup> Cabe mencionar que no todos los participantes en dichas discusiones adoptaron las premisas metodológicas de los materialismos mecanicistas u organicistas otros adoptaron posiciones propias del idealismo filosófico realista para justificar sus posturas a favor o parcial y aparentalmente en contra de la guerra.

<sup>10</sup> Nos referimos al artículo de Alexander Wendt, “Anarchy is what States Make of it: The Social Construction of Power Politics”, *International Organization*, vol. 46, no. 2, primavera, Estados Unidos, The MIT Press, 1992, pp. 391-425.

en tanto aquiescentes con las relaciones internacionales vigentes. El *comentario final* de dicho capítulo sobre la fetichización que hacen las corrientes del cuarto debate sobre Marx nos permitió redondear nuestro principal argumento y nos abrió la puerta como una bisagra para formular las conclusiones en tanto que es el problema estructural desde el cual se desarrolla la mistificación de las corrientes críticas en nuestra disciplina.

Al momento de escribir estas líneas siguen activos los conflictos armados en Yemen, Siria, Somalia y Ucrania. En éstos está inmerso el capital a través del aparato militar de los principales Estados a los cuáles se suscribe. Las narrativas nacionalistas-legalistas a favor o en contra de los Estados involucrados en dichos conflictos no reparan en que lejos de que mueran yemeníes, sauditas, sirios, israelitas, palestinos, somalíes, ucranianos, rusos o estadounidenses están muriendo *objetivamente* proletarias y proletarios sin importar su nacionalidad.

Hoy que más que nunca se necesita encontrar esa “asociación de hombres y mujeres libres”, de la que Marx hablaba, la *actualidad de la revolución* está lejos de ser una realidad. Hoy que prácticamente el 99% de las personas en el mundo son proletarios, independientemente de su identidad<sup>11</sup>, la “lucha de clases” no aparece en el discurso de los internacionalistas, aunque se presenten como críticos.

Ante la embestida del discurso reflectivista que busca fagocitar las alternativas críticas para inmovilizarlas, como lo busca con la teoría crítica al presentarla como parte de su arsenal teórico intersubjetivista, la conciencia de clase tiene que volver a hacerse presente en los discursos teóricos dentro de Relaciones Internacionales, mostrando que el dilema “eres racionalista o eres reflectivista” es falso.

Este trabajo es un intento inicial que apunta en esa dirección, busca superar ese falso dilema y demostrar que, a pesar de los intentos por “enterrar con su propia pala” a las concepciones materialistas de la historia y al método dialéctico, la obra de Marx vuelve a la palestra una y otra vez en tanto que el modo de producción capitalista siga presente en nuestras vidas, mostrando su lado más cosificador expresado en el enfrentamiento a muerte entre miembros de la clase proletaria en distintos espacios del planeta.

---

<sup>11</sup> Aquello que *objetivamente* hace iguales, a la población perteneciente a ese 99%, a un blanco, a un negro, a una mujer, a un homosexual, a un latinoamericano, a un asiático, a un africano, a un judío o a un musulmán es que son sujetos desprovistos de un objeto que les permita producir y reproducir su materialidad tanto consciente como inconscientemente de forma independiente y sostenida durante toda su vida.



## **Capítulo 1. La obra de Marx, marxismos y la *crítica de la economía política* en la disciplina de Relaciones Internacionales**

¿Cuánto tiempo se necesitó para darse cuenta que el subtítulo de *El Capital*, a saber “Crítica de la economía política” debía tomarse al pie de la letra?

Henri Lefebvre, *El pensamiento marxista y la ciudad*

### **1.1 La actividad teórica de Marx en Relaciones Internacionales una historia llena de ideas falsas**

No terminaríamos nunca de citar los distintos ataques disfrazados de argumentos que existen en las obras de distinguidos autores ubicados en las teorías “racionalistas”, y dentro de las mal llamadas “reflectivistas” también, que se leen en nuestra disciplina sobre lo que fue o es, como si ya no existiese o sus discusiones nos parecieran muy lejanas, el “marxismo” a secas o, en casos más preocupantes sin conocimiento alguno sobre la historia, el marxismo-leninismo. En la mayoría de los casos sin nunca haber abierto algún libro de Marx o quedarse simplemente con la identificación más común que se popularizó durante la Guerra Fría: socialismo real o bloque comunista igual a Marx.

La tarea de desmentir todos esos ataques uno por uno es titánica, sin embargo, se han repetido constantemente a lo largo del tiempo lo que los ha vuelto lugares comunes. Estas ideas falsas llegan a ser replicadas hasta por autores que se auto ubican en teorías críticas, en algunos casos, sólo simbólicamente, como lo veremos más adelante. Estos mismos autores, desde nuestra disciplina, han tratado de introducir su actividad teórica en los debates teórico-metodológicos de Relaciones Internacionales, aunque sólo de manera parcial y, en algunos casos, totalmente deformada. Dichos esfuerzos no se han realizado solamente desde posturas reconocidas como críticas, también han implicado que autores ubicados en las teorías

cientificistas se empapan sobre el tema, a pesar de las diferencias que podamos tener con ellos, merecen un reconocimiento porque no es una tarea sencilla y requiere tiempo, cosa que, por la tendencia de los internacionalistas a fijarse en la coyuntura internacional, siempre en la inmediatez, han dejado en el olvido. No obstante, desmentiremos algunas pseudo críticas de las teorías *mainstream* -dominantes- en Relaciones Internacionales más repetidas contra lo que éstas creen representa -o representó para las que lo ven como un “perro muerto”- Marx. Estas refutaciones se encontrarán a lo largo de nuestra exposición y en las notas al pie de página.

El principal problema metodológico, porque ideológicos subyacen muchos que no abordaremos aquí, que ha llevado a que se sigan repitiendo a lo largo del tiempo afirmaciones falsas sobre Marx en nuestra disciplina, es la simplificación que se hace al tratar de explicar las distintas corrientes marxistas en una sola corriente identificada como marxista (o el marxismo) haciendo abstracción de las diferencias entre éstas. Es decir, no hay un reconocimiento de las particularidades de cada una que, en algunos casos, difieren unas con otras estructuralmente en su interpretación sobre la obra de Marx. Además de eso, no existe una diferencia entre lo que es la obra de Marx y lo que son los desarrollos teóricos y políticos a partir de ésta, en otras palabras, los marxismos. Con este punto es el que pretende dialogar este capítulo y que ha llevado a la incompreensión por parte de los internacionalistas de la actividad teórica de Marx y su presencia en Relaciones Internacionales.

No explicar las corrientes teóricas marxistas, en plural, como tales y presentarlas simplemente como el “marxismo” a secas o la perspectiva del materialismo histórico o dialéctico trae consigo errores de suyo para aquel que esté tratando de aprehender la esencia del proyecto teórico-metodológico de Marx. Y, es por esta simplificación, que los internacionalistas en formación identifican “marxismo” con cualquier movimiento social o político que se diga marxista o con cualquier exposición analítica que se diga marxista aún sin serlo. No sólo para los que se encuentran en formación también para los que se quieran ubicar desde la teoría crítica y escriben supuestamente desde ahí, por más “buenas” intenciones que tengan o por más convencidos que estén de sus postulados pueden llegar a cometer dichos errores. Esto no es propio de la disciplina de Relaciones Internacionales<sup>12</sup>,

---

<sup>12</sup> Incluso Michel Foucault creía que el “marxismo” fuera del siglo XIX estaba muerto, exhibiendo su falta de conocimiento de la obra de Marx o una lectura quizás influenciada por Althusser: “El marxismo se encuentra

pasa en todas las disciplinas que tratan sobre las relaciones sociales y es gracias a los mismos marxistas, en algunos casos, como trataremos de explicar en párrafos posteriores.

Lo anterior no significa que no existan coincidencias en sus planteamientos con lo que efectivamente está presente en la obra de Marx, pero no en todos los casos es así. Veamos por ejemplo un caso ilustrativo de confusión a raíz de lo mencionado, de alguien que está exponiendo lo que es la teoría crítica y cómo se hace lo que coloquialmente llamamos “teléfono descompuesto”:

Teoría Crítica, social-constructivismo y posestructuralismo o posmodernismo compartirían una epistemología esencialmente post-positivista y en particular la presunción de que el orden social conforma las teorías y las ideas con las que se pretende explicar dicho orden, y que éstas, a su vez, tienen un papel “constitutivo” de los actores, sus visiones del mundo y sus prácticas sociales. Teoría Crítica y posestructuralismo, a su vez, parten del fracaso del pensamiento progresista de los siglos XIX y XX -liberalismo, marxismo, socialdemocracia-, que habría traicionado la promesa de emancipación de la ilustración, pero mientras la Teoría Crítica pretende reconstruir ese proyecto y sus fundamentos racionales, el posestructuralismo y el posmodernismo partirían de un cuestionamiento radical al racionalismo y a las grandes “metanarrativas” totalizadoras, los relatos y teleologías de la modernidad, y a la vez que proclama su fracaso, reclama su abandono<sup>13</sup>.

Volvemos a mencionarlo, existen coincidencias en las distintas corrientes marxistas con lo que realmente podemos encontrar empíricamente en los textos de Marx, pero no siempre es así y a veces sólo logramos crear confusión. En la cita anterior, más allá de la explicación de los supuestos puntos en común entre el posmodernismo y la teoría crítica llama la atención que el autor incluya al “marxismo” así a secas como un pensamiento progresista “fracasado”. ¿A qué marxismo se referirá?, ¿Será que ese marxismo estaba alineado con la “promesa de emancipación” de la Ilustración?

Lo único que podemos contestar ante las preguntas que formulamos es preguntándole directamente al autor, y este nos contesta: “la Teoría Crítica en una visión claramente anti-fundacionalista respecto a las premisas meta-teóricas y las supuestas certezas de las teorías dominantes, incluyendo el Marxismo”<sup>14</sup>.

---

en el pensamiento del siglo XIX como el pez en el agua, es decir, que en cualquier otra parte deja de respirar”. Michel Foucault, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, Buenos Aires, Siglo XXI, p. 256.

<sup>13</sup> José Antonio Sanahuja, “Los desafíos de la Teoría Crítica de las Relaciones Internacionales”, en Celestino del Arenal y José Antonio Sanahuja (coords.) *Teorías de las Relaciones Internacionales*, España, Tecnos, 2015, p. 160.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 161.

Para alguien que conozca la historia de los diferentes marxismos durante el siglo XX, este podría pensar que se trata del estalinismo o el marxismo-leninismo que terminó en uno de los llamados totalitarismos<sup>15</sup> junto con el nazismo o un marxismo de corte althusseriano, pero todavía así no se puede inferir con seguridad sobre qué marxismo está hablando. Si el autor de la cita anterior realmente quisiera ser claro y riguroso hubiese hecho esa precisión, sin embargo, coincide con la consigna posmoderna -que al igual era repetida por defensores del neoliberalismo- de que en Marx existe algo así como una metateoría totalizante gracias a la dialéctica y a la categoría de totalidad que sirvió como caldo de cultivo para el totalitarismo en la Unión Soviética. No se dan cuenta que no están discutiendo con los marxismos, ni con Marx, solamente están discutiendo con una interpretación que no se encuentra presente en su obra, pero que hacen pasar como si fuera la totalidad de ésta y de los marxismos. En el último capítulo de este trabajo se profundizará en la relación que tienen estas falsas afirmaciones con el reflexivismo.

Ante la falta de claridad teórica e histórica, los errores más graves no tardan en llegar como quién asumió el argumento posmoderno al que hacíamos referencia y creyó que Marx era un positivista por estar supuestamente inserto en la narrativa de las metateorías raíz de los totalitarismos<sup>16</sup>:

Sería conveniente incentivar la creación de puentes teóricos al intentar crear diálogos entre las teorías asociadas al positivismo y a la elección racional (Realismo, Liberalismo, Neorrealismo Institucionalismo Neoliberal, Marxismo Tradicional) y aquellas asociadas al Reflectivismo (Constructivismo, Feminismo, Posmodernismo, Posestructuralismo, Teoría Normativa, Escuela Crítica, etcétera)<sup>17</sup>.

---

<sup>15</sup> Hay que precisar que no se puede considerar a los regímenes políticos del socialismo real como totalitarios relegando la historicidad de estos. Fuera del periodo estaliniano ni siquiera las teorías sobre los sistemas políticos consideran en consenso como totalitario el periodo que le antecedió y le precedió al estalinismo en la Unión Soviética, los podrán llamar autoritarios, pero no totalitarios. El único país que cumple hoy en día con las características del totalitarismo es Corea del Norte. Ahora, tampoco hay que olvidar que el desarrollo del fascismo y del nazismo tuvo como fin principal la contención de las ideas comunistas en Europa y éstos fueron apoyados por las burguesías de sus respectivos países y alguno que otro capitalista extranjero. *Cfr.* Gianfranco Pasquino, *Nuevo Curso de Ciencia Política*, México, FCE, 2011, pp. 287-316.

<sup>16</sup> *Cfr.* Bernard-Henri Lévy, *La barbarie con rostro humano*, Caracas, Monte Ávila, 1978. Este autor fue alumno de uno de los marxistas más escépticos y contrarios al método dialéctico, estamos hablando de Louis Althusser. En ese sentido, a pesar de su “antimarxismo” no rompió con su maestro en su renuencia a la dialéctica. Este argumento ya se encontraba en el antimarxismo de Karl Popper, *La miseria del historicismo*, Madrid, Alianza Taurus, 1973; *La sociedad abierta y sus enemigos*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1967.

<sup>17</sup> Alberto Lozano Vázquez, “Debates y diálogo entre positivismo y postpositivismo en Relaciones Internacionales” en Jorge Alberto Schiavon *et al.* (eds.), *Teorías de las relaciones internacionales en el siglo XXI: interpretaciones críticas desde México*, 2da Edición, México, Benemérita Universidad Autónoma de

Una vez más llegan las incongruencias. ¿Qué marxismo “tradicional” será positivista? Creo que este punto no merece, por el momento, más comentarios. Se ha llegado a un punto en el que se ha falseado totalmente el pensamiento de Marx. Buscando que este sea identificado con el marxismo-leninismo tanto autores racionalistas como reflectivistas cierran los ojos ante otro tipo de marxismos críticos. No es suficiente con sólo reconocer a la teoría crítica. Existen una pléyade de desarrollos críticos a partir de la obra de Carlos Marx.

Pues bien, el propósito de este capítulo es aclarar, a su vez que introducimos en la disciplina algo que hasta la fecha no ha sido contado en su totalidad en Relaciones Internacionales -aunque sí en otros espacios<sup>18</sup> tanto militantes como académicos-, por qué es necesario separar la vida y obra de Marx de los marxismos y en consecuencia ahondar en cuál sería entonces el *corpus* teórico presente en su quehacer intelectual. En ese sentido, al ser el objeto de estudio de nuestra disciplina la sociedad internacional desarrollaremos, brevemente, la ubicación del estudio de las relaciones internacionales en la obra de Marx. Esto nos permitirá tener un conocimiento más riguroso, pero sobre todo claro, del derrotero sobre las relaciones internacionales al que se dirigía el proyecto marxiano.

---

Puebla, El Colegio de San Luis, Universidad Autónoma de Baja California, Universidad Autónoma de Nuevo León, Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, 2016, p. 176.

<sup>18</sup> Para una historia de los marxismos, aunque tomándolas con cuidado están las obras: Eric Hobsbawm, *et al. Historia del Marxismo*, 8 vols., Madrid, Bruguera, 1973; Charles Wright Mills, *Los marxistas*, México, Edic. Eras, S. A. 1970; Raúl Fornet-Betancourt, *Transformación del Marxismo*, México, Plaza y Valdez, 2001. O en el caso de México: Carlos Illades, *El marxismo en México. Una historia Intelectual*, México, Taurus, 2018. Para una reconstrucción y propuestas sobre el proyecto teórico presente en la obra de Marx, iniciando por el llamado Sur global: Alejandro Fernando González, “Sobre los orígenes comunales de la *crítica de la economía política* de Karl Marx”, *Revista Ciencias y Humanidades*, Vol. VIII No. 8, enero-junio 2019; Jorge Juanes, *Marx o la crítica de la economía política como fundamento*, México, UAP, 1982; Pedro López Díaz, *Capitalismo y crisis: la visión de Karl Marx*, México, Ítaca, 2006; Jorge Veraza, *Leer El Capital hoy*, México, Ítaca, 2007; Adrián Sotelo, *Crisis capitalista y desmedida del valor: un enfoque desde los Grundrisse*, México, Ítaca, 2010; Juan Iñigo Carrera, *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2013; Néstor Kohan, *Nuestro Marx*, España, Oveja Roja, 2013. Y desde los centros capitalistas internacionales: Helmut Reichelt, *Sobre a estrutura lógica do conceito de capital*, Brasil, Editora da Unicap, 2013; Hans-Georg Backhaus, “Dialéctica de la forma valor”, *Dialéctica*, vol. 4 no. 3, México, 1978, pp. 9-34. Disponible en: <https://marxismocritico.com/2011/10/27/dialectica-de-la-forma-valor/>; Roman Rosdolsky, *Génesis y estructura de El Capital. Estudios sobre los Grundrisse*, México, Siglo XXI, 1978; Michael Heinrich, *Crítica de la economía política. Una introducción a El Capital de Marx*, Madrid, Escolar y Mayo, 2009; Maxi Nieto Fernández, *Cómo funciona la economía capitalista. Una introducción a la teoría del valor-trabajo de Marx*, Madrid, Escolar y Mayo, 2015. Y, por último, Clara Ramas San Miguel, *Fetichismo y mistificación capitalista. La crítica de la economía política de Marx*, Madrid, Siglo XXI, 2018.

## **1.2 La *substancia* Marx, su fundamento, los marxismos y la *crítica de la economía política* o el proyecto teórico de Marx que sigue abierto a la discusión**

Primeramente, el trabajo de que se trata es la crítica de las categorías económicas o bien, *if you like* [si quieres], el sistema de la economía burguesa presentado en forma crítica. Es a la vez un cuadro del sistema y la crítica de dicho sistema mediante el análisis del mismo.

Marx a Lasalle, *carta del 22 de febrero de 1858*.

Es necesario aclarar que esta investigación no pretende descubrir “el hilo negro” del proyecto teórico en Marx, ni siquiera algunos de los elementos que presentamos han estado fuera de nuestra disciplina. Estas discusiones han estado presentes durante todo el siglo XX en diferentes marxistas, pero por desidia, desinterés o por razones políticas se han estudiado de manera parcial e incompleta en Relaciones Internacionales al grado de que se han marginado, prácticamente de manera casi completa, las discusiones al respecto y menospreciando el potencial que tienen para entender nuestros debates teórico-metodológicos, por ejemplo.

Ya adelantábamos en la parte introductoria de este capítulo que el “marxismo”, y no los marxismos, es una simplificación que ha traído errores y confusiones graves a la hora de ubicar el lugar que tiene el cuerpo teórico de Marx en nuestra disciplina. Esto se da en parte por los mismos marxistas fuera de la disciplina y por las personas que han decidido introducir los estudios marxistas en Relaciones Internacionales tanto en los países centrales como en nuestros márgenes sureños.

Por ejemplo, un brillante internacionalista como Benno Teschke<sup>19</sup> defensor de la dialéctica, estudioso y rehabilitador de las corrientes marxistas estudiosas de las relaciones internacionales, sigue refiriéndose al marxismo así a secas como el discurso teórico en el que se ubican y aglutinan todos sus despliegues (es decir, los diferentes marxismos).

---

<sup>19</sup> *cfr.* Benno Teschke, “Marxism” en Christian Reus-Smit y Duncan Snidal (editores), *The Oxford Handbook of International Relations*, Reino Unido, Oxford University Press, 2008, pp. 163-187. Incluso así -Marxismo- titula su presentación pedagógica de las corrientes marxistas estudiadas en Relaciones Internacionales. No es el único texto, también en Benno Teschke & Can Cemgil, “The Dialectic of the Concrete: Reconsidering Dialectic for IR and Foreign Policy Analysis”, *Globalizations*, vol. 11, no. 5, 2014, pp. 605-625. En este último artículo Teschke se separa del marxismo dogmático soviético y regresa una concepción más crítica sobre la dialéctica, pero sigue reproduciendo la idea de “el marxismo”.

Desde nuestras latitudes, verbigracia, Roberto Peña Guerrero<sup>20</sup>, que 36 años antes que Teschke había ya defendido la dialéctica y clarificado el tema del método dentro de nuestra disciplina y que, incluso, al calor de la caída del muro de Berlín tuvo el valor de escribir sobre la importancia del método dialéctico para Relaciones Internacionales, se refiere igual que Teschke al marxismo a secas<sup>21</sup>.

El problema de esto como lo venimos argumentando implica, además de falta de rigor y claridad sobre qué clase de marxismo es el que defienden los autores, que se piense el *corpus* teórico de Marx y la perspectiva filosófica presente en su obra como una doctrina -a la par, por ejemplo, del realismo, constructivismo, idealismo- perfectamente acabada e infalible como algo que hoy en día se ve fracasado o refutado. En efecto, cierta clase de marxismos como el marxismo-leninismo oficial de la Unión Soviética fracasaron porque precisamente tenían esa clase de pretensiones de homogeneidad, de certezas inamovibles en sus discursos, etc. Es cierto que los autores citados como Teschke y Peña tenían la intención de enarbolar algún tipo de marxismo crítico, pero insistimos que sin proponérselo su obra puede ser malinterpretada por esta situación.

La malinterpretación como ya lo vimos consiste en identificar a Marx con los marxismos<sup>22</sup>. De ahí que muchos caigan en la llamada “Falacia del Espantapájaros” atribuyéndole cosas a Marx que no hizo en vida o dijo en su obra. Habría, si se quiere mantener el rigor científico, que decir qué marxismos y bajo qué argumentos o en qué temas éstos se encuentran caducos o superados.

En ese tenor, nosotros proponemos, siguiendo al filósofo mexicano-ecuatoriano Bolívar Echeverría<sup>23</sup>, que:

La actividad y el discurso de Marx son como una substancia que adquiere diferentes formas según la situación en que ellos son invocados para fundamentar diferentes marxismos:

---

<sup>20</sup> Roberto Peña, “La alternativa metodológica para la disciplina de las Relaciones Internacionales: la dialéctica”, *Estudio Científico de las Relaciones Internacionales*, México, UNAM-FCPyS, 1978, pp. 141-143.

<sup>21</sup> Roberto Peña, “Ubicación del marxismo en el debate teórico de la disciplina de las relaciones internacionales”, *Relaciones Internacionales*, vol. XIII, no. 50, México, UNAM, 1991, pp. 48-56.

<sup>22</sup> Como lo mencionamos al inicio del presente apartado, no somos los primeros en exponer que no existe algo así como el “marxismo” en la disciplina, existen marxismos. El diplomático uruguayo Adolfo Castells Mendivil, *La Concepción Marxista de las Relaciones Internacionales*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1977, ya lo había presentado siguiendo una exposición aroniana -Raymond Aron-, aunque fina y lúcida -incluso citando al marxólogo francés Maximilien Rubel- seguía siendo antimarxista, cayendo en los argumentos popperianos y en falacias “del hombre de paja”.

<sup>23</sup> Bolívar Echeverría, *El discurso crítico de Marx*, México, FCE-ITACA, 2017, p. 21.

diferentes garantías teóricas (científicas) de proyectos prácticos (empíricos), histórico-concretos, de actividad política que se pretende anticapitalista. Aparte del nombre “Marx”, disputado por su prestigio legendario, estos diferentes proyectos pueden llegar a no tener en común más que algunos retazos de teoremas, extraídos siempre de un sector muy limitado de la extensa obra de Marx; o incluso menos: unas cuantas fórmulas “marxistas” dotadas de un valor puramente emblemático.

Se vuelve necesario en pleno siglo XXI y siguiendo este argumento separar a Marx de los marxismos. ¿Cómo? Regresando a Marx mismo. De acuerdo con Alejandro Fernando González<sup>24</sup> sería el hacer notar el aspecto *objetivo* -de la substancia Marx- es decir, sus escritos inéditos, borradores, libros publicados en vida, correspondencia, etc. que Marx nos legó y que son la materia prima de la llamada marxología<sup>25</sup>. Y nosotros agregaríamos también, ante los embates constantes de sus detractores, el aspecto *subjetivo*<sup>26</sup> -su experiencia de vida, su actividad política, etc.- (véase el cuadro 1).

A partir de ahí podremos reconstruir su actividad teórica, aunque cabe mencionar que hay trabajos de Marx que no se han publicado todavía, es decir, la publicación de sus obras completas continúa hasta el día de hoy<sup>27</sup>. Esto nos lleva directamente al problema de cómo entonces Marx nombró al núcleo de su movimiento teórico. En este punto quizás es donde radican las discrepancias más elementales entre los diferentes marxismos.

---

<sup>24</sup> Alejandro Fernando González, *op. cit.*, 2019, p. 18.

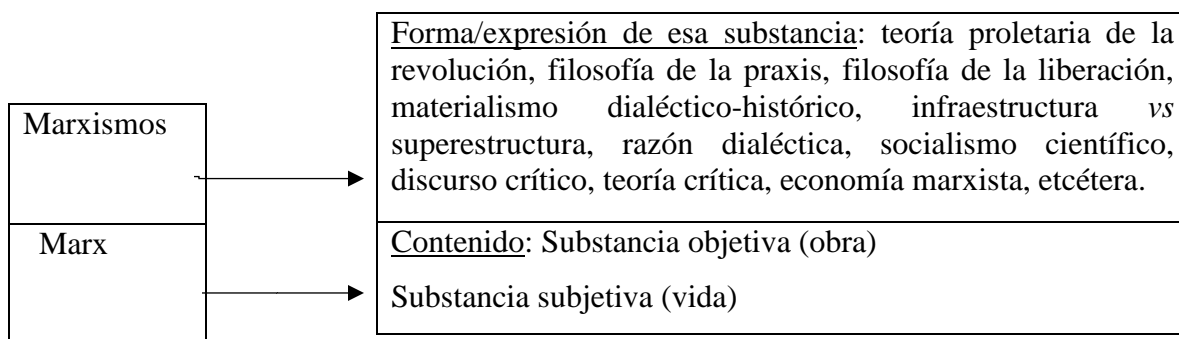
<sup>25</sup> La marxología se refiere a un trabajo filológico de ese aspecto *objetivo* al que nos referimos de Marx, incluso separándolo de su amigo de vida Engels. Este esfuerzo en primera instancia puede ser rastreado desde tiempos de la Revolución rusa a encargo de Lenin por David Riazánov con el objetivo de recopilar todos los trabajos de Marx dispersos en Europa. Posteriormente, podemos reconocer este esfuerzo en Francia en la segunda mitad del siglo XX con el anarquista Maximilien Rubel.

<sup>26</sup> Alejandro Fernando González, *La figura teórica de Bolívar Echeverría: crítica de la economía política, modernidad, capitalismo y eurocentrismo* (Tesis de doctorado en Estudios latinoamericanos), México, UNAM-FFyL, 2021, p. 101. Existen un sinnúmero de biografías, hasta una película reciente: *El joven Karl Marx*, película, dirigida por Raoul Peck, Francia, Bélgica y Alemania, Velvet Film, Artémis Productions y Agat Film & Cie, 2017, Video., sobre Marx que dependen de la posición política del autor. Hay de todo tipo, pero las que consideramos las más conocidas son: Franz Mehring, *Marx. Historia de su vida*, Barcelona, Editorial Grijalbo, 1973; Hans Magnus Enzensberger, *Conversaciones con Marx y Engels*, Barcelona, Editorial Anagrama-Compactos, 2009; Francis Wheen, *Karl Marx: A Life*, Nueva York, W. W. Norton & Company, 2001; Mary Gabriel, *Amor y Capital. Karl y Jenny Marx y el nacimiento de una Revolución*, España, El viejo topo, 2018; Jonathan Sperber, *Karl Marx*, España, Galaxia Gutenberg, 2013; Gareth Stedman-Jones, *Karl Marx: Ilusión y grandeza*, España, Taurus, 2018.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 102. “La Mega 1 empezó a publicarse entre 1922 y 1939, primero por Riazanov y luego por Adoratsky. La Mega 2 empezó en 1972 en la República Democrática Alemana; sufrió una interrupción, por el derrumbe; en 1991 se volvió al proyecto y en 2000 fue retomada por la Akademie Verlag para ser publicada con todos los cuidados filológicos y sin condicionamientos políticos en 114 volúmenes y cada uno consta de varios tomos. Hasta ahora han sido editados 54 volúmenes”. Ángel Vargas, “Reseña ‘Tras las huellas de un fantasma: la actualidad de Karl Marx’ de Marcello Musto”, *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 17, núm. 58, Venezuela, Universidad del Zulia, julio-septiembre, 2012, p. 94.



Ya que, y se puede comprobar acudiendo directamente a la revisión de su substancia objetiva, “cuando Marx se enfrentó a la necesidad de referirse al centro de su actividad teórica bajo algún título, no lo hizo bajo el epíteto de *materialismo histórico* o *la ciencia revolucionaria de los proletarios*, aunque, sin duda, ciertos elementos de dichos enfoques pueden encontrarse en su obra”<sup>28</sup>.



*Cuadro 1: Elaboración propia*

Cabe aquí detenerse a comentar el tema por ejemplo del materialismo histórico-dialéctico. En efecto, Marx no mencionó nunca dichas palabras. No están presentes en su obra. Son con los marxistas desde los alumnos de Engels que se empiezan a difundir estas ideas. A pesar de ello, marxistas críticos, hasta críticos de Engels, seguirán utilizando el título de materialismo histórico, en su versión de las Ciencias Sociales y materialismo dialéctico en su versión filosófica al estilo Unión Soviética. Evidentemente, aunque estos autores críticos no compartían los mismos ejes metodológicos del materialismo dialéctico soviético y fueron severos en sus críticas al denunciarlo<sup>29</sup>, pasa algo similar con el uso que se le da al marxismo a secas. Puede llegar a confundir la exposición de lo que entienden los autores por materialismo histórico/dialéctico al mezclar, incluso, posiciones encontradas sobre la

<sup>28</sup> González, *op. cit.*, 2019 p. 18.

<sup>29</sup> Inclusive hay autores como Roger Garaudy, *et. al.*, *Lecciones de Filosofía marxista*, México, Editorial Grijalbo, 1965., que defendían las “leyes de la dialéctica” a pesar de su crítica al estalinismo y la Unión Soviética en su etapa post Stalin -cosa que tampoco se encuentra en las obras de Marx y que representa la conversión de la teoría de Marx en algo mecánico y positivista que se puede “aplicar”-, que dicho sea de paso se pueden encontrar en cualquier manual soviético de filosofía *cfr.* G. A. Kursánov, *Problemas fundamentales del materialismo dialéctico*, México, Ediciones Palomar, 1967. Hay todo un debate sobre si fue Engels el inventor de las leyes de la dialéctica o incluso de si realmente existe una dialéctica en la naturaleza, entre otros temas polémicos éstos se pueden encontrar en José Ferraro, *¿Traicionó Engels la dialéctica de Marx?*, México, Editorial Ítaca, 1998.

dialéctica<sup>30</sup>. Al igual que los marxismos habría que hablar de diferentes concepciones del llamado materialismo histórico.

Así como muchos marxistas se refieren al quehacer teórico de Marx como materialismo histórico, algunos economistas que se reivindican marxistas<sup>31</sup> plantean algo así como una “economía marxista” -cosa que también creen algunos economistas no marxistas<sup>32</sup>-. Esta concepción es parecida a la idea del “marxismo” como algo homogéneo, como una doctrina acabada ya que se piensa como una teoría más de la economía a la par de las distintas escuelas y como una teoría de la resolución de problemas del mercado o que se pueden “aplicar” o matematizar sus principios en niveles macroeconómicos de una economía nacional -hasta nos resultaría extraño que algunos la identifiquen con las economías de los Estados del ex bloque socialista-.

Este argumento nos mete de lleno al título con el que Marx sí nombró a su proyecto teórico. Se pierde, generalmente, una parte sencilla, pero sustanciosa presente en la obra de

---

<sup>30</sup> György Lukács, *Historia y Conciencia de Clase. Estudios de la dialéctica marxista*, Buenos Aires, Ediciones ryr, 2013. Véase por ejemplo la crítica que hace Lukács a la concepción que tiene Engels de la dialéctica.

<sup>31</sup> V. gr. Ernest Mandel, *Tratado de economía marxista*, México, Ediciones ERA, Colección El hombre y su Tiempo, 1969. O desde posiciones más eclécticas: Michio Morishima, *Marx's Economics: A Dual Theory of Value and Growth*, Londres, Cambridge University Press, 1973. Este problema no se presentó sólo en economistas también en sociólogos. Para una crítica, que nosotros pensamos también aplica para los economistas, sobre una supuesta “sociología marxista”: Ruy Mauro Marini, “Razón y sinrazón de la sociología marxista”, *Teoría marxista de las clases sociales, Cuadernos de Teoría Social*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Carrera de Sociología, diciembre de 1983, pp. 7-22. Disponible en: [http://www.marini-escritos.unam.mx/062\\_socilogia\\_marxista.html](http://www.marini-escritos.unam.mx/062_socilogia_marxista.html)

<sup>32</sup> El principal sería Joseph Alois Schumpeter, *Diez grandes economistas: de Marx a Keynes*, España, Alianza editorial, 1990. A partir de la concepción shumpeteriana sobre la obra de Marx se han reproducido un sinnúmero de artículos sobre la “economía marxista” que hasta en una reciente publicación de *El Capital* en uno de los textos introductorios se encuentra uno de este tipo: Ignacio Perrotini, “El Capital de Marx, una obra viva, abierta, felizmente inacabada”, en Karl Marx, *El capital. I. Crítica de la economía política*, nueva versión del alemán de Wenceslao Roces, México, FCE, 2015, pp. XI-LVIII. ¿Cuál sería el común denominador en la versión shumpeteriana de la “economía marxista”? Enterrar el método dialéctico como un “impedimento” al desarrollo de los temas económicos presentes en su obra. En uno de los teóricos más leídos en nuestra disciplina, asiduo a citar a Shumpeter cuando se trata sobre algo que tenga que ver con Marx o economía, se encuentra esta misma visión cuando se trata de “criticar” a la teoría marxista del imperialismo al reducirla a una simple explicación económica a problemas políticos o una simple cuestión económica que no tiene que ver con los problemas políticos, que no tiene correlato empírico y que no se puede “aplicar” para varios casos de estudio, etc. Hans Joachim Morgenthau, *Política entre las naciones. La lucha por el poder y la paz*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1986, pp. 76-78. No sólo en Morgenthau podemos encontrar esta visión en la disciplina también en el supuesto discípulo crítico de Raymond Aron está la misma visión shumpeteriana: Stanley Hoffmann, “¿Existe un orden internacional?”, en Abelardo Morales, *Poder y Orden mundial*, San José, FLACSO, 1993, p. 71. Estas críticas, desde nuestro punto de vista, se deben a una incompreensión de la dialéctica y en pensar en esferas separadas la realidad económica y política -además evidentemente del sesgo político que puedan tener los autores-. Desde esa visión se ve a la dialéctica como un “impedimento” para el conocimiento científico.

Marx y quizás más elemental de esa substancia *objetiva* de la que hablamos: el título de sus obras *crítica de la economía política*. Dentro de las obras que Marx quiso que salieran a la luz están por ejemplo su publicación de 1859<sup>33</sup> que está en el título y su próxima entrega, su magna obra: *El Capital*, en 1867 que tenía de subtítulo *crítica de la economía política*. Así también en sus escritos que se publicaron después de su muerte encontramos en reiteradas ocasiones la proposición *crítica de la economía política*<sup>34</sup>.

Siguiendo los criterios expuestos por el mismo Marx, los editores originales de los llamados *Grundrisse*<sup>35</sup> mantuvieron la *crítica de la economía política* en el título, esto también se siguió planteando en los Manuscritos de 1861 a 1863 como lo muestra en una de sus obras el filósofo argentino-mexicano Enrique Dussel Ambrosini<sup>36</sup> teórico de la llamada “filosofía de la liberación”<sup>37</sup>. Aunque, y aquí hay que darle crédito al *gentleman* comunista Federico Engels, ya se había apuntado quince años antes -de 1859- por el camarada de vida de Marx, en los *Deutsch-französische Jahrbücher* el proyecto de la *crítica de la economía política* a manera de esbozo<sup>38</sup>.

Es cierto que hasta ahora la reconstrucción tanto histórica como lógica de la crítica de la economía política ha vivido, de alguna forma, al margen de los marxismos. Aunque han habido grandes esfuerzos para llevar a cabo esa labor, falta hacer algunas precisiones metodológicas al respecto como bien apunta Alejandro Fernando González<sup>39</sup>:

Es decir, hace falta rehacer la génesis y el concepto, ya no de los marxismos, sino de la CEP. Lo que implica, entre otras cosas, identificar cuál es su objeto de estudio, es decir su objeto de crítica, su conformación, su estructura, sus alcances y límites, su sentido y contenido lógico, sus lineamientos generales, su producción categorial, su grado de desarrollo, su método, sus fuentes, sus antecedentes... etcétera.

Es una tarea pendiente, pero que sin duda sigue abierta a desarrollarse y a discutirse. Esta investigación no tiene como objeto desarrollar dicha necesidad, sino solo apuntarla para posteriores estudios. Sin embargo, la traemos a colación precisamente para tener un

---

<sup>33</sup> Karl Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*, México, Siglo XXI, 2016.

<sup>34</sup> Alejandro Fernando González, *op. cit.*, 2019, p. 19.

<sup>35</sup> Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*, México, Siglo XXI, 1972.

<sup>36</sup> Enrique Dussel, *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los manuscritos del 61-63*, México, Siglo XXI, 1988.

<sup>37</sup> Alejandro Fernando González, *op. cit.*, 2019, p. 19.

<sup>38</sup> José Francisco Desentis, *El proceso de circulación como mediación del proceso de reproducción social: El tomo II de El Capital de Marx y Engels* (tesis de licenciatura en Economía), México, UNAM-FE, 2015, p. 23.

<sup>39</sup> Alejandro Fernando González, *op. cit.*, 2019, p. 20.

panorama más claro y riguroso de qué es lo que nos tiene que decir Marx sobre las relaciones internacionales y evitar que los internacionalistas sigan quedándose con momentos parciales de lo que creen son las teorías marxistas en Relaciones Internacionales como lo veremos más adelante en la exposición.

Lo que sí está en el objetivo de estas líneas es diseccionar, de manera muy breve, el enunciado, *crítica de la economía política*, en partes. Esto con el propósito de saber de qué estamos hablando realmente, cuál es el sentido de dicho proyecto y por qué ese nombre.

a) *Crítica de*: Ronda constantemente en el sentido común vulgar de la sociedad capitalista en la que nos encontramos la palabra crítica, pero la mayoría de las veces no sabemos de qué va o a qué se refiere. Cuando hablamos de crítica, sostenemos, estamos haciendo referencia a un medio o instrumento de análisis científico sobre el trabajo que otras u otros ya hicieron, es decir, una vez que un trabajo se pone en circulación -la crítica se da *post festum*-.

En ese tenor, la crítica sería revisar, analizar o enjuiciar lo que otros u otras ya han hecho. Desde esa posición, en consecuencia, podemos ver más allá de lo que ya han hecho los otros no por ser nosotros más sabios o instruidos sino porque metafóricamente estamos “parados sobre hombros de gigantes”. Es por ello por lo que la crítica siempre viene al final del objeto de crítica.

Otro elemento que ronda en el sentido común dominante sobre la crítica es el hecho de que molesta o es incómoda, pero en la ciencia esto no tendría que ser así. Si es que la crítica incomoda es porque no se anda con sutilezas, al menos en Marx, no busca “quedar bien” o “ganarse favores”. Al contrario, lo que busca la crítica es exponer aquello que ha quedado oculto o no es visible en el trabajo de otros y someterlo a juicio.

Para ello, no basta con criticar por criticar eso sería ser “criticón”. Para poner en duda el trabajo de los demás y apelar al “sano escepticismo”, a la duda metódica, a dudar de todo, es necesario discernir con una razón, específicamente, con método para poder vislumbrar cuáles son los límites y los alcances del objeto en cuestión. Es decir, qué puntos de algún discurso o teoría no son resueltos, cuáles de ellos son sólo aparentes o superficiales y también qué cosas implican un aporte significativo a la cosa estudiada.

Es evidente que la crítica no la inventa el *moro*<sup>40</sup> alemán<sup>41</sup>, ésta la podríamos rastrear desde los griegos incluido el propio Sócrates con el objetivo de poner en tela de juicio los demás discursos sofistas con el fin de “despertar” de ese sueño dogmático donde no hay dudas con la pregunta: ¿Estás seguro de lo que dices?

b) *La economía política*: Con economía política nos estamos refiriendo al discurso mediante el cual “la sociedad burguesa se intentaba pensar a sí misma, de auto comprenderse de manera científica pero limitada (los economistas clásicos) y de manera acientífica y apologeta (los economistas vulgares)”<sup>42</sup>. En el discurso científico -aunque limitado- de los economistas clásicos, por ejemplo, encontramos categorías -como las hallamos en las teorías racionalistas que estudiamos en Relaciones Internacionales- que son las formas a través de las cuales podemos expresar las cualidades, especificidades o determinaciones de la realidad, lo que se piensa que la realidad es en cuanto tal y en tanto “científicas” deben de tener rigor. Las categorías describen “algo” de la realidad.

c) *crítica de la economía política*: No es por afinidad política o intelectual el que Marx eligiera a las categorías del discurso de la economía política como objeto de su crítica. Marx al ser en su momento un vigoroso, pero crítico, lector de Hegel suscribiría el carácter revolucionario del método dialéctico. Trabajó en su momento temas como el Estado, se enfocó en temas históricos y de la coyuntura social alemana, trató de continuar los estudios sobre la sociedad civil en los cuales Hegel había puesto su atención y en ese punto siguiendo el concepto de trabajo en él, tras su crítica a Feuerbach, Marx llega a la conclusión en sus escritos entre 1844 y 1846 como argumenta Marcuse<sup>43</sup>: “que la forma de trabajo de la sociedad moderna constituye la alienación total del hombre”.

---

<sup>40</sup> El *moro* o *Mohr* llamaban de cariño a Marx sus familiares y sus amigos cercanos como Engels, entre otros sobrenombres que podemos encontrar en: Marcello Musto, *Karl Marx, 1881-1883. El último viaje del moro*, México, Siglo XXI, 2020. Y en Hans Magnus Enzensberger, *op. cit.*, que plasma lo que la gente que conoció a Marx pensaba de él.

<sup>41</sup> Como quizás tampoco la crítica de la economía política, ésta la podemos historiar, algunos piensan, desde que los seres humanos se han esforzado por comprender las sociedades donde prima la escasez. Alejandro Fernando González, *Hacia un concepto de crisis económicas* (tesis de licenciatura en Economía), México, UNAM-FE, 2012, p. 52. U otros, siguiendo a Engels, piensan que inicia con la crítica a la civilización hecha por los socialistas utópicos, pero que Marx y Engels le dieron su carácter científico a esa crítica al llevarla a la sociedad burguesa en general y como crítica de la economía política en particular. José Francisco Desentis, *op. cit.*, p. 24.

<sup>42</sup> Alejandro Fernando González, *op. cit.*, 2019, p. 21.

<sup>43</sup> Herbert Marcuse, *Razón y revolución*, Madrid, Alianza Editorial, 2015, p. 273.

¿Quiénes estaban estudiando en esa época eso que Marx había identificado como aquello que le da sentido y mueve a la sociedad moderna? Pues los economistas políticos clásicos que “habían demostrado que la pobreza no es de ningún modo el resultado de adversas circunstancias externas, sino del modo de trabajo predominante”<sup>44</sup>.

Marx se dio cuenta que el modo de producción capitalista estructura su forma social a través de aquello que está estudiando el discurso económico: el trabajo capitalista. Marx no se comporta acriticamente con aquello de lo que ha dado cuenta que es la alienación, al contrario, quiere transformar esa condición desde la raíz. Se da cuenta que sólo a través de la crítica de la totalidad del sistema de la economía tanto política clásica como vulgar puede cumplir con esa tarea. Específicamente, se enfocó en las categorías más importantes de ese discurso y analizó qué hay detrás o qué esconden -relaciones sociales de producción fetichizadas-. Está consciente de que para transformar esa condición en la que el ser humano es víctima de sus creaciones que lo oprimen es primordial entender, primero, eso que quiere destruir.

A raíz de lo hasta aquí expuesto se pueden llegar a conclusiones reduccionistas y vagas como que Marx es economicista o que la economía determina mecánicamente a la política. Lo anterior tiene su base en la llamada “teoría del reflejo” que defendía el marxismo-leninismo, como en el siguiente ejemplo de Rafael Calduch<sup>45</sup>:

Conviene, sin embargo, destacar que el análisis de Marx y Engels no se fundamenta en una división radical entre la sociedad nacional y la sociedad internacional, sino que, por el contrario, se basa en la contemplación de la realidad social y de su antagonismo de clases, como un todo indivisible en el que se distinguen entre los fenómenos esenciales (infraestructura) y los accidentales (superestructura) vinculados dinámicamente entre sí a través del materialismo dialéctico.

Esta afirmación metafórica<sup>46</sup> de la cual se sirvieron varios tipos de marxismos anclados en el althusserianismo no da cuenta de la verdadera razón del por qué, como ya lo intentamos mostrar sucintamente,

---

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 274.

<sup>45</sup> Rafael Calduch, “Las relaciones internacionales en la obra de los dirigentes soviéticos: una reflexión teórica”, *Revista de Estudios Internacionales*, vol. 2, no. 3, julio-septiembre 1981, p. 546.

<sup>46</sup> Con afirmación metafórica nos referimos a lo siguiente: “Este fragmento es la más exacta prefiguración del diseño histórico-materialista ejecutado por Marx en su famoso *Prólogo de 1859*, que examinaremos luego. Ahora bien, la *superestructura* a que alude el texto, ¿es una explicación o una metáfora? Si fuese una explicación, tendría que explicitar la forma concreta en que las relaciones sociales materiales -la *sociedad civil* de que hablaba Hegel- producen formaciones ideológicas *ad hoc*, cuerpos jurídicos que con enrevesada

Marx inicia su crítica a la sociedad civil por la dimensión de lo económico. La razón de ello, por el contrario, radica en el hecho histórico, esto es, específico de la sociedad fundada en las relaciones de capital, y no evidente para muchos, de que es este específico modo de reproducir lo social el que ha subsumido su comportamiento, todo él, a la dimensión de lo económico, es decir, a las relaciones cósmicas regidas por el valor autonomizado. Son, pues, las propias relaciones sociales que le dan sentido a la civilización capitalista las que han privilegiado el comportamiento económico sobre todos los demás, siendo pues tarea de la CEP desentrañar los principios de necesidad, los fundamentos del por qué sucede aquello de esa manera y no de otra<sup>47</sup>.

Incluso, en las categorías planteadas en su proyecto teórico que criticó en vida - primordialmente el capital- podemos encontrar en sus críticas determinaciones políticas, sociales e internacionales, etc.<sup>48</sup> Como veremos en el siguiente apartado el mismo proyecto de Marx contemplaba, desde nuestra perspectiva, la crítica a la política y a las relaciones internacionales, pero antes de explicarlo era necesario aclarar el sentido de su actividad teórica misma.

Como última parte de este apartado es necesario regresar a la sustancia Marx y explicar, someramente, el fundamento<sup>49</sup> -*grunt*- de la misma. ¿Por qué? Porque, en primera instancia, como el lector de este trabajo puede apreciar, dicho fundamento se da por sentado en los siguientes capítulos y, en segundo lugar, es lo que realmente diferencia a la objetividad como la entienden la mayoría de las teorías racionalistas y reflectivistas que se estudian en Relaciones Internacionales de la objetividad social desde la dialéctica hecha concreta.

Si apelamos dialécticamente a la sustancia Marx, es decir, subjetiva y objetivamente, nos daremos cuenta de que el filósofo alemán se planteó, tanto por el momento teórico que vivía la izquierda hegeliana como político que atravesaba el movimiento socialista en el que él

---

casuística justifican la propiedad privada como un *derecho inalienable*, creencias religiosas que se erigen en fundamento ultraterrestre de la miseria terrenal al proclamar las maravillas de la pobreza material; fenómenos como el Estado que no siendo sino productos de una determinada situación material, se constituyen en productores y mantenedores de aquella situación; y, en fin, los célebres *principios* de los filósofos, que no siendo otra cosa que productos de la historia, se autoproclaman como los motores efectivos de aquélla. Sin embargo, nada de esto queda explicado con la sola mención de una *superestructura* montada sobre la *base*. En otras partes de *La ideología alemana* -así como en otras obras suyas- Marx nos da explicaciones como las arriba aludidas, pero precisamente entonces, cuando pasa a explicar, abandona la metáfora de la *superestructura* y se dedica a describir en detalle las formaciones ideológicas y sus relaciones con la estructura social". Ludovico Silva, *El estilo literario de Marx*, México, Siglo XXI, 1975, p. 61.

<sup>47</sup> Alejandro Fernando González, *op. cit.*, 2019, p. 22.

<sup>48</sup> Cfr. Gerardo Ávalos & Joachim Hirsch, *La política del capital*, México, UAM, 2007.

<sup>49</sup> Agradezco aquí la sugerencia del profesor César Augusto Díaz Olin quien notó que hacía falta precisar este punto para que se comprendieran mejor los siguientes capítulos.

estaba inmerso, comprender el significado de la actividad revolucionaria<sup>50</sup> más allá del dilema entre las dos concepciones del mundo con las que, en general, la izquierda -pero también la derecha- europea trataba de pensar este significado<sup>51</sup>.

Estas dos concepciones del mundo, ámbitos de la aprehensión cognoscitiva o teorías del conocimiento iban desde los materialismos mecanicistas y organicistas hasta los idealismos solipsistas, subjetivistas, realistas e interpretaciones parciales de la dialéctica<sup>52</sup>. Lo que hace entonces Marx es distinguir lo que significa para la dialéctica la objetividad -la materia, el ser, la verdad- de la forma materialista e idealista de concebirla.

Por un lado, el materialismo mecanicista reduce la objetividad a la constitución propia del objeto de la intuición, es decir, a uno que se impone en plena exterioridad, como la mera presencia casual a un sujeto preexistente que lo confirma. De ahí que sólo logren dar cuenta de la manifestación fenoménica del mismo objeto. En ese tenor, la objetividad es aprehendida teóricamente como una esencia inherente al objeto, independiente de una relación sujeto-objeto, en otras palabras, lo real es tratado como un estado espontáneo e inerte de las cosas constituida de manera natural previa a toda actividad práctica propia del ser humano<sup>53</sup>. La materia, en esa línea, se convierte en algo inmutable en un objeto ya dado al sujeto. Por otro lado, las corrientes idealistas convierten la objetividad en “pura construcción o creación (material y espiritual) del sujeto, y entonces *olvidan* la vigencia autónoma de las instituciones (olvidan que las circunstancias educan al hombre)”<sup>54</sup>.

Por lo tanto, si se quiere superar ese falso dilema, se tiene que dar cuenta de la objetividad desde una aprehensión dialéctica. Ésta es vista, desde este modo de ver el mundo, con tres diferentes caras que forman parte de su unidad. Estas tres caras serían, desde nuestro punto de vista, el proceso histórico práctico que llevan a cabo los seres humanos, la relación unitaria sujeto-objeto y la construcción del mundo material a partir de éstos.

---

<sup>50</sup> Bolívar Echeverría, *op. cit.*, p. 39.

<sup>51</sup> Principalmente, encontramos esas discusiones en sus *Manuscritos de París, La sagrada familia, La ideología alemana* (que se ha dudado si esta última fue escrita realmente por Marx) y las *Tesis ad Feuerbach*.

<sup>52</sup> Éstas son las teorías del conocimiento que realmente están detrás de las corrientes racionalistas y reflectivistas en Relaciones Internacionales. Mucho antes que los marxistas de la Segunda Internacional que veremos en el próximo capítulo y, evidentemente, antes que planteáramos este falso dilema entre el racionalismo y el reflectivismo del cuarto debate en Relaciones Internacionales, Marx ya había demostrado que estas dos formas de ver el mundo en aparente contraposición son complementarias de la cosificación de la vida social llevada a cabo por la estructura capitalista de la reproducción social.

<sup>53</sup> *Ídem*.

<sup>54</sup> *Ibidem*, p. 54.



Con ese proceso histórico práctico nos referimos a que todo sujeto al transformar al objeto tiene que pensar cómo quiere hacerlo antes de llevar a cabo dicho cambio. En palabras del marxista-hegeliano Ernst Bloch<sup>55</sup>:

El hombre dice Marx, se distingue del topo en que, antes de construir, levanta los planos. Para poder actuar con éxito tiene, evidentemente, que pensar la cosa, tenerla en la cabeza antes de ejecutarla. Pero no, como con tanta frecuencia lo hace Hegel, acercándose a las cosas con un concepto o un movimiento esquemático de conceptos llevados a ellas desde fuera. El conocimiento no emerge de las honduras del propio ánimo ni es el espectador de sí mismo: es, pura y simplemente, el reflejo de los fenómenos de la realidad y de sus modalidades de existencia relativamente permanentes (categorías). Marx al igual que Hegel, no reconoce los hechos como tales, sino solamente como momentos de procesos.

Es precisamente, en primer lugar, el reconocimiento de que, en la actividad productiva, en el trabajo, las personas a la vez que transforman eso que aparece exterior a ellas se transforman ellas mismas al imprimirles ese carácter específicamente humano produciendo relaciones sociales. Como dice Marx al inicio de su *Introducción general a la crítica de la economía política de 1857* “individuos que producen en sociedad, o sea la producción de los individuos socialmente determinada”. Y esa producción, como argumenta Bloch en la cita anterior, objetiva y subjetivamente, es reflejo de una realidad dotada de sentido por un espacio y tiempo específicos.

De tal suerte que, la relación del sujeto con el objeto, “en la que el uno corrige y hace cambiar continuamente al otro, labora, esencialmente”<sup>56</sup>, en la vida material de la historia. En ese sentido, la vida material, a diferencia de su concepción bajo el materialismo mecanicista que la ve como si fuese inmutable dónde su comienzo no genera ningún resultado estérilmente y sólo la logra aprehender en su expresión fenoménica, es vista bajo la dialéctica como un proceso abierto en constante cambio no sólo como fenómeno, sino como esencia<sup>57</sup>.

Existe, por lo tanto, como bien lo entendía Hegel en su *Fenomenología del Espíritu*, una unidad entre el sujeto y el objeto ya que se concibe la creación del ser humano como un proceso y a ese proceso productivo -trabajo- como creador del ser humano objetivo como resultado de su propio trabajo<sup>58</sup>. Por lo tanto,

Marx acentúa siempre en la dialéctica hegeliana la relación existente sujeto-objeto y nos enseña que el sujeto, que en Hegel no faltaba, por muy abstracto que fuese, es un poder

---

<sup>55</sup> Ernst Bloch, *Sujeto-objeto. El pensamiento de Hegel*, México, FCE, 1985, p. 382.

<sup>56</sup> *Ibidem*, p. 384.

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 381.

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 384.

material. Marx muestra que la vida humana es lo único existente en el conjunto de relaciones sociales condicionantes, pero no deja de presentar al hombre, con su trabajo, como instaurador y modificador de esas relaciones<sup>59</sup>.

El movimiento del objeto, la naturaleza, como mediador histórico en esa producción y reproducción del ser humano también es -debe ser-, desde una perspectiva dialéctica, incluido en la historia misma del ser humano porque es inseparable de él desde el momento que existe en la faz de la tierra. Es decir, que mientras viva el ser humano, como argumentaba Marx en la *Ideología Alemana*, la historia de la naturaleza y la historia del ser humano se condicionarán mutuamente<sup>60</sup>.

En cuanto a la construcción y transformación del mundo material, el sujeto al ser un poder material, como argumenta Bloch en la cita anterior, ya no es el simple sujeto pensante al margen de lo objetivo como en el idealismo, sino el sujeto de la historia real -de un proceso de producción siempre concreto-. Sin embargo, en la época capitalista en la que vivimos este sujeto para que realmente pueda cambiar su estado de alienación y se vuelva un “sujeto creador de historia, de la historia *conscientemente* -racionalmente<sup>61</sup>- hecha”<sup>62</sup> tiene que tomar conciencia de su lugar en el proceso productivo capitalista como lo que realmente es ahí<sup>63</sup>.

Este tomar conciencia significa que para que la concepción dialéctica sea realmente objetiva ha de ser revolucionaria, es decir, ha de reconstruir el proceso que determina la forma de su trabajo concreto. En otras palabras, tiene que transformar decisivamente “la praxis social en que sus dos dinámicas interrelacionadas (el *cambio de las circunstancias* y la

---

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 386.

<sup>60</sup> *Ídem*.

<sup>61</sup> En esta época del capitalismo hipersensibilizado, que encuentra su justificación teórica en algunas corrientes posmodernas -que están presentes también en nuestra disciplina-, la razón o lo racional es tergiversado. Lo racional o la racionalidad, desde nuestra forma de ver el mundo, no es como la piensa Weber o la razón instrumental que plantea Horkheimer. Estos dos autores llaman racional a ciertas lógicas sociales objetivas y subjetivas que se presentan en la realidad capitalista en un sentido fetichista, pero las corrientes posmodernas, siguiendo el argumento weberiano, están en contra de la razón porque sólo la ven como positivista occidental emanante de la Ilustración y del progreso. No ven que es una lógica irracional creada por la estructura cosificadora capitalista. Tomando una parte por el todo se quedan en la pura apariencia sin llegar a un concepto de razón más profundo.

<sup>62</sup> *Ibidem*, p. 383.

<sup>63</sup> Como lo mencionamos en la introducción de este trabajo, nos estamos refiriendo a la conciencia de clase dentro de la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía. Lejos de ser la lucha de clases algo que sucede en la mente de los marxistas y que se puede “crear” por algún discurso de algún jefe de Estado traducido en “polarización”, como si de la idea pasáramos de la noche a la mañana a la realidad, esta forma parte del modo de existir del capitalismo. Existe independientemente de lo que pensemos.

*actividad humana) coinciden en el plano de lo concreto” sólo así deviene una praxis revolucionaria*<sup>64</sup>.

Es así como someramente damos cuenta de lo que sería, *grosso modo*, el fundamento de la sustancia Marx: la objetividad pensada, a saber, la actividad histórica humana material o praxis. Sólo podemos concluir este apartado con la *onceava Tesis ad Feuerbach* para apuntar el sentido que esa objetividad pensada tenía para Marx: “Los filósofos no han hecho más que interpretar el mundo de diversos modos; de lo que se trata es de transformarlo”.

### 1.3 El estudio de las relaciones internacionales en Marx

Relaciones de producción *derivadas* en general, relaciones *transmitidas*, no originarias, *secundarias* y *terciarias*. Aquí entran en juego las relaciones internacionales.

Marx, *Cuaderno M o Introducción general a la crítica de la economía política/1857*

La importancia que tiene la *crítica de la economía política* para dar cuenta de las relaciones capitalistas mundiales está vigente hasta nuestros días en tanto no cambie el capitalismo y las relaciones de escasez artificial que este engendra. En este caso nos centramos en el trabajo de Marx<sup>65</sup> que ya desde -junto con Engels<sup>66</sup>- en el *Manifiesto del Partido Comunista*<sup>67</sup> plantea un análisis de la sociedad internacional de su tiempo.

---

<sup>64</sup> Bolívar Echeverría, *op. cit.*, p. 55.

<sup>65</sup> Igualmente, en sus ensayos periodísticos, en sus cartas y a lo largo de su obra está presente el tema de las relaciones internacionales. Sin embargo, Marx no terminó ni siquiera el primer libro de su proyecto original pero su crítica iba encaminada hacia las relaciones internacionales como lo deja ver en su *Introducción a la crítica de la economía política de 1857* y en el *Prólogo de la Contribución a la crítica de la economía política*. Ambas citas las podemos encontrar en Karl Marx, *op. cit.*, 2016, p. 310 y p. 3: “Consideraré el sistema de la economía burguesa en la siguiente secuencia: *el capital, la propiedad de la tierra, el trabajo asalariado; el estado, el comercio exterior, el mercado mundial*”. Karl Marx, *Herr Vogt*, Marxists Internet Archive, 2014. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1860/herr-vogt.pdf>; Karl Marx & Eleonor Marx (ed.), *Secret Diplomatic History of the Eighteenth Century*, Londres, Swan Sonnenschein & Co. limited, [1899].

<sup>66</sup> En el caso de Engels podemos encontrar sus estudios en temas militares, además de sus reflexiones por ejemplo de un caso que siempre regresa a la palestra internacional como el de Afganistán. Friedrich Engels, *Temas militares*, Buenos Aires, Editorial Cartago, 1974; Friedrich Engels, *Afganistán*, España, El viejo topo, 2021.

<sup>67</sup> En su *Prefacio a la edición rusa de 1882* dan un breve panorama de la situación mundial entre Europa, Rusia y los Estados Unidos. El IV apartado *Actitud de los comunistas respecto a los diferentes partidos de oposición* es un breve análisis regional europeo sobre la situación de los partidos políticos y la clase obrera. Y del apartado I al III están presentes alrededor de doce pasajes que hacen referencia a las relaciones entre clases en la dimensión internacional y entre naciones. Cfr. Karl Marx & Friedrich Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, Moscú, Editorial Progreso, 1972, pp. 31, 32, 34, 35, 37, 40, 41, 50 y 52.

Es necesario mencionar que en este apartado dejaremos apuntados algunos elementos que nos permiten entender cómo es que Marx plantea su proyecto y en dónde se insertarían en él las relaciones internacionales. No desarrollaremos las reflexiones de Marx en las que podemos encontrar determinaciones internacionales ya que eso ameritaría una investigación aparte.

Dicho lo anterior, en nuestra disciplina podemos encontrar afirmaciones apresuradas o incompletas de las reflexiones de Marx sobre las relaciones internacionales. También podemos encontrar “análisis marxistas” de las relaciones internacionales o sobre el orden mundial o internacional, pero siempre -siguiendo nuestra argumentación- inserta en alguna corriente marxista específica, aunque se hagan en nombre del “marxismo”<sup>68</sup>.

Estas reflexiones que nosotros visualizamos como incompletas se dan porque precisamente se pierde de vista el sentido del proyecto teórico de Marx que tratamos de explicar en el apartado anterior, además de ser lecturas realizadas a partir de autores que ni son marxistas, en algunos casos, en otros antimarxistas o a partir de cierto tipo de althusserianismo o marxismo-leninismo. Lo anterior tiene consecuencias muy puntuales a la hora de afirmar qué dijo o no dijo Marx sobre las relaciones internacionales.

Veamos algunos ejemplos, que son los más comunes entre los internacionalistas, de lo que sostenemos a su vez que clarificamos algunas cuestiones al respecto. Iniciaremos con el error de no distinguir marxismo de los marxismos, pasando por lecturas sobre Marx ancladas en autores no marxistas -visión aroniana que ya habíamos mencionado- que escriben sobre Marx y, por último, terminaremos con una lectura más diestra sobre Marx y las relaciones internacionales, pero no por ello incompleta o parcial al no seguir la lógica de su proyecto teórico.

Como lo señalábamos anteriormente, el hablar de “el marxismo” a secas hace que, si no tenemos ni siquiera los conocimientos básicos históricos intelectuales de la obra de Marx, caigamos en el error de identificar marxismo(s) con marxismo-leninismo o socialismo real como en este caso:

Es importante recordar que el marxismo no configuró en sus inicios una teoría de las relaciones internacionales. Los esfuerzos teóricos comenzaron a partir del triunfo de la

---

<sup>68</sup> Esto viene ocurriendo desde hace 40 años aproximadamente -como pudimos constatar en los materiales citados- y se sigue reproduciendo en el tiempo hasta en años recientes: *cfr.* Salvador Vázquez, *Marxismo y teoría del imperialismo* en Jorge Alberto Schiavon, *et. al., op. cit.*, pp. 303-319.

revolución soviética, con el cual se incorporó al sistema internacional un nuevo actor que a la vez asumió el rol de agente revolucionario del sistema, real y potencial. El marxismo enfrentaría los problemas de la praxis de la política internacional<sup>69</sup>.

De esta cita nos surgen varias preguntas. ¿La teoría marxista del imperialismo no contenía de alguna manera ya una teoría de las relaciones internacionales?, ¿Necesitaban los primeros marxistas -incluidos Marx y Engels- de un Estado - ¿marxista? - para entonces teorizar acerca de las relaciones internacionales?

En primer lugar, ni Marx ni Engels desarrollaron su crítica como una teoría al estilo positivista, como lo mencionamos es una crítica y en ese sentido la coherencia hubiese sido plantear una crítica de las relaciones internacionales una vez que se hubiese agotado la crítica de la economía política y la crítica de la política que Marx si había apuntado junto con la crítica a las relaciones internacionales en donde estaría el comercio exterior y el mercado mundial.

Es confusa la afirmación del autor de la cita anterior ya que en efecto inmediatamente continúa exponiendo la teoría marxista del imperialismo citando obras que anteceden a la Revolución rusa de 1917. Lo que nos lleva a pensar que no contempla a la teoría marxista del imperialismo como una teoría de las relaciones internacionales o desconoce, por ejemplo, el objetivo principal del libro de Lenin, originalmente escrito y publicado antes del octubre rojo, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*:

ofrecer, con ayuda de los datos generales irrefutables de la estadística burguesa y de las declaraciones de los hombres de ciencia burgueses de todos los países, un *cuadro de conjunto* de la economía mundial capitalista en sus relaciones internacionales, a comienzos del siglo XX, en vísperas de la primera guerra imperialista mundial<sup>70</sup>.

Ahora bien, el objeto de este capítulo no es llegar a las teorías del imperialismo, es seguir con Marx -e incluso con Engels- cuando aparece su nombre junto al de las relaciones internacionales. Como en la siguiente cita: “Los trabajos teóricos de Marx y Engels no alcanzaron a vislumbrar la integridad de los cambios de una nueva era del capitalismo y la serie de fenómenos nuevos que la acompañarían”<sup>71</sup>.

---

<sup>69</sup> *Ibidem*, p. 304.

<sup>70</sup> Vladimir Ilich Lenin, *El Imperialismo Fase Superior del Capitalismo*, México, Ediciones Quinto Sol, 2018, p. 11.

<sup>71</sup> Salvador Vázquez, *op. cit.*, p. 306.

Esta afirmación no tiene correlato empírico. En sus últimos trabajos tanto Marx como Engels sí vislumbraron los cambios en las relaciones internacionales que se aproximaban. Por ejemplo, como lo demuestra Lenin<sup>72</sup> en un artículo de 1918 llamado *Palabras Proféticas*:

Ya en 1887 Engels había pronosticado con inquietante precisión la perspectiva de una guerra mundial y sus consecuencias. Previó que esta guerra sería la peor catástrofe de la historia, donde las potencias imperialistas se disputarían las colonias y las esferas de influencia, provocando una gran masacre. En 1889 funda la Internacional Socialista, o Segunda Internacional, precisamente con la misión de proporcionar al proletariado una dirección acorde a esa perspectiva<sup>73</sup>.

Siguiendo esa la línea de desmitificar “qué dijo y qué no dijo” Marx, encontramos un error que se repite frecuentemente. Este consiste en reducir la concepción de Marx -y Engels- de las relaciones internacionales a una simple lucha de clases a escala internacional:

Como el Estado no es más que una superestructura, Marx no reconoce que la sociedad internacional sea la yuxtaposición de Estados soberanos y sí entiende que las relaciones internacionales se fundan en el antagonismo de clases llevado a la escala mundial, lo cual es una extrapolación externa de su teoría interna. Ese mismo razonamiento lo lleva a sostener que hay que situarse en medio de las relaciones de producción para entrever los conflictos, y que pretender que la lucha por un mundo mejor esté en manos de los Estados, es un anacronismo ridículo<sup>74</sup>.

Por un lado, es verdad que la lucha de clases se lleva en la dimensión mundial, pero ni Marx, ni Engels hablaron de las relaciones internacionales sólo como una pugna de clases en el terreno internacional y si se escarba más en sus textos históricos y periodísticos, más allá de una lectura no muy atenta del *Manifiesto del Partido Comunista*, se encontrará que en sus artículos, apuntes y libros se da una importancia muy grande a los Estados en los análisis de los fenómenos internacionales. Lamentablemente, Marx no terminó de conceptualizar detenida y profundamente a la lucha de clases, aunque nos dio muchos elementos para su reconstrucción. Además, como lo vimos en las categorías que pretendía criticar de la economía política antes de las relaciones internacionales -comercio exterior y mercado

---

<sup>72</sup> Vladimir Ilich Lenin, *Marx Engels Marxismo*, Pekín, Ediciones en lenguas extranjeras, 1980, pp. 471-479.

<sup>73</sup> Vladimir Ilich Lenin, *et. al., Marxistas en la Primera Guerra Mundial*, Buenos Aires, Ediciones IPS, 2014, p. 8. Lenin posiblemente se refería al texto de Engels *El papel de la fuerza en la historia* que fue de finales de 1887 a inicios de 1888, pero Engels en años posteriores denunció en varios artículos (*Vorwärts*) el periodo comúnmente conocido como la “paz armada” y las consecuencias que el desarrollo armamentístico iba a tener en Europa y en el mundo.

<sup>74</sup> Adolfo Castells, *op. cit.*, p. 98. En un argumento similar se afirma que: “Resulta importante constatar cómo para Marx y Engels la sociedad internacional se configura como una sociedad en la que los actores primordiales son las clases sociales y no los Estados, y en la que las relaciones internacionales se encuentran dominadas por la lucha de clases y no por las luchas interestatales”. Rafael Calduch, *op. cit.*, p. 547.

mundial- vendría su teoría del Estado. Entonces, esas afirmaciones apresuradas no son del todo ciertas cuando nos remitimos a Marx mismo.

Por otro lado, no hay ningún texto de Marx en el que encontremos tales afirmaciones en las que argumente que “el Estado no es más que una superestructura”. Esa es una visión althusseriana muy reducida, porque incluso en el mismo Althusser es difícil encontrar tales afirmaciones. Al contrario, encontramos en Marx una importancia mayor a la que se piensa sobre la cuestión del Estado en muchas de sus obras, tanto que guardaba un lugar en su proyecto teórico como una de las categorías básicas que había que criticar. Llama la atención que Castells cite a uno de los marxólogos que más ha trabajado el tema del Estado en Marx como Rubel<sup>75</sup> y caiga en este tipo de argumentos.

Otro de los lugares comunes que se repiten una y otra vez sobre la obra de Marx es la idea de que en sus planteamientos hay algo así como un teleologismo que se traduce en una visión mecánica de la historia en la que la humanidad ha experimentado diferentes modos de producción que finalmente nos llevarán al comunismo atravesando una etapa de transición conocida como socialismo. Esto no se encuentra en ningún escrito de Marx, pero ha sido llevado a varios temas como el de la revolución mundial o en qué países sí y en cuáles no se puede hacer una revolución proletaria como en el siguiente argumento:

La visión evolutiva de Marx, que según muchos teóricos domina todo su sistema de relaciones internacionales, es que la revolución mundial debe surgir luego de que el capitalismo se haya universalizado y que se enfrente a contradicciones tremendas, entre los que poseen la fuerza de la producción y aquellos que detentan la fuerza del trabajo<sup>76</sup>.

Este argumento desde luego que se puede refutar acudiendo a Marx mismo -hasta a Engels-. En primer lugar, la revolución no es algo que está destinado a ocurrir ni mundial, ni a nivel estatal. En ningún momento Marx subestima el papel fundamental del Estado y los espacios en los que se puede dar una revolución. Ante la afirmación que los marxistas hacían sobre que la revolución proletaria no podría tener lugar en un Estado donde aún no dominara realmente el modo de producción capitalista, entiéndase Rusia, Marx responde en sus cartas

---

<sup>75</sup> Maximilien Rubel, *Marx sin mito*, Madrid, Octaedro, 2007.

<sup>76</sup> Adolfo Castells, *op. cit.*, p. 99.

a Vera Zasúlich<sup>77</sup> y junto con Engels en el *Prefacio a la edición rusa de 1882 al Manifiesto*<sup>78</sup> lo que sigue:

La única respuesta que se puede dar hoy a esta cuestión es la siguiente: si la revolución rusa da la señal para una revolución proletaria en Occidente, de modo que ambas se complementen, la actual propiedad común de la tierra en Rusia podrá servir de punto de partida a una evolución comunista.

Con esta afirmación se desliga a Marx de cualquier visión mecanicista de la historia. Sabía que se podía dar una revolución en Rusia, aunque era lo suficientemente consciente de que para poder consolidarse tendría que venir emparejada de una revolución en los centros del capitalismo. Otro lugar común, que se desvanece con las palabras de Marx y Engels, es que supuestamente en *Mohr* había algo así como un “desarrollismo” o una visión del progreso occidental eurocéntrica en la que no reconocía otras formas de organización social como válidas para hacer la revolución sin antes pasar forzosamente por la forma social capitalista. Sin embargo, vemos que esta afirmación se cae cuando los grandes amigos mencionan “la actual propiedad común de la tierra en Rusia podrá servir de punto de partida a una evolución comunista”. Como podemos observar no hay tal “visión evolutiva” -cuasi darwinista- en el *moro* de Tréveris.

Regresando al tema de las relaciones internacionales, los errores o mal interpretaciones también pueden llegar en los marxistas o expositores críticos. Inclusive, en los casos más sagaces, Benno Teschke<sup>79</sup> afirma lo siguiente:

Aquí el objeto central -refiriéndose a *El Capital*- de la investigación es el “capital” en abstracto, que se despliega de acuerdo con sus contradicciones internas (las “leyes de la acumulación”), concebido como un auto movimiento dialéctico que relega al margen la agencia y la historia como meras ilustraciones de la “lógica del capital”. Aunque “el capital” está adornado con referencias ilustrativas a la Gran Bretaña victoriana, fue esencialmente conceptualizado de manera ideal-típica en un vacío político y geopolítico, más allá de la historia. Si bien el plan de trabajo para la *Introducción de 1857* contempla una teoría del Estado y las relaciones internacionales (que quedaría finalmente inconclusa), el problema de por qué el poder político se constituye territorialmente en la forma de un sistema mundial de múltiples estados soberanos y cómo la dinámica entre estas jurisdicciones políticas se relaciona con la reproducción nacional y transnacional del capitalismo ni siquiera se formula como un desiderátum de investigación.

---

<sup>77</sup> Cfr. Karl Marx & Friedrich Engels, *Escritos sobre Rusia. II. El porvenir de la comuna rural rusa*, México, Ediciones pasado y presente siglo xxi editores, 1980. El estalinismo durante mucho tiempo ocultó estos textos y el mismo Stalin mandó a fusilar al marxólogo David Riazánov.

<sup>78</sup> Karl Marx & Friedrich Engels, *op. cit.*, p. 8.

<sup>79</sup> Benno Teschke, *op. cit.*, 2008, p. 166. Traducción propia.



Estamos de acuerdo con la afirmación del autor sobre que Marx, como ya habíamos mencionado antes, dejó apuntado en su crítica a las categorías de la economía política llegar hasta el nivel más concreto que son las relaciones internacionales -pasando desde luego por el Estado-. También es cierto que la exposición del capital, en algunos capítulos, es lógica. Sin embargo, Teschke reduce a “meras ilustraciones” los capítulos históricos de *El Capital* y que el movimiento del capital está conceptualizado de manera “ideal-típica” - recordándonos quizás a Max Weber- “más allá de la historia”.

Esta forma de ver la obra más importante de Marx -junto con los *Grundrisse* en donde realmente vienen las teorías e investigaciones históricas sobre diversos temas que Marx expone en *El Capital*- oculta que en su obra magna hay capítulos históricos en suma relevantes, que si bien a Teschke le parecen “ilustraciones” -como si Marx no estuviera hablando de procesos- o imágenes siempre estáticas y positivas, han contribuido a grandes debates sobre diversos temas como la reconstrucción de la historia del valor<sup>80</sup>, que dicho sea de paso, sostenemos, puede guardar una relación muy estrecha con la guerras entre comunidades políticamente diferenciadas en su génesis y nos puede ayudar a especificar más las características del estado de anarquía en las relaciones internacionales de cada época.

Es un error afirmar que lo que viene en *El Capital* es una exposición simplemente abstracta, como es una falacia decir que trata sobre la historia del siglo XIX y que fuera de ese siglo y de Inglaterra “se ahoga”<sup>81</sup>. Aunque, de algún modo, la parte que se deja de lado en la discusión de que, si es histórico o lógico tal o cual capítulo es que, en *El Capital*, y en las demás obras de Marx, encontramos categorías que son al mismo tiempo tanto lógicas como históricas. Como, por ejemplo, “las categorías de *subsunción formal y real* del trabajo bajo el capital acuñadas por Marx en las secciones tercera y cuarta de *El Capital*, y explicitadas aún más en el célebre *Capítulo sexto inédito*”<sup>82</sup>. Dichas categorías van de la mano de otras expuestas en el capítulo 14 del tomo I de *El Capital* como lo son *plusvalía*

---

<sup>80</sup> Alejandro Fernando González, *op. cit.*, 2021. David Graeber, *En deuda una historia alternativa de la economía*, España, Ariel, 2014; *Hacia una teoría antropológica del valor. La moneda falsa de nuestros sueños*, Argentina, FCE, 2018. Karl Polanyi, *et. al.*, *Comercio y mercado en los imperios antiguos*, Barcelona, Labor, 1976. Antonio Escotado, *Los enemigos del comercio. Una historia de la propiedad I*, Barcelona, Espasa, 2018.

<sup>81</sup> Michel Foucault, *op. cit.*, p. 256.

<sup>82</sup> Alejandro Fernando González, *op. cit.*, 2021, p. 179.

*absoluta y plusvalía relativa* las cuales serán trabajadas asiduamente por la teoría marxista de la dependencia<sup>83</sup>, especialmente, en sus representantes latinoamericanos<sup>84</sup>.

Una contestación que se contrapone a la idea de que el capital fue conceptualizado desde el “vacío político y geopolítico” son los trabajos de J. Veraza<sup>85</sup>. El hecho de que no sea objeto de *El Capital* un análisis político o geopolítico, sino la crítica de la categoría de la economía política: el capital, no quiere decir que no podemos encontrar determinaciones políticas e internacionales ahí puestas no sólo en esta obra también en otros escritos de Marx. Pues bien, es a través de la relación que existe entre las categorías de *subsunción formal y real* y la de *medida de capital* que Veraza, a través de los escritos históricos y periodísticos del mismo Marx, llega al concepto de (MGK) *medida geopolítica de capital* y sus variantes: (MGKEC) *medida geopolítica de capital europeo continental* y (MGKM) *medida geopolítica de capital mundial*, precisamente, apoyándose en parte de los capítulos históricos que Teschke retrata como “ilustraciones” del capital en abstracto y de categorías tanto lógicas como históricas que no menciona.

El tejido fino de Teschke al afirmar que Marx no dejó apuntado ni como plan el análisis del poder político que se constituye territorialmente en la forma de un sistema interestatal y

---

<sup>83</sup> Entre sus primeros representantes están: Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la dependencia*, México, Ediciones Era, 1974; Vania Bambirra, *El capitalismo dependiente en América Latina*, México, Ediciones Era, 1974; Theotônio. Dos Santos, *Imperialismo y dependencia*, México, Ediciones Era, 1968; Entre los autores que han continuado la teoría marxista de la dependencia en el siglo XXI son: Claudio Katz, *Bajo el Imperio del Capital*, Buenos Aires, Ediciones Luxemburg, 2000; Jaime Osorio, *Teoría marxista de la dependencia: historia, fundamentos, debates y contribuciones*, Los Polvorines, Ediciones UNGS, 2016; Adrián Sotelo, *op. cit.*, 2010. Marcelo Dias Carcanholo, “A superexploração do trabalho em economias periféricas dependentes”, *Katalysis*, Florianópolis, v. 12, n. 2, 2009, pp. 216-225.

<sup>84</sup> Llama la atención que en el trabajo citado de Benno Teschke, *op. cit.*, 2008, p. 169., en el que desarrolla brevemente las distintas corrientes marxistas que se estudian en Relaciones Internacionales (Teorías clásicas del Imperialismo, teorías de sistemas-mundo, economía política internacional neo-gramsciana, el llamado “marxismo político” y por último las teorías de la globalización neoliberal, imperio y neoimperialismo) no se incluye a ningún teórico marxista de la dependencia latinoamericano -salvo Gunder Frank que era europeo como una influencia en la teoría de los sistemas mundo- que trabaje precisamente bajo las categorías lógicas e históricas que traemos a colación y que Teschke omite. Son los teóricos marxistas de la dependencia en América Latina los que se mantendrán ortodoxos al método y al aparato categorial marxiano en sus obras, especialmente, Ruy Mauro Marini.

<sup>85</sup> Jorge Veraza, *Revolución mundial y medida geopolítica de capital. A 150 años de la revolución de 1848*, México, Ítaca, 1999; “Subsunción Formal y Subsunción Real del Proceso de Trabajo bajo el Capital y Medida Geopolítica de Capital. A 150 años de la publicación del tomo I de El Capital de Marx”, conferencia presentada en el *Coloquio Karl Marx. El Capital. Crítica de la economía política, Libro I. El proceso de producción del capital. A la memoria de Bolívar Echeverría*, México, FCPyS, 2017; *El siglo de la hegemonía mundial de Estados Unidos. Guía para comprender la historia del siglo XX, muy útil para el XXI*, México, Ítaca, 2004; *El sentido de la historia y las medidas geopolíticas de capital (Crítica a intérpretes del Manifiesto del Partido Comunista)*, La Paz, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2013.

cómo la relación entre sus unidades se vincula con la reproducción nacional y transnacional del modo de reproducción social capitalista es en parte verdadero, pero también es en parte falso al nosotros no saber con certeza si en el concepto de Marx de las relaciones internacionales, como viene en el *Cuaderno M* o en la crítica del comercio exterior y del mercado mundial no estaba ya contemplado esto, incluso en la crítica a la política donde pensaba trabajar el tema del Estado. Lo que es verdad es que, siguiendo la lógica de Marx, no hubiese sido posible plantearlo de esa forma sin antes haber terminado los libros que planteó en su proyecto escrito en el *Prólogo a la Contribución*.

El orden de dicho proyecto nos dice mucho porque inicia con categorías más abstractas y que son parte fundamental de la economía política -el capital, la propiedad de la tierra y el trabajo asalariado- y termina con categorías más concretas que podrían concernir más a otras Ciencias Sociales como lo son Ciencias Políticas o Relaciones Internacionales -el Estado, el comercio exterior y el mercado mundial-. Al ver globalmente cómo Marx desarrollo su crítica al capital nos podemos dar una idea de cómo serían los demás libros. A nuestro juicio, y siguiendo esa lógica, aunque Marx no dejó apuntada como una investigación la relación sistema internacional-capitalismo, la consecuencia al llegar a sus últimas tres críticas hubiese sido su análisis y crítica sistemática.

#### **1.4 Marx y su proyecto crítico inconcluso que nos llevaría a las relaciones internacionales**

El presente capítulo tuvo por objetivo llenar el vacío que el quehacer teórico dominante en Relaciones Internacionales ha dejado sobre la substancia desde la que se da el despliegue de las corrientes marxistas estudiadas en nuestra disciplina, es decir, Marx mismo, su proyecto teórico y dónde se insertan en él las relaciones internacionales.

Los máximos exponentes de las teorías *mainstream* en Relaciones Internacionales han hecho poco por tratar de entender con seriedad las distintas corrientes marxistas que se estudian en nuestra disciplina, ya no digamos como lo vimos en el presente capítulo comprender el lugar de las relaciones internacionales en el proyecto de Marx mismo. Ese poco entendimiento ha hecho que se cometan errores, se afirmen cosas que no existen o se inventen elementos que no están presentes en los autores marxistas o en Marx.

Al desarrollar la substancia Marx y su fundamento -la objetividad social- logramos dar cuenta que lo que en la filosofía ya había sido planteado críticamente por Marx en sus discusiones con el idealismo alemán y el materialismo de Feuerbach en nuestra disciplina aún no ha sido estudiado y, nos atreveríamos a decir, su estancamiento se demuestra en el cuarto debate -racionalismo y reflectivismo- que abordaremos en el capítulo 3 no sin antes analizar un momento importante -tanto teórica como políticamente- para las relaciones internacionales en dónde se buscó igualmente plantear una crítica al positivismo y al idealismo filosófico en el capítulo 2.

Por una parte, lo anterior se reproduce en los trabajos de distintos internacionalistas no marxistas, pero que hablan y construyen sus artículos en nombre de “el marxismo”, tanto en los centros como en las periferias del mundo al tratar de enunciar qué es lo que Marx y los marxismos plantean sobre las relaciones internacionales siguiendo lo que otrora autores que se leen con recurrencia en la disciplina han dicho sobre Marx.

Por otro lado, los autores que se reivindican marxistas dentro de nuestra disciplina han heredado de los marxismos, tanto críticos como los que no lo son tanto, una concepción sobre el proyecto teórico de Marx que, muchas de las veces, ha causado confusión a la hora de entender los planteamientos marxistas de las relaciones internacionales. Dichos autores, tras defender su corriente marxista desde la que desarrollan sus trabajos, pierden de vista o han olvidado el sentido de la actividad teórica de Marx mismo.

Esto no quiere decir que no haya coincidencias entre los marxismos y Marx, sí las hay desde luego. Sin embargo, es pertinente hacer una clarificación, como la que se trató de esbozar en este capítulo, para que no se sigan cometiendo afirmaciones falaces y vagas de un autor que ha sido vilipendiado injustamente y que nos ha legado una amplia obra para poder estudiar las relaciones internacionales dentro de una forma social -comprendiéndola en términos de humanidad- en la que domina un modo de producir y reproducir la vida sustentado en relaciones fetichizadas y de explotación.

Como pudimos dar cuenta a lo largo del presente título, Marx dejó en toda su obra reflexiones sobre las relaciones internacionales tanto de su tiempo como las que se aproximarían posterior a su muerte. No sólo eso, también heredamos de él un rico aparato categorial que nos permite pensar las relaciones internacionales de hoy y de ayer en tanto el modo de producción capitalista siga presente entre nosotros como lo han demostrado las

distintas corrientes marxistas, que de alguna u otra forma, se estudian en Relaciones Internacionales.

A pesar de las grandes aportaciones que han hecho estas corrientes por pensar las relaciones internacionales, hace falta desarrollar, es una tarea pendiente, el proyecto teórico de Marx como él lo dejó apuntado ya que ni siquiera terminó el primer libro. ¿Por qué? Porque esto nos llevará sin duda al estudio crítico, profundo, desde una perspectiva de totalidad, de las relaciones internacionales capitalistas, una vez agotada la crítica de la economía política y la crítica de la política, siguiendo el orden categorial de lo abstracto a lo más concreto y complejo que Marx planeó.

Tampoco pretendemos afirmar con esto que se releguen los análisis internacionales desde las corrientes marxistas, cosa que sería imposible y que de hecho nosotros retomaremos en el siguiente capítulo. Lo primero que se tendría que tomar en cuenta para el desarrollo del proyecto teórico de la crítica de la economía política es el sentido y la esencia de su crítica, es decir, como ya lo han apuntado varios marxistas hasta en nuestra disciplina, su método: la dialéctica.

En ese sentido, rescataremos las críticas de los llamados marxistas ortodoxos a sus compañeros socialistas que son parte de un debate sobre la guerra y el imperialismo en el movimiento obrero europeo, contemporáneo a la institucionalización de nuestra disciplina, pero que ha permanecido oculto en la literatura internacionalista y que hoy en día está ausente al tomar en cuenta los debates teórico-metodológicos en Relaciones Internacionales. Por lo tanto, el potencial que tiene dicho debate para entender y criticar los distintos fenómenos del quehacer teórico dentro de nuestra disciplina como el proceso de síntesis y unión entre las teorías racionalistas y su contraposición con las llamadas “reflectivistas” o más recientemente la convergencia entre las teorías racionalistas y las reflectivistas se desconoce entre los internacionalistas y científicos sociales estudiosos de estos temas.

## Capítulo 2. Crítica de los marxistas “ortodoxos” a la ciencia vulgar en el contexto de la Primera Guerra Mundial imperialista

Si el dinero viene al mundo con manchas de sangre en la mejilla, el capital lo hace chorreando sangre y lodo, por todos los poros, desde la cabeza hasta los pies.

Karl Marx, *El Capital*

### 2.1 El rescate de un debate teórico sobre lo internacional olvidado en Relaciones Internacionales

Mencionábamos anteriormente que para poner en duda el trabajo de otros y apelar al sano escepticismo es necesario discernir con método. En la mayoría de los casos lo que va a determinar el alcance y la profundidad de la crítica que hagamos será la metodología acorde a nuestra forma de entender el mundo y que está implícita en los trabajos que realicemos sobre algún fenómeno histórico-social.

Este es uno de los temas centrales que subyace en todas las discusiones y debates teóricos de cada disciplina de las Ciencias Sociales y, como lo veremos también, entre los marxismos. Por lo que, internacionalistas que se han detenido a reflexionar al respecto han llegado a la conclusión que al hablar de los debates entre una u otra teoría lo más preciso sería hablar de debates teórico-metodológicos<sup>86</sup>.

La importancia que tienen los primeros marxistas para la historia de los distintos marxismos es indudable. Tanto los movimientos políticos que se reivindicaban como marxistas como las corrientes teóricas que surgen durante todo el siglo XX recurren, han recurrido y hasta se dicen inspiradas en los primeros marxistas<sup>87</sup>, para ser más específicos,

---

<sup>86</sup> Roberto Peña, “El debate del método en la disciplina de Relaciones Internacionales: ordenando el caos”, en Ileana Cid (coord.), *Temas introductorios al estudio de Relaciones Internacionales*, México, UNAM-FCPyS, 2013, p. 17.

<sup>87</sup> Específicamente de los llamados marxistas “ortodoxos” siguiendo el argumento de György Lukács, *op. cit.*, pp. 89-120., sobre el método dialéctico. Nos referimos principalmente a Lenin y a Rosa Luxemburgo, pero también en un plano más desconocido para algunos León Trotsky, Karl Liebknecht y Franz Mehring. En los marxistas de la época inmediata a estos primeros marxistas ortodoxos, incluso coincidiendo en fechas de vida con ellos, se verá aún más su influencia como, por ejemplo, en el concepto de hegemonía -del proletariado- de Antonio Gramsci que estaría alineado con el de la dictadura del proletariado de Lenin y Marx. Robert Cox,

que discutieron acaloradamente en la Segunda Internacional a finales del siglo XIX y principios del XX sobre la guerra imperialista que se vislumbraba entre los principales Estados europeos.

Habría que hacer la precisión de que no todos los actores políticos que participaron en este debate eran abiertamente marxistas, provenían de distintas corrientes del movimiento socialista. La cuestión está que en tiempos de la *actualidad de la revolución* y en dónde la *encomienda comunista* se estaba volviendo hegemónica en la izquierda mundial las principales obras de Marx eran leídas con asiduidad dentro y fuera del movimiento obrero y hasta las categorías críticas del análisis marxiano eran objeto de los estudiosos provenientes de la ciencia vulgar<sup>88</sup>. El problema sigue en que algunos de los que eran “destacados” teóricos marxistas dentro del movimiento socialista terminaron adoptando en sus análisis una metodología positivista o parte de ella<sup>89</sup>.

El propósito de este capítulo no es hacer un extenuante recuento de las discusiones que tuvieron lugar en aquellos años, porque pensamos que examinar tanto teórica como históricamente dicho debate nos podría tomar una investigación completa lo cual sería lo ideal. Sin embargo, para los fines de esta investigación nos enfocaremos en la crítica de los marxistas ortodoxos a esos “destacados” personajes del movimiento socialista que adoptaron una posición acrítica frente al tema del imperialismo y la guerra. Esto para desentrañar cuál es la correlación que hay entre la metodología presente en los planteamientos de las partes, principalmente en los marxistas ortodoxos, y sus conclusiones como, por ejemplo, el papel del proletariado europeo en temas como la guerra y el imperialismo.

Nosotros sostenemos que, como señalábamos en el primer capítulo, hay elementos teóricos en los distintos despliegues de la *substancia objetiva Marx* que en efecto están presentes en esta última, claro en unos marxismos podemos encontrar más elementos que en otros. En ese tenor, este capítulo tiene por argumento, dentro de este debate, que sólo los

---

“Gramsci, hegemonía y relaciones internacionales: Un ensayo sobre el método”, *Relaciones Internacionales*, no. 31, Madrid, GERI-UAM, febrero-mayo 2016, p. 139.

<sup>88</sup> Nos estamos refiriendo acá a lo que se conoce como la teoría económica liberal, a los sociólogos herederos de Comte y la tradición positivista y constructivista en las Ciencias Sociales.

<sup>89</sup> Principalmente el austro marxismo o a la escuela austriaca marxista en la que se encontraba Eduard Bernstein entre otros. Podríamos incluir a los viejos marxistas que apoyaban la revolución en un inicio como Gueorgui Plejanov o Karl Kautsky y que rechazarán sus tesis anteriores a sus posiciones oportunistas y pro-beligerantes, en el caso de Plejanov, aunque habría que hacer algunos matices.

llamados marxistas ortodoxos logran permanecer fieles y sin falsear el núcleo del proyecto teórico de Marx. Cuando hablamos de ese núcleo de su actividad teórica nos estamos refiriendo al método que posibilita la profundidad y el sentido de la crítica marxiana a la economía política y a la civilización capitalista que lo distingue, sin duda, de otras formas de hacer una crítica: la dialéctica.

Es necesario mencionar que no somos los primeros en rescatar del olvido al método dialéctico en Relaciones Internacionales<sup>90</sup>, pero tampoco es algo que se encuentre de “moda” o que predomine en las Ciencias Sociales. Sin embargo, no siempre lo que está de moda estudia lo que le da sentido y mueve a una sociedad históricamente determinada. Porque no siempre lo que está de moda es lo que más científicamente da cuenta de la realidad, como argumenta Roberto Peña<sup>91</sup>:

En las Ciencias Sociales nos encontramos de manera recurrente con conceptos que se van convirtiendo en modas en la identificación de la realidad, pero responden más a propuestas ideologizadas que no se refieren a condiciones de existencia, careciendo, por lo tanto, de valor heurístico, pero por su uso recurrente en los discursos políticos y académicos se van convirtiendo en parte de la retórica de los medios de comunicación.

No obstante, defendemos al igual que Adolfo Sánchez Vázquez<sup>92</sup> que el problema de conceptos o corrientes teóricas de moda no reside en que respondan a “propuestas ideologizadas” ya que todas las teorías sociales tienen una ideología de la que no pueden prescindir, la cuestión radica en qué tanta objetividad tienen para que sus explicaciones sean

---

<sup>90</sup> Mencionábamos en el primer capítulo que por ejemplo Roberto Peña, *op. cit.*, 1978 ya había señalado la importancia del método dialéctico hace tiempo desde nuestras latitudes y Benno Teschke & Can Cemgil, *op. cit.*, en el presente siglo XXI desde el continente europeo. No sólo estos autores, que han aportado sus análisis en el eje teórico-metodológico de nuestra disciplina, han señalado la importancia del método dialéctico. También los autores más conocidos de las teorías marxistas que se estudian en Relaciones Internacionales han resaltado su trascendencia para un análisis crítico, por ejemplo: Robert Cox, “Fuerzas sociales, Estados y Ordenes mundiales: Más allá de la teoría de las Relaciones Internacionales” en Abelardo Morales, *op. cit.*, p. 137. En realidad, no tiene tanta relevancia dónde y cuándo se dijo lo anterior porque cuando vemos dónde está el origen del argumento nos volvemos a remitir a Marx y a Hegel, principalmente, aunque por más anti academicista que puede sonar compartimos el argumento del filósofo chileno Carlos Pérez Soto: “Lo importante no son los textos, lo importante son los autores, que hay que hacer una hipótesis global sobre los autores, lo importante no son los autores, lo importante son las ideas y lo importante no son las ideas por sí mismas, lo importante es la relación entre las ideas y la realidad”. Carlos Pérez, “La idea de clase social en la época post fordista”, conferencia presentada en *Paradigmas críticos de la emancipación en el Caribe y América Latina*, La Habana, CLACSO TV, 26 de junio de 2018. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=3wnucB1Ty0Q&t=740s>

<sup>91</sup> Roberto Peña, “Falacias sobre la disciplina de Relaciones Internacionales”, *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, 133, enero-abril 2019, p. 66.

<sup>92</sup> Cfr. Adolfo Sánchez Vázquez, “La ideología de la ‘neutralidad ideológica’ en las Ciencias Sociales” en *Ensayos marxistas sobre filosofía e ideología*, México, Océano, 1983, pp. 138-164.



realmente científicas entendiendo por objetividad no un asunto de imparcialidad o neutralidad -que ciertamente correspondería al sentido común dominante, ahí sí ideológico, defensor del *status quo*-, sino el grado en que se logra dar cuenta de las múltiples relaciones y determinaciones concretas de la realidad social.

Como daremos cuenta en los siguientes párrafos, la diferencia esencial que distingue a las posiciones marxistas debatientes en aquella época cercana -durante y hasta posterior- a la Primera Guerra Mundial es la metodología que recae en el método dialéctico. El hecho de que en ambas posiciones debatientes exista el uso de un aparato categorial proveniente de la crítica de la economía política de Marx y Engels para llevar a cabo sus análisis no significa que una de ellas haya rehuido al método presente en los trabajos del *moro* de Tréveris, lo que tuvo en su momento un correlato con las posiciones políticas que defendían la adherencia del proletariado a las burguesías europeas imperialistas y a las luchas nacionalistas en la guerra. Por lo que la crítica de los marxistas ortodoxos hacia sus pares renuentes de la dialéctica, a pesar de estar centrada en temas como la guerra, el imperialismo, el Estado, el partido, etc., es una crítica implícitamente -y explícitamente- metodológica también.

Esos elementos metodológicos que fueron objeto de crítica en ese debate entre socialistas son parte primordial de este capítulo y nos ayudan a entender no sólo la coherencia que hay en los planteamientos de los marxistas ortodoxos, también nos ayudan a comprender ciertos fenómenos -que serán abordados en el próximo capítulo- dentro de nuestra disciplina como sus debates teórico-metodológicos. Porque, desde nuestro punto de vista, su crítica se extiende, también, a las teorías positivistas en las Ciencias Sociales y a ciertos elementos que podemos ubicar en las teorías reflectivistas. Esto nos permitiría explicar la confluencia posterior al cuarto debate que surgió entre ambas -racionalistas y reflectivistas-.

## **2.2 La crítica de los marxistas ortodoxos hacia la ciencia vulgar y los detractores de la dialéctica**

A los mayores les gustan las cifras. Cuando se les habla de un nuevo amigo, jamás preguntan sobre *lo esencial* del mismo. Nunca se les ocurre preguntar: “¿Qué tono tiene su voz? ¿Qué juegos prefiere? ¿Le gusta coleccionar mariposas?” Pero en cambio preguntan: “¿Qué edad tiene? ¿Cuántos hermanos? ¿Cuánto pesa? ¿Cuánto gana su padre?” Solamente con estos detalles creen conocerle. Si les decimos

a las personas mayores: “He visto una casa preciosa de ladrillo rosa, con geranios en las ventanas y palomas en el tejado”, jamás llegarán a imaginarse cómo es esa casa. Es preciso decirles: “He visto una casa que vale cien mil pesos”. Entonces exclaman entusiasmados: “¡Oh, que preciosa es!”

Antoine de Saint-Exupéry, *El Principito*

Es verdad que para los tiempos de los marxistas ortodoxos no se conocían la mayoría de los textos de Marx y se podría pensar que no llegaron a comprender Lenin, Rosa Luxemburgo o, posteriormente, Gramsci la totalidad de la dialéctica marxiana. Sin embargo, al igual que Lukács<sup>93</sup>, nosotros sostenemos que sí llegaron a reproducir la esencia del método dialéctico. De ahí que desde sus primeros escritos en diversos temas -hasta sus últimos en los que es posible que hayan afinado sus estudios sobre Marx- tanto Lenin como Rosa Luxemburgo fueron coherentes con el método o la forma de proceder de Marx en sus obras.

Esto lo podemos demostrar con dos discusiones concretas que llevaron a cabo estos revolucionarios con personajes de la época que tanto ignoraron la dialéctica en el caso de los “populistas” con los que discutía Lenin como con los economistas y miembros del Partido Socialdemócrata Alemán con los que debatía Rosa Luxemburgo sobre la expansión mundial del capitalismo<sup>94</sup>.

### **2.2.1 Cómo desmitifica Lenin la situación concreta del capitalismo ruso: apuntes teórico-metodológicos**

Como apuntábamos en párrafos anteriores, Lenin conocía muy bien lo que Marx y Engels habían planteado para el caso ruso en el *Manifiesto*. No sólo eso, al ser un lector y un estudioso de *El Capital* de Marx, pudo haberse conformado con contestarles a los populistas rusos con uno de los enunciados de Marx al respecto: “Y el país industrialmente más

---

<sup>93</sup> György Lukács, *op. cit.*, p. 82: “Ese efecto se basa en que Lenin ha llevado la *naturaleza práctica* del marxismo a un grado de claridad y de concreción inalcanzados antes; se basa en que Lenin ha salvado ese momento práctico del olvido casi total en que se encontraba y, mediante ese *acto teórico*, ha vuelto a librarlos la clave de la comprensión correcta del método marxista”. Acá el marxista húngaro nos está describiendo la unidad sujeto-objeto, teoría y práctica, conciencia y ser, presentes en Lenin.

<sup>94</sup> Tanto en Lenin hay a la postre críticas hacia el ala revisionista de la Socialdemocracia Alemana, como Rosa Luxemburgo conocía los planteamientos sobre Rusia de los “narodniki” -populistas-. Ambos autores coinciden en sus críticas a ciertos personajes del movimiento obrero europeo como los que ya hemos mencionado.

desarrollado es el espejo en el que los menos evolucionados deben ver la imagen de su propio futuro”<sup>95</sup>.

Sin embargo, no bastaba con apuntar que tarde que temprano Rusia se convertiría en un país capitalista más avanzado -aunque no al nivel de ciertos Estados europeos occidentales-, ya que eso no respondería a las preguntas fundamentales por las cuales Lenin formularía su actividad práctica. Nos referimos siguiendo a Lukács a las cuestiones sobre cómo sería la revolución en Rusia, “¿qué carácter tendría ésta?, ¿qué clase iba a desempeñar en ella el papel dirigente?”<sup>96</sup>, etc. El *quid* del asunto no se encontraba en lo avanzado del capitalismo en Rusia comparado con otros países, sino en la manera en que las contradicciones inherentes a su desarrollo eran capaces de desencadenar una revolución.

Identificó correctamente que no se trata de inferir de una formulación general y abstracta la necesidad objetiva del desarrollo del modo de producción capitalista en Rusia, sino de valerse del *método* marxista de investigación, en el caso concreto de la realidad rusa, para determinar cómo es que existe la forma capital en Rusia y cuáles son esas causas objetivas para su despliegue<sup>97</sup>.

Podemos afirmar que de alguna forma él no está haciendo en estos primeros escritos una exposición del desarrollo lógico de su objeto a estudiar -como lo hace por ejemplo Marx en partes de *El Capital*-, sino que da cuenta del movimiento histórico-coyuntural real concreto del momento que experimentaba el capitalismo ruso. Porque recordemos una vez más, su objetivo político práctico le exigía, al calor de lo que se vivía en lo que posteriormente sería la Unión Soviética, una *correcta* comprensión de la realidad rusa para formular una *correcta* estrategia política revolucionaria en favor de la liberación del proletariado y su aliado el campesinado ruso.

No obstante, esto no lo exime de ser dialéctico, de dar cuenta de las contradicciones de la cosa, de conocer la cosa en su despliegue interno, en este caso del capitalismo ruso, como argumenta él mismo: “es absolutamente imposible describir en forma aislada un aspecto

---

<sup>95</sup> Karl Marx, *op. cit.*, 2015, p. 10.

<sup>96</sup> György Lukács, *Lenin (La coherencia de su pensamiento)*, Chile, CEME, 2004, p. 20. Disponible en: [http://www.archivochile.com/Ideas\\_Autores/lukacs\\_g/de/lukacs\\_gde00008.pdf](http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/lukacs_g/de/lukacs_gde00008.pdf)

<sup>97</sup> Luciano Gruppi, *El pensamiento de Lenin*, México, Editorial Grijalbo teoría y praxis, 1980, pp. 13-14.

concreto de la economía campesina sin referirse a los otros; la separación de uno u otro problema resulta artificial, y se pierde la visión del cuadro en su conjunto”<sup>98</sup>.

En la cita anterior Lenin nos hace recordar la crítica que Marx<sup>99</sup> les hace a los economistas políticos clásicos y vulgares:

Los adversarios de los cultores de la economía política -proviengan ellos del interior a del exterior de su ámbito-, que les reprochan disociar groseramente las conexiones, se colocan en su mismo terreno, o bien por debajo de ellos. Nada más común que la acusación de que los cultores de la economía política consideran a la producción demasiado exclusivamente como un fin en sí. La distribución tendría una importancia similar. Esta acusación está basada precisamente en la idea de los economistas según la cual la distribución está situada al lado de la producción, como una esfera autónoma, independiente, o que los momentos no serían concebidos en su unidad. Como si esta disociación hubiera pasado no de la realidad a los libros de texto, sino de los libros de texto a la realidad, ¡cómo si aquí se tratara de una conciliación dialéctica de los conceptos y no de la comprensión de las relaciones reales!

Lenin no comete el error de los populistas, en principio, porque no separa el estudio de la comunidad rural rusa de otro tipo de relaciones sociales que *aparentemente* no participan o no entran en contacto con ésta. Él penetra esa apariencia y deja ver la esencia de las relaciones concretas del campesinado articuladas con el capital y los procesos de subsunción a los cuales se enfrenta, producto inmediato de ello sería la llamada artesanía campesina.

Lenin, al ir directamente a la realidad histórico-específica del desarrollo capitalista en Rusia, lo presenta como *lo que realmente es*. Él crítica la idea de que las contradicciones presentes en la realidad rusa pueden resolverse en el pensamiento abstracto y *desmitifica* -desmonta- así el romanticismo, utopismo y moralismo de los populistas que pensaban, siguiendo a Sismondi, que el avance del despliegue de las fuerzas productivas es un hecho positivo, claro sin pensar en sus contradicciones y desproporciones, en la medida en que no contribuía en el desarrollo del capitalismo ruso<sup>100</sup>.

---

<sup>98</sup> Vladimir Ilich Lenin, *Los nuevos cambios en la economía campesina. (A propósito del libro de V. E. Póstinikov “La explotación agrícola en el sur de Rusia”)*, Bilbao, Euskal Herriko Komunistak, 2012, p. 3. Disponible en: <http://abertzalekomunista.net/es/biblioteca-2/marxistas-internacionales/lenin-v-i/2265-1893-los-nuevos-cambios-economicos-en-la-vida-campesina>. Es necesario mencionar que para estas fechas Lenin aún no se adentraba al estudio de la obra de Hegel -eso se dará hasta 1914 cuando se encuentre en el exilio- para tener un conocimiento más profundo sobre la dialéctica, sin embargo, como podemos ver no estaba tan errado.

<sup>99</sup> Karl Marx, *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*, Décima reimpresión, México, siglo xxi editores, 2014, pp. 39-40.

<sup>100</sup> Vladimir Ilich Lenin, “Para una caracterización del romanticismo económico. Sismondi y nuestros sismondistas nacionales” en *Obras Completas*, España, Editorial Akal, 1974, p. 228.

Esto nos introduce, siguiendo a Gruppi<sup>101</sup>, de lleno a “las categorías científicas para captar lo concreto en su multiplicidad unitaria, o sea, para captar el carácter específico de un proceso histórico determinado”. Si tomamos en cuenta a Krúpskaya<sup>102</sup> veremos que:

En la primera gran obra de Vladimir Ilich, publicada ilegalmente por él en 1894, *¿Quiénes son los “amigos del pueblo” y cómo luchan contra los socialdemócratas?*, hay referencias al *Manifiesto del Partido Comunista*, a la *Crítica de la economía política*, a la *Miseria de la filosofía*, a la *Ideología Alemana*, a la *carta de Marx a Ruge de 1843*, a los libros de Engels *Anti - Düring* y el *Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*.

*¿Quiénes son los “amigos del pueblo” ...?* amplió enormemente los horizontes de la mayoría de los marxistas de entonces, que aún conocían poco las obras de Marx, cubrió una serie de temas bajo una nueva luz y tuvo un tremendo éxito.

En el siguiente trabajo de Lenin — *El contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve* — vemos referencias al *18 Brumario*, a *La guerra civil en Francia*, a *La crítica del Programa de Gotha*, al segundo y tercer volumen de *El Capital*.

Como podemos ver son obras muy variadas en las que Marx y Engels abordan temas filosóficos, políticos, de manera abstracta y en algunos casos de manera histórica. Esto nos puede dar una idea de cuáles son o serían las categorías que Lenin tenía en mente. Por un lado, el *18 Brumario*, *La guerra civil en Francia*, *La crítica del Programa de Gotha* y el *Manifiesto* son obras que tocan temas históricos o coyunturales en las que Marx -y en el caso del *Manifiesto* también Engels- se vale de ciertas categorías que no siempre están presentes en otros textos donde da cuenta del desarrollo lógico de la cosa estudiada. Por otro lado, los textos de Engels que Lenin tiene como base nos ayudan a comprender también cómo concebirá la misma dialéctica y complementará sus estudios históricos<sup>103</sup>.

---

<sup>101</sup> Luciano Gruppi, *op. cit.*, p. 18.

<sup>102</sup> Nadezhda Krúpskaya, *Cómo Lenin estudio a Marx*, España, Colectivo Avrora, 2019, p. 5. Disponible en: <https://docplayer.es/193558032-Colectivo-avrora-1ra-edicion-2019-digital.html>. En este punto existen varias discrepancias entre los autores que hemos citado. Por ejemplo, Luciano Gruppi, *op. cit.*, p. 18.: argumenta que Lenin no conoció *La ideología alemana*, pero en esta cita vemos que su compañera de vida argumenta que existen referencias en el camarada *Volodya* de ese texto.

<sup>103</sup> Antes de adentrarse en los escritos de Hegel, Lenin fue un defensor y un ávido lector de la obra de Engels, incluso Lenin adoptará la forma en que Engels concibe la dialéctica presente en el *Anti-Düring* y en un texto que después los marxistas editores renombrarán *Dialéctica de la naturaleza*. Lukács, a quien citamos en este trabajo y que fue contemporáneo de Lenin, va a criticar en su célebre libro *Historia y Conciencia de Clase* la concepción engelsiana de la dialéctica, libro que posiblemente Lenin conoció y que por su admiración por Engels posiblemente le desagradó. Con el paso del tiempo al adentrarse a la obra de Hegel -a quien leía en vísperas de la Revolución de 1917- Lenin será un autocrítico de sus postulados sobre la ciencia de su *Materialismo y empiriocriticismo* y cambiará algunas de sus ideas sobre la dialéctica, esto quedará plasmado en sus *Cuadernos Filosóficos*, aunque pensamos esos cambios no serán sustanciales como para trastocar el sentido de la dialéctica que acompañó a Lenin desde sus primeros escritos. *Cfr.* Adolfo Sánchez Vázquez, *Filosofía de la Praxis*, Tercera reimpresión, México, siglo xxi editores, 2013, pp. 246-260.

Lenin parte de las *abstracciones determinadas* de Marx para el estudio del modo de producción capitalista con el fin dar cuenta de la unidad de lo múltiple, es decir, lo concreto en el desarrollo de la forma capital en Rusia. No parte de abstracciones vacías o de algo así como una premisa sobre la naturaleza humana que sea inmutable y eternizable para toda época histórica. Él entiende -y se entiende en- los problemas individuales y sociales dentro una época históricamente determinada por la forma capitalista de reproducción social en la cual los seres humanos son sujetos y objetos al mismo tiempo e inseparablemente concebibles en sus relaciones entre ellos y su sociedad como totalidad.

*Volodya*<sup>104</sup> piensa que:

La teoría de la lucha de clases es una gran conquista de las ciencias sociales precisamente porque establece los procedimientos para reducir lo individual a lo social con toda precisión y exactitud. En primer lugar, esta teoría ha elaborado el concepto de *formación socioeconómica*. Tomando como punto de partida el modo de obtención de los medios de subsistencia - hecho básico para toda colectividad humana-, vincula con él las relaciones entre los hombres creadas bajo la influencia de ese modo de obtener medios de subsistencia, y en el sistema de esas relaciones ("relaciones de producción", según la terminología de Marx) ve la *base* de la sociedad, base que se reviste de formas políticas y jurídicas -y de determinadas tendencias del pensamiento social. Cada sistema de relaciones de producción es, según la teoría de Marx, un organismo social particular, con sus propias leyes de aparición, funcionamiento y paso a una forma superior, de conversión en otro organismo social.

Podemos estar de acuerdo o no en que, si la lucha de clases es una teoría como tal o si existe o no algo así como una teoría del materialismo histórico, pero no es objeto de esta investigación discutir sobre esos temas, sino el cómo Lenin los concibe. En ese sentido, en la cita anterior saltan a nuestra vista tres categorías que serán desarrolladas para el caso ruso extraídas de los trabajos de Marx. Nos estamos refiriendo, por orden como aparecen en la cita, a la lucha de clases, al de formación económico-social y, por último, el de relaciones de producción.

Estas categorías son de suma importancia para el desarrollo de los diferentes marxismos que se dieron durante todo el siglo XX. En especial para los autores marxistas que buscaron dar cuenta de las relaciones internacionales de su tiempo<sup>105</sup>. Incluso, se seguirán

---

<sup>104</sup> Vladimir Ilich Lenin, "El contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve (Reflejo del marxismo en la literatura burguesa)", *Obras Completas Tomo 1*, URSS, Editorial Progreso, 1981, p. 449. *Volodya* llaman sus más cercanos a Lenin de cariño.

<sup>105</sup> Las tres categorías citadas son de suma importancia tanto en las teorías surgidas en los centros como en las periferias. En el primer caso, para poder articular su teoría del imperialismo y dar cuenta de los procesos de internacionalización del capital y del Estado, Poulantzas fue un atento lector de Lenin en su etapa materialista

reproduciendo en los distintos marxismos que se estudian en la disciplina de Relaciones Internacionales en el presente siglo<sup>106</sup>.

En cuanto a la categoría de lucha de clases, ésta la podemos encontrar en las obras históricas o coyunturales de Marx. Sin embargo, en *El Capital* la lucha de clases viene más tarde en el desarrollo teórico de esta obra ya cuando se han expuesto la mayoría de los intrincados caminos del capital y las categorías que permiten mostrarlo tal cual es. Claro, está implícita la lucha de clases durante el libro -tristemente inacabado- de Marx, aunque aparece mayormente desarrollada en el tercer tomo.

Por lucha de clases podemos entender no una disputa entre personas aisladas -ya sea por cuestiones personales-, sino una pugna histórica entre grandes grupos de personas: las clases sociales, divididas socialmente en “opresores y oprimidos: esclavistas y esclavos, patricios y plebeyos, señores feudales y siervos de la gleba, terratenientes y campesinos, burgueses y trabajadores. Esta contradicción impulsa el desarrollo de la historia”<sup>107</sup>.

Las clases sociales son extensos grupos de personas que parten de un mismo modo de vivir y de existir. Se distinguen, se confrontan entre ellas, edifican su propia identidad y se determinan tanto por su posesión o no de los medios de producción como por sus intereses y su conciencia de sí mismos, es decir, de clase y de sus adversarios, divididos entre explotados y explotadores, éstas últimas “viven a costillas de las explotadas, las dominan y las oprimen, por eso están en lucha y conflicto permanente a lo largo de la historia”<sup>108</sup>.

Por su parte, la categoría de formación económico-social alude a una situación específica de cierta sociedad. Si queremos dar cuenta de las especificidades -no sólo capitalistas- presentes en una sociedad cualesquiera, la categoría de formación económico-social nos permite entender qué tiene de común y especial con otras sociedades, lo general y lo

---

de alejamiento relativo del estructuralismo de Althusser, por ejemplo. En el segundo caso desde nuestras latitudes, los teóricos de la dependencia, a pesar de sus diferencias y exceptuando a la corriente desarrollista, coinciden en la importancia de estas categorías: lucha de clases, formación económico-social y relaciones de producción, así lo demuestran en sus investigaciones. Cfr. Jacinta Gorriti, “De la cadena imperialista al nudo de la dependencia: apuntes para un diálogo entre Nicos Poulantzas y Fernando Henrique Cardoso”, *Encuentros*, Vol. 18, no. 3 (Dossier), enero - junio de 2020, pp. 48- 62. En nuestra disciplina está la sugerente propuesta de Ileana Cid Capetillo & Pedro González Olvera, “Los sujetos de las relaciones internacionales”, en Ileana Cid (comp.), *Lecturas básicas para Introducción al estudio de Relaciones Internacionales*, México, UNAM-FCPyS, 2001, pp. 193-196.

<sup>106</sup> Cfr. Benno Teschke, *op. cit.*, 2008, pp. 163-187;

<sup>107</sup> Néstor Kohan & Pier Brito, *Marxismo para Principiantes*, Buenos Aires, Era Naciente SRL, 2011, pp. 186-187.

<sup>108</sup> *Ibidem*, p. 181.

particular del modo capitalista de producción en dicha sociedad, su lógica e historia, su género y su especie, lo que le es común con otras y lo que la hace irrepetible<sup>109</sup>.

Las relaciones de producción hacen referencia a las relaciones sociales que existen detrás de ciertas categorías que tienen un carácter material dentro de la exposición de Marx -valor, dinero, capital, ganancia, renta, salarios, etc.- y que en la producción capitalista sólo se realizan a través de las cosas por lo que se les da un carácter objetivamente social lo que sería una forma social<sup>110</sup>. En términos más generales, son los:

Vínculos sociales que se establecen entre los seres humanos para producir y reproducir su vida material y cultural. Los diversos tipos de relaciones de producción permiten diferenciar una época histórica de otra. En las sociedades de clases, toda relación de producción es al mismo tiempo una relación económica, una relación de poder y una relación de fuerzas entre las clases. Las relaciones de producción capitalista expresan la contradicción antagónica entre los propietarios de dinero y los de fuerza de trabajo. No hay conciliación entre ambos<sup>111</sup>.

Lenin se guiará por estas categorías, que hemos brevemente descrito, en sus primeros trabajos y también en los que escribirá después. Lo que Lenin irá desarrollando y profundizando será la concepción que tenga de la dialéctica hegeliana. Sin embargo, y siguiendo a Marx, él ya había adoptado el punto de vista de que “el desarrollo de la formación económica de la sociedad constituye un proceso histórico-natural”<sup>112</sup> y que sus contradicciones se resuelven en la praxis revolucionaria.

Lo que vemos en estas líneas es que hay una consecuencia lógica en el pensamiento de Lenin que parte de una correcta comprensión del método y que tiene un correlato con el uso correcto de las categorías que podríamos ubicar dentro de la crítica de la economía política de Marx. Mencionamos esto porque no es suficiente hacer uso de una “terminología marxista” para serlo de verdad como pasa con los populistas rusos o con algunos socialistas del movimiento obrero que prescindieron de la dialéctica.

Así como ahora dimos cuenta del sentido de los primeros escritos de Lenin este se reproducirá hasta sus textos finales, pasando por, evidentemente, el tema del imperialismo y

---

<sup>109</sup> *Ibid.*, p. 185.

<sup>110</sup> Isaak Ilich Rubin, *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*, México, Ediciones pasado y presente siglo xxi editores, 1979, p. 93.

<sup>111</sup> Néstor Kohan & Pier Brito, *op. cit.*, p. 189.

<sup>112</sup> Karl Marx, *op. cit.*, 2015, p. 11.



la guerra que atañe a nuestra disciplina. Esto lo identifica muy bien Lukács<sup>113</sup> cuando argumenta lo siguiente:

Porque todo el mundo ha de ver claramente en este contexto que el inmenso problema que se alza entre nosotros -la sublevación de todos los oprimidos a escala mundial, ya no sólo la sublevación de los obreros- es el mismo problema que Lenin situó desde un principio enérgicamente en el propio núcleo del problema agrario ruso, contra los populistas, marxistas legales, economicistas, etc.

### **2.2.2 Rosa Luxemburgo en defensa de la dialéctica**

A diferencia de Lenin, Rosa Luxemburgo, mujer judía y polaca, en su teoría del imperialismo buscará ser fiel y continuadora del sentido teórico de Marx. No sólo analizando procesos históricos, sino en discusiones abstractas como las fórmulas o esquemas de reproducción del capital. Esto no sólo la diferencia de Lenin también, evidentemente, de los teóricos del imperialismo anteriores a los desarrollos marxistas sobre el tema y de los otros marxistas como Bujarin y Kautsky. Pero, al igual que Lenin, desde sus primeras obras será coherente con el método dialéctico.

Muchos de los temas investigados por Lenin serán compartidos por una serie de estudios luxemburguianos en los que, pensamos, su núcleo será su discusión contra el reformismo o “revisiónismo” dentro del mismo periodo aproximadamente en el que Lenin está criticando a los populistas rusos. Porque ahí inicia la crítica de Rosa Luxemburgo que va a definir las posiciones metodológicas que tendrán una correlación con los planteamientos siguientes en diferentes temas como el nacionalismo burgués, el partido revolucionario, el imperialismo y la guerra, por ejemplo.

En ese sentido, “las tomas de posición de las diversas corrientes socialistas en agosto de 1914 fueron la consecuencia lógica y objetiva de sus anteriores líneas tácticas, teóricas, etc., de conducta”<sup>114</sup>. Esto se refiere no sólo a la posición de Lenin o Rosa Luxemburgo frente a la Primera Guerra Mundial, también a las posiciones de las caras más visibles del movimiento socialista europeo y del Partido Socialdemócrata Alemán.

---

<sup>113</sup> György Lukács, *op. cit.*, 2004, p. 55.

<sup>114</sup> *Ibidem*, p. 50.

La primera intervención teórica de Rosa Luxemburgo en el movimiento obrero europeo fue una crítica a la posición reformista de Bernstein<sup>115</sup>, este último pretendía una revisión a la obra de Marx para encontrar lo que teórica y políticamente haya “caducado” en ella y eliminar aquellos elementos que estorben su funcionamiento<sup>116</sup>.

Lo que Bernstein exponía era que la caducidad de la obra de Marx y los marxistas radicaba en el método dialéctico porque no era “científico” y que éste no daba cuenta de que la supuesta agudización creciente del carácter contradictorio del capitalismo -demostraba con datos de la estadística burguesa Bernstein- se debilitaba porque la clase media tenía una mayor participación en la concentración del capital por lo que en consecuencia esto estaba llevando a una socialización o democratización del capital y la reducción por esa razón de la contradicción entre las relaciones sociales de producción y el desarrollo de las fuerzas productivas<sup>117</sup>.

Siguiendo su afán de dotar al *corpus* teórico de Marx de una teoría científica en términos positivos, Bernstein separa a la economía de la política y, centrándose en esta última solamente, plantea que hay que desechar la idea de un mundo en esencia necesariamente diferente del capitalista, que estaría apuntalada por una revolución proletaria, porque el capitalismo en su interior estaba incorporando elementos socialistas por lo tanto el movimiento obrero tenía que continuar y acelerar esa incorporación por lo que sus únicas armas serían en lo económico los sindicatos y en lo político el parlamento al margen de las clases<sup>118</sup>.

Rosa Luxemburgo hace una crítica a estas concepciones de Bernstein en su famoso texto *¿Reforma social o revolución?*<sup>119</sup> de 1899. En tres planos entrecruzados: el metodológico, el económico y el político, en una sola totalidad argumental, su intención es demostrar que Bernstein no representa algún intento de actualización o de adelanto de la teoría marxista ortodoxa, sino todo lo contrario su liquidación o su regresión al volverla una teoría vulgar obligada a la conservación del orden dominante<sup>120</sup>.

---

<sup>115</sup> Eduard Bernstein, *Las premisas del radicalismo y las tareas de la socialdemocracia*, México, siglo xxi, 1982.

<sup>116</sup> Bolívar Echeverría, *op. cit.*, p. 211.

<sup>117</sup> *Ibidem*, p. 212.

<sup>118</sup> *Ídem*.

<sup>119</sup> Rosa Luxemburgo, *Reforma o revolución*, España, Akal, 2015.

<sup>120</sup> Bolívar Echeverría, *op. cit.*, p. 213.

El *Águila*, como la llamó Lenin, demostraría que lejos de un aminoramiento de las contradicciones del capital las crisis capitalistas eran una de las formas que expresaban las contradicciones crecientes ya a nivel mundial entre, por un lado, la potenciación de las fuerzas productivas y la apropiación capitalista de la riqueza y, por otro lado, entre los intereses burgueses y el anti-interés del proletariado.<sup>121</sup>

Lo que *la rosa más roja* expone, desde la ortodoxia marxista: la dialéctica, es la enorme necesidad de la inseparabilidad de las relaciones económicas y políticas para el cambio hacia un modo de producción cualitativamente diferente al capitalista y que este paso hacia esa empresa debería ser bajo un proceso revolucionario porque, como argumenta Bolívar Echeverría<sup>122</sup>:

La democracia económica que pueden alcanzar los sindicatos -por lo demás, en una interminable tarea de Sísifo- no puede ir más allá de la generalización del respeto de los capitalistas por el valor real de la fuerza de trabajo obrera, siempre como simple mercancía y por el tiempo que ella necesita para su reproducción “normal”. No puede convertirlos en el sujeto comunitario autárquico del proceso de la vida social. Y la democracia política que se puede alcanzar en el parlamento no puede ser más que la situación de igualdad de los individuos (capitalistas o proletarios) ante el Estado, pero ante un Estado que es la institucionalización de la violencia de toda la clase capitalista al defender y desarrollar sus privilegios económicos.

El hilo conductor de la obra luxemburguiana será desmontar o desmitificar la idea de que está en la esencia del modo de producción burgués el tránsito por sí mismo al comunismo - por lo que Bernstein planteaba la reforma- y en esa línea dar cuenta de la necesidad radical en todas las caras de la realidad social de la revolución con la intencionalidad propiamente comunista. Esta posición tristemente, como la historia lo demuestra, no logró penetrar en el Partido Socialdemócrata Alemán que adoptó la visión dominante de sus dirigentes como Kautsky con su revolución “paso a paso” o la línea bernsteiniana realista que se decidía por conseguir reformas a cambio de claudicaciones por parte del proletariado<sup>123</sup>.

Sin embargo, Rosa Luxemburgo<sup>124</sup> hasta el final de sus días -asesinada cobardemente por los que algún día fueron sus compañeros de partido- será una defensora de su radicalidad revolucionaria comunista anclada en el método dialéctico que reproducirá en el movimiento

---

<sup>121</sup> *Ídem.*

<sup>122</sup> *Ibidem*, p. 214.

<sup>123</sup> *Ibid.*, p. 217.

<sup>124</sup> Para la teoría del imperialismo y del derrumbe en su obra: Rosa Luxemburgo, *La acumulación del capital. Estudio sobre la interpretación económica del imperialismo*, España, Editorial Cenit, 1933.

obrero internacional en sus planteamientos sobre la Primera Guerra Mundial imperialista, como lo veremos en el siguiente apartado.

### **2.2.3 Lukács y su homenaje a los marxistas ortodoxos: rescatando sus críticas metodológicas a la ciencia vulgar**

A pesar de las diferencias teórico-políticas que pudieron existir en vida entre Lukács, Lenin o Rosa Luxemburgo, el primero tras la muerte del segundo y asesinato de la tercera les rendirá a manera de tributo u homenaje un análisis de aquello que los unía y de las posiciones y críticas en común a los demás participantes del movimiento obrero.

En su clásico libro *Historia y Conciencia de Clase*, Lukács le dedica dos capítulos al pensamiento de Rosa Luxemburgo y en su prólogo ya había incluido a Lenin en la misma línea de ortodoxia que a la polaca. Posteriormente, tras la muerte del bolchevique, le dedicará un análisis al pensamiento leniniano en su texto *Lenin (La coherencia de su pensamiento)*, dónde también aparecen elogios a Rosa Luxemburgo.

Una vez que hemos puesto en contexto las primeras discusiones -que se mantuvieron en el tiempo hasta el final de sus días, sólo cambiaban los personajes, pero no sus ideas- que tuvieron tanto Lenin como Rosa Luxemburgo con gente que trató de enterrar el método dialéctico y en algunos casos adoptar los principios de una metodología positivista para el movimiento obrero, podemos, a través del brillante trabajo de Lukács, exponer aquellas especificidades que forman parte de la metodología antidialéctica de ciertas teorías para el análisis de la realidad social y que nosotros pensamos están muy presentes en las Ciencias Sociales y en Relaciones Internacionales.

A lo largo del compendio de ensayos de su *Historia y Conciencia de Clase*, Lukács se apoya de las principales obras publicadas de Marx como la *Contribución*, la *Sagrada Familia*, la *Miseria de la Filosofía*, *El Capital* y de un libro no tan difundido, y para su tiempo muy poco conocido o desconocido en el movimiento obrero, como la *Introducción general a la crítica de la economía política de 1857* en el cual encontrará las principales características metodológicas que Marx desde su modo de ver el mundo identifica como propias de la ciencia vulgar.

En esos libros de Marx aparecen discusiones filosóficas con los jóvenes hegelianos, con los anarquistas, con los economistas políticos clásicos, etc. Lukács rescatará las críticas de Marx y las desarrollará complementándolas con los debates de los marxistas ortodoxos en el seno del movimiento socialista europeo. Profundizará, en esa línea, en las características de la ciencia vulgar vistas desde la crítica de la economía política, pero como él lo menciona en su prólogo: “No se discute aquí la verdad económica material de la teoría de la acumulación, ni tampoco la de las teorías económicas de Marx, sino que esas tesis se estudian meramente desde el punto de vista de sus presupuestos y de sus consecuencias metodológicas”<sup>125</sup>.

A lo largo del libro, pero en especial en los tres primeros capítulos, están articuladas parte de esas características confrontadas con lo que significa el método dialéctico, aunque dispersas. Posteriormente, serán dadas ya por supuestas para presentar con una mayor sistematicidad en el cuarto capítulo sobre la cosificación en su segundo apartado la relación entre las contradicciones del pensamiento burgués con su expresión filosófica<sup>126</sup>.

Las tres principales características de la ciencia vulgar que podemos identificar en el trabajo de Lukács son: la separación entre método y realidad o pensamiento y ser o teoría e historia o sujeto y objeto, la fragmentación en aras de mayor “cientificidad” de la realidad social en campos parciales con leyes propias aisladas y con fines propios y, por último, la reducción de todos los fenómenos histórico-sociales al punto de vista individual.

Por un lado, estas tres características están entrelazadas y forman parte de una unidad. Por otro lado, también, como todo el quehacer social, desde nuestro punto de vista, están históricamente determinadas por la estructura objetiva que crea para sus fines, en esta época, el modo de producción capitalista. Sin embargo, estas características por sí solas se vuelven simples abstracciones y no nos dicen mucho si no son expuestas junto con sus consecuencias metodológicas o las determinaciones que les son propias a la hora de abordar cualquier problema social. Por esta razón, daremos cuenta de su correlación y articulación entre las mismas con las consecuencias que tienen para el análisis de la realidad social concreta.

---

<sup>125</sup> György Lukács, *op. cit.*, 2013, p. 82.

<sup>126</sup> Sería una tarea innecesaria llenar con citas la siguiente exposición ya que las reflexiones de Lukács sobre la ciencia vulgar se encuentran a lo largo de su obra de manera dispersa y presentadas para dar cuenta de otros objetivos concernientes propiamente al análisis del método en Marx, en los marxistas ortodoxos y la crítica a la falsa conciencia en la clase proletaria, pero principalmente las podemos localizar en los capítulos aquí aludidos. Por lo que a nosotros nos atañe trataremos de exponer, parafraseando parte de sus ideas, con orden y algo de coherencia por esa dispersión que comentábamos. *Ibidem*, pp. 89-186, *passim*.

Frente a la concepción de la realidad que tiene la dialéctica en Marx, en primer lugar, la llamada ciencia vulgar permanece en el nivel kantiano. Esto quiere decir que no plantea que los hechos lleguen a ser concretos a través de un proceso de abstracción, porque no diferencia entre lo que sería una manifestación aparental del objeto en la que su esencia se encuentra invertida. No hace, en ese sentido, una diferencia entre la realidad inmediata y la pensada, sino simplemente considera a las representaciones junto con su esencia tal y como se presentan a los ojos del sujeto. Al no haber tal distinción entre una realidad inmediata y una concreta, tampoco, el sujeto pueda trastocar o cambiar al objeto cualitativamente porque en realidad no lo puede conocer esencialmente al ser algo externo a él. Por lo tanto, nunca llegará a ser él.

Esta forma de concebir la realidad se empata y se suma al modo en que las Ciencias Naturales estudian los objetos naturales en la que separan al sujeto del objeto el cual este último se presenta con sus propias leyes inherentes sin perturbaciones, intervenciones o contradicciones y que, además, se pueden expresar esas leyes internas de forma puramente cuantitativa. Los cambios dentro del objeto sólo son capaces de darse dentro de sus leyes naturales y si se quiere estudiar la interacción entre diversos objetos, ésta sola se da como mera acción casual-fortuita funcional y recíproca entre su inmutabilidad como si un asteroide se estrellara con otro. Aunque en el caso en que al sujeto le parezcan que existen contradicciones en aquello que está estudiando, esto será considerado como un error de apreciación o una falta de comprensión del objeto por lo que su “contemplación” se tendrá que subsumir hacia teorías más generales que tiendan a desaparecer esas contradicciones, tal como lo hace Bernstein al tratar de demostrar que tales contradicciones no lo son y sólo existen dentro de esas elucubraciones dialécticas.

Al ser adoptada esta forma de ver el mundo a las Ciencias Sociales lo que se plantea es la escisión entre sujeto y objeto como si las relaciones sociales no fuesen desarrolladas por seres humanos, los mismos que (se) estudian el objeto social. Esto tiene consecuencias tanto para el sujeto como para el objeto, es decir, tanto para el método y la realidad.

Empezando por la realidad social ésta está concebida en su multiplicidad de expresiones, pero de forma separada como si tratáremos de profundizar en las leyes de la gravedad escindidas de las leyes de la termodinámica. Es decir, se hacen campos parciales de la realidad social con leyes y fines propios, como lo vimos con Sismondi y los populistas rusos.

Al partir de la realidad inmediata, como si fuese concreta, se piensa que esas leyes y esos fines son aplicables para cualquier fenómeno en un espacio y tiempo distintos del momento en el que el sujeto está aprehendiendo la realidad como si se estuviera estudiando la trayectoria de un asteroide en el espacio la cual tiene la misma velocidad hace diez o miles de años.

Por lo tanto, en el caso del objeto social sus leyes aparecerán idénticas, dependiendo del y de acuerdo con el momento histórico en el que las piense el sujeto, a otros objetos sociales históricos. Es decir, sus leyes desde los ojos del sujeto serán eternas para toda época. Esto significa para el objeto que ante su fijeza e inmutabilidad sus leyes sólo podrán ser aprovechadas o mejoradas por el sujeto, pero jamás transformadas. Los fenómenos histórico-sociales vistos de esa forma sólo podrán ser explicados mediante esas leyes abstractas.

El producto de tal *eternización de relaciones de producción históricas* (Marx *dixit*) para el sujeto es su mero carácter contemplativo ante el objeto y pesimista o fatalista ante su incapacidad de transformarlo. En ese tenor, y para el caso particular del modo de producción capitalista, sabiendo que en este las relaciones sociales se nos aparecen como meras relaciones individuales privadas desconectadas de la totalidad social a la que pertenecen, el cambio a sabiendas de que la subjetividad no produce objetividad se queda anclado en el sujeto individual en la mera subjetividad. Esto conduce a la creencia de que si se quiere algún cambio social éste debe estar sólo en el sujeto en su conducta o pensamientos, pero fuera de la totalidad social. Este pesimismo metodológico individualizado acepta como eterno el estadio social presente como una barrera insuperable de la evolución del ser humano, por lo que se convierte en una apología de las relaciones sociales de producción objetivas históricamente determinadas existentes.

Sin embargo, esto no significa que la ciencia vulgar se olvide de la historia al analizar algún fenómeno social, pero al quedar presa del punto de vista individual -consciente o inconscientemente- da cuenta de las fuerzas motoras de un proceso histórico sólo a través de la conducta o de lo que piensen los principales actores de dicho proceso abstraídos de la totalidad social. En otras palabras, al tratar de buscar la esencia del proceso histórico en el sujeto-individuo sea este un hombre o una mujer, una clase, el Estado o un pueblo en su conducta o conciencia empírica -lo que piensa de su posición en la vida, o en el sistema

internacional el sujeto-individuo explicable psicológicamente- pasa por alto que está tomando por concreto algo absolutamente abstracto.

Esto puede explicar, entre otras cosas, por ejemplo, que, en ciertos momentos del capitalismo, en especial en aquéllos en los que se da algún “fracaso” colectivo, el quehacer teórico en las Ciencias Sociales tienda a reproducir con asiduidad análisis desde el punto de vista del idealismo filosófico en el que la conciencia determina al ser. Por lo tanto, los sujetos-individuos al entrar en interacción construyen la realidad social por lo que no hay objetividad social. A pesar de que este argumento nos pueda llevar entonces a pensar que en consecuencia no hay tampoco una eternización de las relaciones sociales, no significa que, al igual que el materialismo vulgar, no omita que las condiciones objetivas de existencia de los individuos son producto de un proceso de relaciones históricamente determinado.

Entonces y, por último, ¿qué sería aquello que iguala al idealismo con el materialismo vulgar? En que ambos coinciden que el cambio está determinado y circunscrito solamente al sujeto. El primero al afirmar que la realidad social existe porque la pienso y por lo tanto para llevar a cabo el cambio sería suficiente con cambiar nuestros pensamientos. El segundo al sostener que al ser el objeto impenetrable por el sujeto el cambio social radicaría simplemente en un cambio de actitud individual frente al objeto tratando de mejorar, aprovechando sus leyes internas, sus lados “buenos” y evitando en la medida de lo posible sus lados “malos”. Se vuelve una concepción individual del cambio social.

Ambas concepciones forman parte de la ciencia vulgar porque no reconocen que existen relaciones sociales objetivas y que el sujeto y el objeto son los mismos. También desconocen que dichas relaciones sociales objetivas son el resultado de un proceso que articula una forma social específica tendiente a producir la apariencia de que sus especificidades han sido comunes a toda época histórica dentro de su sentido común dominante, dicho sea de paso, que la ciencia vulgar no toca ni con el pétalo de una rosa y lo acepta como verdad. No reconocen que el cambio de la objetividad social es perfectamente posible, aunque no por eso tarea sencilla, porque somos los sujetos los que hemos creado esas relaciones sociales de producción objetivas que nos llegan en un momento dado de nuestra existencia acorde a nuestra posición resultante del proceso de producción a oprimir o a relacionarnos como cosas o por medio de cosas, es decir, darles a los objetos el carácter que no tienen.



### 2.3 La coherencia metodológica de los marxistas ortodoxos en sus planteamientos sobre la Primera Guerra Mundial: la teoría marxista del imperialismo

Al quedar inconcluso el trabajo de Marx no hubo, por ende, reflexiones más sistemáticas en un libro, como mencionamos en el primer capítulo de este trabajo, acerca de las relaciones internacionales o del mercado mundial. Sin embargo, la obra que nos legó *el viejo Nick*<sup>127</sup> nos da elementos que debemos de tener presentes en cualquier análisis sobre la sociedad internacional. En ese sentido, algunos marxistas<sup>128</sup> de finales del siglo XIX principios del XX intentaron dar cuenta de los límites y los alcances para poder llevar a cabo una revolución comunista dentro de sus países y en el mundo. En consecuencia, emprendieron el análisis sobre “la relación entre el capitalismo que se desarrolla(ba) y el espacio económico no capitalista dentro del cual tiene que hacerlo. Tema cuyo tratamiento debe ofrecer las claves para la comprensión de la política internacional que llevan a cabo los países centrales”<sup>129</sup>.

En ese tenor, se auxiliaron de una categoría no marxista recogida principalmente del estudio de John A. Hobson<sup>130</sup>: el imperialismo. Por lo que dichos autores en general llegan a la conclusión, de acuerdo con lo disertado por Bolívar Echeverría<sup>131</sup> sobre Rosa Luxemburgo, de que:

el imperialismo, la tendencia de los países europeos centrales a dominar y a repartirse el mundo en zonas de dominio y a pasar por encima de su soberanía, procede de una legalidad intrínseca del capitalismo. Para reproducirse de manera ampliada, el capitalismo debe funcionalizar los espacios no capitalistas integrándolos en su proceso de acumulación dentro de una modalidad específica de capitalismo que sería justamente la del capitalismo periférico<sup>132</sup>.

---

<sup>127</sup> *Old Nick* o, en español, *el viejo Nick* era un apodo alternativo con el que la familia llamaba con cariño al *moro*. En la jerga inglesa de la época significaba “viejo diablo” y es que además de las acusaciones en contra de *Mohr* de ser antisemita o racista, también, fue acusado de diabólico por un pastor luterano rumano llamado Richard Wurmbrand. Esta situación fue tomada con humor por Marx y sus cercanos por lo que el mote *Old Nick* fue usado de una manera tierna y graciosa. Marcello Musto, *op. cit.*, p. 111.

<sup>128</sup> Tanto ortodoxos como otros que no lo fueron como Kautsky. Rudolf Hilferding, *El Capital Financiero*, México, El Caballito, 1971; Rosa Luxemburgo, *op. cit.*, 1933; Vladimir Ilich Lenin, *op. cit.*, 2018; Nikolái Bujarin, *El imperialismo y la economía mundial*, Córdoba, Cuadernos del Pasado y Presente, 1971.

<sup>129</sup> Bolívar Echeverría, *op. cit.*, p. 410.

<sup>130</sup> John Atkinson Hobson, *Imperialism: A Study*, Reino Unido, Cosimo, [1902].

<sup>131</sup> Bolívar Echeverría, *op. cit.*, p. 411.

<sup>132</sup> Los llamados “geopolíticos críticos”, actualmente de moda, no son los primeros en plantear la funcionalización de los espacios o su producción, ni siquiera Lefebvre. Viene de una tradición marxista olvidada de las academias por su carácter revolucionario militante y tachado de “ideologizado” o dogmático. Cfr. Néstor Kohan, “El pensamiento de Lenin”, *Escuela de Cuadros*, Programa 204, Venezuela, 2017a. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=pDVjRM0oTC0>

En el caso especial de Rosa Luxemburgo sus investigaciones tratan de apearse al aparato conceptual de Marx lo más posible, situación nada desdeñable, aunque “caracteriza su tarea que es de orden abstracto, como si fuera de orden concreto”<sup>133</sup>. Lo cual traerá consecuencias metodológicas para su estudio del imperialismo. No obstante, su investigación que antecedió a la mayoría de los marxistas de la época marcaría un momento de inflexión en los estudios marxistas sobre el tema de la expansión mundial de las relaciones sociales capitalistas.

Más tarde, quien recoge y nutre de una manera integral la teoría marxista del imperialismo es Lenin<sup>134</sup>. No sólo eso, hace una crítica del concepto y lo determina para el momento histórico que atravesaba la sociedad internacional de su tiempo. Por ser un estudio de la sociedad internacional a principios del siglo XX en vísperas de la Primera Guerra Mundial, algunos de sus postulados más particulares de ese momento histórico se tienen que tomar con cautela al hacer un análisis de la realidad internacional contemporánea a la luz de esta obra. No obstante, la fuerza, vitalidad y actualidad de algunas de sus ideas están muy vigentes en la realidad internacional capitalista.

La investigación de Lenin vincula lo político con lo económico, con las relaciones de clase, con la geopolítica, con el Estado, con la guerra, etc. dentro del capitalismo como totalidad. Da cuenta de que la realidad internacional capitalista no se reduce a lo económico ni a lo político. Lenin sólo pudo llegar a esa relación de relaciones gracias a su lectura de Marx y de Hegel que estaban en contra de dividir a la ciencia en parcelas. Además, su método de exposición no es de orden abstracto. Es un análisis concreto de la realidad concreta dando cuenta de sus contradicciones, análisis que también tiene limitaciones. Él mismo critica cuando se quiere abordar una situación concreta dejándolo sólo en abstracciones, error que Lenin<sup>135</sup> le critica a Kautsky:

---

<sup>133</sup> Bolívar Echeverría, *op. cit.*, p. 415.

<sup>134</sup> Lenin conocía la obra de Hobson, de Hilferding, de Rosa Luxemburgo, de Bujarin, las conclusiones sobre el capital monopólico de Marx, la *Lógica* de Hegel y agregó un texto clásico para las relaciones internacionales, que Engels ya había estudiado, *De la guerra* de Carl Philip Gottlieb von Clausewitz. Para comprender mejor las bases del imperialismo marxista de Lenin: Véase, Néstor Kohan, “Sobre la teoría leninista del imperialismo”, *Revista Universidad de La Habana*, 284, 2017b, pp. 207-220.

<sup>135</sup> Vladimir Ilich Lenin, *op. cit.*, 2018, p. 118. Esta cita nos recuerda el debate ya no tan reciente de algunos marxistas con Michael Hardt & Antonio Negri, *Imperio*, Estados Unidos, Harvard University Press, 2000. Estos últimos autores pensaban que el capitalismo después de la Guerra Fría ya era “plano homogéneo sin centros ni periferias, sin subordinaciones ni dependencias, donde todas las sociedades poseen un desarrollo con diferencias meramente cuantitativas y sus formaciones sociales son fácil y amablemente intercambiables” Néstor Kohan, *op. cit.*, 2017b, p. 217. El debate no se reduce con estos autores ni con su visión del imperialismo también entre marxistas que cometen el error de confundir categorías lógicas con categorías históricas, en especial, algunos

Ahora bien, si se habla de las condiciones “puramente económicas” de la época del capital financiero como una época históricamente concreta, encuadra en los comienzos del siglo XX, la mejor respuesta a las abstracciones muertas del “ultraimperialismo” (que favorece exclusivamente un propósito de lo más reaccionario: distraer la atención de las profundas contradicciones existentes) es contraponerles la realidad concreta de la economía mundial moderna. Las huecas divagaciones de Kautsky sobre el ultraimperialismo estimulan, entre otras cosas, la idea profundamente errónea, que lleva el agua al molino de los apologistas del imperialismo, según la cual la dominación del capital financiero atenúa la desigualdad y las contradicciones de la economía mundial, cuando, en realidad, lo que hace es acentuarlas.

Lo anterior demuestra una de las problemáticas metodológicas de quedarse en el análisis con la pura abstracción sin desarrollar las determinaciones de la cosa que se estudia y, en consecuencia, llevarnos a conclusiones a modo como la demuestra esta crítica de Lenin a Kautsky. Sin embargo, no basta con el puro análisis de lo concreto desde lo concreto, ni proceder exclusivamente como lo hizo Lenin. Para poder llegar al tema del mercado mundial, que expresa las relaciones capitalistas más concretas a escala mundial, desde la crítica de la economía política<sup>136</sup>, habría que continuar el proyecto de Marx como él lo dejó en su orden de las categorías más simples a las más complejas y desarrollar los temas que anteceden al mercado mundial y que son de suma importancia para la disciplina como el Estado: sujeto primordial, nos guste o no, de las relaciones internacionales.

Podemos criticar a Lenin o Rosa Luxemburgo, pero sí hubo en ellos una ortodoxia en método que les permitió mantener una coherencia al desarrollar sus teorías sobre el imperialismo y -también a Trotsky a Liebknecht o a Mehring- conocer las especificidades de las relaciones internacionales de su tiempo y, en consecuencia, posicionarse, como lo veremos, de tal o cual manera frente a la Guerra.

En ese tenor, para entrar en contexto sobre las posturas de estos marxistas ortodoxos y la relación de su pensamiento sobre la política mundial y la paz, la Primera Guerra Mundial fue un fenómeno histórico esencial para que Relaciones Internacionales se institucionalizara como disciplina en 1919. El análisis de las relaciones internacionales, en especial de la Primera Guerra Mundial, desde una perspectiva de totalidad, como la que sostienen los

---

geopolitólogos que se asumen como críticos y mezclan categorías de la tradición postestructuralista con categorías marxistas incurriendo en el eclecticismo bien por moda o forzando la teoría para “encajar en la realidad” sin darse cuenta de las consecuencias metodológicas que eso conlleva.

<sup>136</sup> Especial mención merece la teoría marxista de la dependencia con Ruy Mauro Marini que fungió como un desarrollo y complemento ortodoxo en método de la teoría del imperialismo para pensar las relaciones internacionales.

marxistas ortodoxos fieles al método dialéctico, antecede a esa institucionalización. El debate sobre la Primera Guerra Mundial entre los marxistas tanto ortodoxos como aquellos que rehusaron al método dialéctico en sus estudios ha sido abandonado en Relaciones Internacionales frente los grandes debates<sup>137</sup> que forman parte de la disciplina y que desde sus inicios se ubican dentro del contexto de las dos grandes guerras mundiales que ha vivido la humanidad.

Desde una perspectiva de totalidad, primeramente y a diferencia de la ciencia vulgar, la realidad social no se encuentra fragmentada, ni sus fragmentos constituyen un fin en sí mismos con características esencialmente diferentes a las demás parcelas de la realidad. La realidad social y el sujeto que la estudia se encuentran en una unidad. Las relaciones internacionales son vistas como un lado o una cara más de la realidad social como unidad. Como un momento, nunca exento de contradicciones, del movimiento histórico-social dentro de la totalidad de la que forma parte, en nuestra época: el capitalismo.

Al surgir Relaciones Internacionales, al igual que las demás Ciencias Sociales, dentro de un proceso de fragmentación positivista de la ciencia no han faltado los errores a la hora de pensar el quehacer teórico-metodológico dentro de nuestra disciplina. Porque dentro de esos momentos que forman parte de la totalidad social las relaciones internacionales son las relaciones humanas más concretas y complejas que se expresan constituidas de otro tipo de relaciones sociales -ya sean políticas, económicas, culturales, etc.- con características propias.

Esto ha llevado a que, inclusive dentro del empirismo metodológico, se reconozca, aunque de manera cuantitativa como mera sumatoria de realidades, el carácter interdisciplinario de Relaciones Internacionales. Por lo que, dentro de los defensores de la pura experiencia, que no se detienen a pensar el cómo y el por qué se teoriza, se ha tratado de convertir a cada Ciencia Social en métodos en sí mismas -método jurídico, sociológico, político, geopolítico, económico, etc.- o las corrientes teóricas que se estudian en nuestra disciplina como métodos

---

<sup>137</sup> Desde el primero al cuarto debate se ha excluido una discusión que trate de superar el falso dilema entre materialismo mecanicista e idealismo filosófico. Aunque en el llamado tercer debate se hayan intentado ciertos diálogos con los marxismos estudiosos de las relaciones internacionales por parte de las corrientes positivistas, la comprensión metodológica fue nula. Es decir, desde sus inicios nuestra disciplina ha dejado de lado las aportaciones marxistas para el estudio de las relaciones internacionales.

igualmente -realismo político, teoría de sistemas, sociología histórica, el constructivismo modernista, etc.-<sup>138</sup>.

Hasta este punto el lector de este trabajo se puede preguntar a qué viene todo este rodeo. Lo que se busca dejar claro es que uno no cambia el método de estudio según el objeto a conocer, o al menos eso no se sostiene desde una perspectiva de totalidad. Si cada uno defiende o tiene una concepción de la realidad ésta la podemos ubicar dentro de una perspectiva filosófica en la cual se sustenta la esencia misma de las diversas teorías del conocimiento que configuran una cierta metodología<sup>139</sup>.

Es decir, nosotros podemos estudiar algún fenómeno social siguiendo las parcelas disciplinarias que existen en las universidades y la academia, pueden cambiar los conceptos o categorías si nosotros pasamos de estudiar un fenómeno internacional a uno nacional o cultural o a nivel individual, pero la concepción de la realidad y de cómo se llevan a cabo las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza no cambian de un análisis a otro, a menos de que posteriormente, a lo largo del tiempo, hayamos cambiado esa concepción de la realidad.

De esta manera se explica el hecho de que los marxistas ortodoxos hayan mantenido una *esencia metodológica* desde sus primeros estudios hasta sus últimos, desde sus análisis sobre el desarrollo nacional del capitalismo, el partido, la revolución, el Estado, el imperialismo hasta la Guerra. Ellos no adaptaron el método de acuerdo con lo que estudiaban, ni le daban un valor por encima a los procesos históricos fuera de la totalidad.

En cambio, los marxistas que adoptaron una metodología positivista sólo eran en la “terminología” marxistas, mas no en método, lo que se vio reflejado en sus posturas tanto teóricas como políticas oportunistas o revisionistas. En ambos, tanto marxistas ortodoxos como vulgares, hubo una coherencia metodológica que los llevó, desde sus análisis más abstractos como los referentes a las fórmulas o esquemas marxianos de la reproducción del capital hasta sus postulados más concretos como los de la Primera Guerra Mundial que se vislumbraba desde años antes, a plantear conclusiones totalmente diferentes unas de otras.

Así como hemos dividido en términos metodológicos entre marxistas revisionistas y ortodoxos, también hubo una división de posiciones dentro del movimiento socialista

---

<sup>138</sup> Roberto Peña, *op. cit.*, 2013, pp. 13-14.

<sup>139</sup> *Ibidem*, p. 15.

europeo sobre la guerra. Primeramente, los marxistas<sup>140</sup>, que tempranamente abandonaron la dialéctica y, por ende, las posiciones revolucionarias antes del Congreso de la Segunda Internacional en Stuttgart constituyen la posición más cercana a los Estados y burguesías imperialistas de la época. Las principales características de este grupo llamado de “derecha” (o que podríamos llamar chauvinistas), que era el sector mayoritario de las burocracias sindicales y de los partidos socialistas que se alinearon a sus gobiernos en la guerra, de acuerdo con Guillermo Iturbide<sup>141</sup>, son:

- La declaración de una tregua dentro de la lucha de clases, es decir, una “paz civil”.
- El envío, por medio de su influencia en los sindicatos, de obreros a las fuerzas armadas, a organizar la producción de guerra y a hacer que los proletarios trabajen más por menos salario, como parte de su “granito de arena” al esfuerzo nacionalista beligerante.
- Tratan de apagar, prevenir y evitar las huelgas antes de que estallen y, si eso no es posible, están decididos a enfrentarlas.
- Sus caras más conocidas fueron Scheidemann, Ebert y Noske en Alemania; Guesde, Renaudel y Briand en Francia y, el que algún día fuese maestro de Lenin, Plejanov en Rusia.

En segundo lugar, dentro de un grupo heterogéneo del movimiento obrero, encontramos una posición que deriva de la anterior. En un inicio se planteaba como revolucionaria y defensora de la dialéctica, pero con el paso del tiempo esta segunda posición abandonará desde antes y durante los debates en el seno del movimiento socialista su carácter dialéctico revolucionario conservando su oposición a la guerra -a diferencia del sector de “derecha”-. Dicho grupo considerado como “centrista” o de “centro”, por su intento en ocasiones de conciliar posiciones reformistas y revolucionarias, se caracterizará metodológicamente por su eclecticismo<sup>142</sup>.

---

<sup>140</sup> Habría que precisar que no todos ellos fueron marxistas ni en método ni en “terminología”, simplemente participaban dentro del movimiento socialista, pero con posturas políticas socialdemócratas.

<sup>141</sup> Guillermo Iturbide, “La guerra y la revolución. A 100 años del comienzo de la Primera Guerra Mundial” en Vladimir Ilich Lenin, *et. al., op. cit.*, 2014, p. 11.

<sup>142</sup> Una de las consecuencias de dicho eclecticismo para el método dialéctico, como argumenta Bolívar Echeverría, es que “al yuxtaponer los dos funcionamientos -el vulgar y el dialéctico-, someten necesariamente -aunque sea contra su voluntad- la eficacia del aparato más débil, el insurgente o revolucionario, a la del más fuerte, el establecido o conservador” -en este caso el reformista-. Bolívar Echeverría, *op. cit.*, pp. 57-58. La cuestión del eclecticismo será tratada en el Capítulo 3.

Esta oposición del sector centrista a la guerra se caracterizó, siguiendo la *Antikritik* de Rosa Luxemburgo<sup>143</sup>, por:

- Intentar convencer a la burguesía de que el imperialismo y el militarismo son perjudiciales para ella misma, incluso, desde el punto de vista de sus propios intereses.
- Plantear el aislamiento de los grupos imperialistas beligerantes y construir una alianza entre el proletariado y amplias capas de la burguesía con el objetivo de frenar al imperialismo.
- Apelar al convencimiento de una burguesía “mal informada” y guiarla por el “buen camino”<sup>144</sup>.
- Declararse en contra de la guerra, pero sometiéndose a la mayoría guerrerista y votando en numerosas oportunidades en sus países a favor de la guerra por disciplina partidista<sup>145</sup>.
- Considerar que la Internacional es sólo para tiempos de paz y no de guerra por lo tanto debe disolverse para no afectar los esfuerzos militares de los gobiernos hasta que se alcance la paz entre los Estados<sup>146</sup>.
- Pensar que se podía evitar la guerra en el futuro a partir de tratados y tribunales de arbitraje para limitar la producción de armas y reducir los ejércitos con la promoción de conferencias de paz y organizaciones internacionales para restablecer el orden previo a la guerra<sup>147</sup>.
- Estar representada en un inicio por el mismo Bernstein, Tugan-Baranowsky, Otto Bauer, August Bebel y, posteriormente, Karl Kautsky en el Partido Socialdemócrata Alemán, como también para el caso francés por Jean Longuet.

Por último, los marxistas ortodoxos, el sector de “izquierda”, no apoyan a ningún bando guerrerista y, al contrario de los otros dos sectores, buscan “reconstruir los lazos internacionales del movimiento obrero para que este intervenga con el objetivo de terminar la guerra”<sup>148</sup>. Más allá de las diferencias teóricas que tuvieron en vida Rosa Luxemburgo,

---

<sup>143</sup> Rosa Luxemburgo, *op. cit.*, 1933 citada en György Lukács, *op. cit.*, 2013, p. 134.

<sup>144</sup> En este punto se deja ver como adoptaron una oposición pasiva o ética-individual frente a la guerra propia de la ciencia vulgar. Ya que al no poder el sujeto transformar al objeto, los únicos cambios que se pueden hacer son planteados dentro del mismo sujeto o “aprovechando” ciertas características del objeto para “mejorarlo” o “modernizarlo”, pero imposible cambiarlo en esencia. Es por eso por lo que apelan a “salvar” los “buenos lados” del capitalismo y a los “buenos” capitalistas y desechar todo lo “malo” que este produce como si fuese una cuestión ética o moral adherida, implícitamente, al orden existente.

<sup>145</sup> Guillermo Iturbide, *op. cit.*, p. 11.

<sup>146</sup> *Ídem.*

<sup>147</sup> *Id.*

<sup>148</sup> *Ibidem*, p. 11-12.

Lenin o Trotsky -principalmente-, coincidían en el desastre que sería una lucha encarnada entre proletarios y la necesidad de éstos últimos de actuar de forma revolucionaria.

Ello implicaba no considerar al fenómeno de la guerra como algo casual o episódico en la historia de la humanidad, sino estudiarlo dentro de la totalidad que implicaba una etapa histórico-concreta del modo de producción capitalista: el capitalismo monopolista o, como lo llamaron retomando a John Atkinson Hobson -de tradición liberal-, el imperialismo. De ahí que sea esa totalidad la que le dé sentido a uno de sus momentos y podamos hablar con más precisión de una guerra concretamente imperialista.

Los planteamientos<sup>149</sup> que sostenían los marxistas ortodoxos fueron variados, pero si pudiésemos aglutinar los defendidos por la mayoría de ellos serían los siguientes:

- Que la guerra, como ya lo mencionamos, es parte y producto del imperialismo por lo que en ese sentido se llama a luchar a los proletarios del mundo en contra del militarismo y la guerra.
- En primera instancia se necesitaba -argumentaba Lenin- derrotar a los gobiernos nacionales y convertir la guerra entre Estados imperiales en una guerra civil o de clases.
- La paz sólo será posible por medio de la lucha revolucionaria, Trotsky *dixit*. Una vez que haya triunfado dentro de los Estados el poder obrero deben unirse por encima de las fronteras, incluso si en un inicio sólo se da a nivel regional. Es por eso por lo que Trotsky planteaba la idea de los Estados Unidos Republicanos de Europa los cuales serían un impulso para la revolución mundial.
- No detener la lucha de clases durante la guerra ni siquiera si eso trae como consecuencia la derrota del Estado imperialista propio en la conflagración.
- Utilizar las crisis creadas por la guerra para concientizar a la clase obrera para encabezar una revolución socialista dentro de sus países.

Estos planteamientos comparados con lo que pasó en realidad nos pueden parecer, hoy en día, como vagos o utopistas. Sin embargo, si sólo nos quedamos con esta lectura estaremos perdiendo de vista el por qué se planteaba esto, a pesar de la consideración de que en aquellos años se vivía un periodo de gran agitación social donde en efecto cabía hablar de la actualidad de la revolución comunista.

En la actualidad, hablar de una revolución en un país parece algo irreal o imposible, ya no digamos de una mundial. Estas ideas no surgen de la nada. Los marxistas ortodoxos llegan a tales conclusiones porque reconocen que las victorias parciales de la clase proletaria

---

<sup>149</sup> *Ibid.*, pp. 12-17.



conducen a su fracaso. Solamente tomando en cuenta la totalidad de las relaciones sociales es que se puede trastocar en esencia un determinado modo de producción histórico.

Esta totalidad, siguiendo el *telos* comunista, contempla que la clase proletaria tome el control de sus empresas y lleve a cabo la creación de consejos obreros democráticos - quedarse ahí sería similar a la adopción de una posición bernsteiniana-, pero dichos consejos están destinados al fracaso si no se tiene el poder efectivo y real del Estado capitalista, por eso contempla que la clase proletaria tome el poder del Estado, pero éste está limitado e influenciado por otras unidades de su tipo porque aunque se haya conquistado el poder puede ser derrotado por un Estado capitalista más fuerte, por eso se habla de una revolución mundial como el fin de ir consiguiendo victorias momentáneas y parciales, pero siempre sin perder de vista aquello que condensa, y en donde se complejizan y se expresan de forma más concreta las relaciones sociales, la totalidad de esas relaciones: las relaciones internacionales. Por eso no es casualidad, insistimos, que Marx planteara al final de su proyecto de seis libros de la crítica de la economía política la crítica de las relaciones internacionales, no sin antes pasar por la crítica de la política con el libro sobre el Estado, con los libros sobre el comercio exterior y el mercado mundial.

En esas relaciones humanas más complejas se encuentran las relaciones más básicas de producción de igual manera y los marxistas ortodoxos no cometen el error de estudiar a la guerra o los fenómenos propios del acaecer internacional, aunque sabiéndolos en un nivel más concreto, de manera separada de la totalidad social que les da sentido a las relaciones humanas más elementales y complejas por igual. Como lo demuestra Rosa Luxemburgo en su texto *Utopías pacifistas*:

Por lo tanto, las contradicciones internacionales de los Estados capitalistas son solo el otro lado de la moneda de los antagonismos de clase, y la política internacional solo el reverso de la anarquía de la producción capitalista. Ambos solo pueden crecer juntos y solo juntos se los puede superar. Por lo tanto, “un poco de paz y orden” en el mercado mundial capitalista es una utopía tan imposible y pequeñoburguesa como pensar en la restricción de las crisis y la limitación de los armamentos en la política internacional<sup>150</sup>.

---

<sup>150</sup> R. Luxemburgo, “Friedensutopien”, *Gesammelte Werke*, tomo 2, Berlín Oriental, 1951, traducción incluida como “Utopías Pacifistas” en Vladimir Ilich Lenin *et. al.*, *op. cit.*, 2014, pp. 28-29.

## **2.4 La lección que nos legó el debate entre marxistas para el análisis de fenómenos teóricos dentro de nuestra disciplina**

Como dimos cuenta a lo largo de este capítulo, desde las primeras discusiones entre los integrantes más visibles del movimiento socialista en Europa sobre fenómenos como el carácter del capitalismo ruso o la guerra imperialista, lo que explica las conclusiones tan distantes entre marxistas ortodoxos, revisionistas y uno que otro socialdemócrata, a pesar de formar parte del mismo movimiento obrero y en la mayoría de los casos hacer uso del aparato categorial presente en la obra de Marx, es la metodología que subyace a cada uno de sus análisis sobre cualquier proceso histórico-social que se puso a discusión en aquellos años.

A diferencia de la perspectiva de totalidad -aquella que busca cómo se producen esas condiciones mismas o el movimiento histórico que le da nacimiento a un fenómeno social, la que considera el dominio omnipotente del todo sobre sus partes y de sus partes sobre ese todo y su relación, la que toma en cuenta todos los fenómenos parciales como momentos del todo: del proceso entendido como unidad de pensamiento e historia, la que ve las abstracciones sólo como un medio para el conocimiento del todo y la que constituye una única ciencia-social histórico-dialéctica del desarrollo de la sociedad como totalidad-defendida por los marxistas ortodoxos, los populistas rusos, los marxistas revisionistas y los personajes que mantuvieron siempre una posición reformista en el movimiento socialista adoptaron elementos que identificamos, siguiendo a Lukács, son propios de una metodología positiva aquiescente con el orden social dominante.

Por un lado, los populistas rusos no lograban desentrañar lo que realmente era, y sería, el capitalismo ruso planteándolo en desconexión y de manera fragmentada en sus relaciones con la comunidad rural rusa, también el sector reformista con los que discutía Rosa Luxemburgo veía las contradicciones del capitalismo como un problema analítico y no un problema real ya que para ellos el capitalismo ya estaba incorporando en su desarrollo elementos socialistas, como argumentaba Bernstein.

Por otro lado, las posiciones que adoptaron los distintos grupos del movimiento obrero ante la Primera Guerra Mundial que se vislumbraba ya desde tiempos engelsianos dieron cuenta de la aceptación, por parte del sector a favor de la guerra, de la concepción de inmutabilidad de las relaciones sociales objetivas, no había otro camino más que éste -la

guerra-, al proponer que al apoyar los proletarios a su Estado beligerante del que forman parte éstos obtendrían, al resultar victorioso en la guerra, beneficios. Por su parte el sector “centrista” al apelar al convencimiento de la burguesía y “guiarla” en unión con el proletariado y considerar a la Internacional como funcional sólo en tiempos de paz, redujo el fenómeno de la guerra imperialista a una solución ética-individual y, por ende, la pérdida de la perspectiva de totalidad. Se olvidó que la burguesía, con sus intereses que emanan de su condición de existencia objetiva no cambian con un simple cambio de conciencia, identidad, subjetividad o como le queramos llamar.

Los marxistas ortodoxos siendo consecuentes con el método que defendieron en distintas discusiones histórico-políticas desarrollaron una teoría sobre las relaciones internacionales - la teoría marxista del imperialismo- contemporánea a la institucionalización de la disciplina, basada, como lo vimos, tanto en los esquemas de reproducción de Marx, como en su exposición sobre el capital monopólico. Esto desde luego que tuvo un impacto directo en sus posiciones en contra a toda costa de la guerra.

Nos pueden parecer, hoy en pleno siglo XXI, estas discusiones entre socialistas como muy lejanas o superadas con la caída del muro de Berlín y el colapso del socialismo real<sup>151</sup>. Sin embargo, los elementos metodológicos -tanto los que forman parte de la ciencia vulgar, como del método dialéctico- que están puestos como lo vimos en estas discusiones, aunque ocultos o poco estudiados por internacionalistas por no estar de moda, siguen presentes en el quehacer teórico-metodológico, es decir, dentro de las diversas teorías<sup>152</sup> que se estudian en nuestra disciplina.

La separación sujeto-objeto, la fragmentación de la realidad social en campos parciales, las contradicciones como errores analíticos, la reducción de los fenómenos histórico-sociales al punto de vista individual, la transformación exclusiva del sujeto y la inmutabilidad del objeto son algunos de los elementos que estudiamos en este capítulo y que pensamos, nos ayudan a explicar la confluencia entre las teorías racionalistas y reflectivistas en Relaciones

---

<sup>151</sup> Esto a pesar de ser un error al identificar al socialismo real con los distintos marxismos como lo vimos en el primer capítulo, se replica también, con el mismo criterio, para el llamado primer debate entre realistas e idealistas en Relaciones Internacionales al ser consideradas como teorías que trataban de explicar un mundo que ya no existe o por su falta de capacidad para estudiar las relaciones internacionales contemporáneas. Roberto Peña, *op. cit.*, 2019, pp. 61-62.

<sup>152</sup> Desde el realismo-liberalismo y sus neos, pasando por el constructivismo y las corrientes marxistas que se siguen reproduciendo en Relaciones Internacionales.

Internacionales y su posicionamiento como teorías dominantes en nuestra disciplina, en especial, de la segunda que se presentó en el cuarto debate como su contraparte crítica.

Sólo desde una perspectiva de totalidad y rescatando la crítica de los marxistas ortodoxos a los detractores de la dialéctica se pueden poner de relieve los elementos metodológicos que forman parte de lo que aquí hemos llamado siguiendo a Marx y a Lukács la ciencia vulgar y que desde luego nos pueden servir para explicar un fenómeno histórico disciplinar que se dio *a posteriori* del cuarto debate en nuestra disciplina. Estamos hablando de la confluencia metodológica entre las teorías positivistas y las llamadas postpositivistas que se han vuelto dominantes en el estudio de la sociedad internacional.

## **Capítulo 3. La confluencia metodológica entre las teorías dominantes en Relaciones Internacionales: más allá de la crítica del reflectivismo al racionalismo**

Permitir que lo falso permanezca irrefutado significaría hacer el juego de la deslealtad intelectual.

Karl Marx a Friedrich Sorge, *carta del 20 de junio de 1881*.

### **3.1 El posicionamiento de las corrientes reflectivistas como dominantes en Relaciones Internacionales**

Las Ciencias Sociales, la academia y lo que ahí se produce no son ajenas al acaecer social. Relaciones Internacionales, en ese sentido, tampoco permanece límpida de las relaciones de poder entre clases en un espacio y tiempo concretos. Objetivamente, y desde lo que aquí sostenemos, ese espacio y tiempo concretos están determinados, es decir dotados de sentido, por ciertas relaciones sociales de producción dominadas por el capital en esta época histórica. En los últimos treinta años el desarrollo de la disciplina ha estado marcado por la evolución del llamado cuarto debate<sup>153</sup> siempre acompañado este desarrollo de lo que sucedía en la sociedad internacional y por supuesto en el modo de producción capitalista en la cual ésta se mueve.

Subjetivamente, en el plano discursivo del sentido común, el orden neoliberal producto del nuevo patrón de acumulación capitalista a raíz de la crisis experimentada por el viejo patrón de acumulación keynesiano inundó prácticamente la mayoría de los espacios culturales, políticos, económicos y académicos del mundo<sup>154</sup>. Dicha lógica neoliberal que se volvió dominante subsumió otros discursos que otrora eran identificados como discursos

---

<sup>153</sup> En este trabajo no nos interesa debatir con la figura del debate en la disciplina, ni tampoco entrar en las discusiones a favor o en contra de la existencia efectiva de dichos debates. Para abordar esas discusiones y en especial el cuarto debate: Cfr. Marilyn Christian González, *El cuarto debate en la disciplina de Relaciones Internacionales. Reflexiones sobre el desarrollo del pensamiento internacional al fin de la Guerra Fría* (Tesis de maestría en Relaciones Internacionales), México, UNAM-FCPyS, 2020.

<sup>154</sup> Fernando Escalante, *Historia mínima del neoliberalismo*, México, COLMEX, 2015, pp.17-23.

críticos al sentido común capitalista y que podíamos ver como predominantes en movilizaciones sociales ubicadas en la izquierda<sup>155</sup>, sirviéndose de ellos para neutralizar las posibles aspiraciones revolucionarias o de cambio que tenían e introducirlos a su lógica. Movimientos sociales que tenían como propósito erradicar el racismo, la opresión de la mujer en una sociedad patriarcal, el no reconocimiento de orientaciones sexuales e identidades de género distintas, etc.<sup>156</sup>

Esta subsunción discursiva, que se aceleró con la caída del muro de Berlín y el colapso del socialismo real en Europa y en gran parte del mundo<sup>157</sup>, no solamente tuvo un impacto en los movimientos sociales también en el quehacer teórico de las Ciencias Sociales, incluida Relaciones Internacionales. Claro que este fenómeno tuvo un mayor impacto en algunas de ellas y menor en otras, así como diferentes tiempos del proceso en que este fenómeno ocurrió.

---

<sup>155</sup> Para abordar dichas discusiones sobre la subsunción de movimientos sociales por el capitalismo neoliberal: Cfr. Daniel Bernabé, *La trampa de la diversidad. Cómo el neoliberalismo fragmentó la identidad de la clase trabajadora*, España, Akal A fondo, 2018. Otro libro relacionado con dicho fenómeno, aunque relativamente antimarxista es: Joseph Heath & Andrew Potter, *Rebelarse vende. El negocio de la contracultura*, Colombia, Taurus, 2005. No es casualidad que en tiempos recientes, así como lo hizo en la última etapa de la Guerra Fría sirviéndose de los teóricos postestructuralistas franceses y desertores de los marxismos, Cfr. Frances Stonor Saunders, *La CIA y la guerra fría cultural*, España, DEBATE, 2013., la Agencia Central de Inteligencia estadounidense (la CIA) busque agentes por internet utilizando un discurso en el que incluye la interseccionalidad, la igualdad de género y su rechazo al racismo: Cfr. Guadalupe Correa-Cabrera, “Capitalismo ‘Woke’”, *sinembargo.mx*, 31 de mayo de 2021. Disponible en: <https://www.sinembargo.mx/31-05-2021/3982212>

<sup>156</sup> Un ejemplo de ello es el caso del feminismo en los últimos años: “En un artículo de 2009, la feminista marxista estadounidense Nancy Fraser advertía sobre lo que consideraba una inquietante y peligrosa convergencia entre cierto ideario feminista y la ideología neoliberal. Un fenómeno que no sólo ocurría en el país de las barras y las estrellas, sino que se expresaba como una tendencia global, incluso en las periferias poscoloniales. Fraser observó cómo el neoliberalismo lograba resignificar las críticas feministas de la llamada *segunda ola* que, en su momento, fueron dirigidas al Estado de bienestar en particular (para Nancy Fraser las críticas del feminismo de la segunda ola al Estado keynesiano (después resignificadas por el neoliberalismo) son fundamentalmente cuatro: a su economicismo, que ocultó la desigualdad de género centrando su atención sólo en la desigualdad de clase; contra su androcentrismo, debido a que centró sus esfuerzos en el ciudadano varón trabajador, proveedor, padre de familia y perteneciente a la mayoría étnica; sobre su estatismo, pues convirtió a la ciudadanía en un agente pasivo; y contra su westfalianismo, que hacía de las obligaciones de justicia vinculantes aplicables sólo a los conciudadanos, legitimando el imperialismo). Retomadas por la razón neoliberal, se tornaron críticas al Estado en general y fueron traducidas en una defensa de la ultra liberalización de los mercados”. Nancy Fraser, “El feminismo, el capitalismo y la astucia de la historia”, *Fortunas del feminismo*, Madrid, Traficantes de sueños/IAEN, 2015, pp. 243-262, citada en Elvira Concheiro & Perla Valero, “Feminismo antineoliberal para tiempos convulsos y de transformación” en *MarxismoS y feminismoS [PRIMERA PARTE]*, Boletín El ejercicio del pensar, no. 10, Grupo de Trabajo CLACSO Herencias y perspectivas del marxismo, junio 2021, p. 21 & 22.

<sup>157</sup> A partir de esos años comenzó un descrédito importante de la obra de Marx y todo lo relacionado a él, a pesar de que el *moro* de Tréveris no dejó ni una sola instrucción o directriz en sus obras que tuviera una relación directa con el socialismo real.

El cómo el sentido común dominante fagocitó los discursos a los que nos referimos se puede traducir para el caso de las Ciencias Sociales en la confluencia y permisibilidad por parte del discurso dominante acrítico con el orden social imperante y defensor del *status quo* inserto en teorías positivistas con aquellas que aparentemente se distanciaban de éstas, ya sea porque no se concentraban en sus mismos problemas, o, porque defendían -o defienden- otros ejes metodológicos manifestando una crítica parcial a las teorías *mainstream*.

En este capítulo nos concentraremos solamente en el aspecto metodológico que permitió, para el caso de Relaciones Internacionales, la confluencia y permisibilidad de las teorías otrora dominantes en el quehacer intelectual de la disciplina con algunas de aquellas teorías ubicadas en el reflectivismo o postpositivismo. Nos estamos refiriendo, por un lado, a las teorías realistas, liberales, estructurales funcionalistas, sistémicas y sus versiones neo que hoy comparten el podio, por otro lado, junto con ciertas teorías del mal llamado reflectivismo como el constructivismo, el feminismo, el postcolonialismo o el posestructuralismo, de enfoques teóricos con mayor presencia tanto en ponencias de los congresos celebrados por la *International Studies Association* como en publicaciones académicas del Top 25 de revistas de R.R.I.I. del JCR<sup>158</sup>.

Desde luego que existen diferentes razones por las que, por ejemplo, el constructivismo se volvió dominante en nuestra disciplina a la par de las corrientes positivistas, pero aquí sólo nos concentraremos en las razones metodológicas que favorecieron la confluencia entre unas y otras.

Para poder dar cuenta de lo anterior lo primero que haremos será especificar a qué teorías nos estamos refiriendo dentro de las que comúnmente se consideran reflectivistas y exponer sus principales premisas metodológicas críticamente, ya que, sostenemos, en éstas se encuentran los elementos que permiten entender la simbiosis o mutualismo que existe hoy en día entre las corrientes positivistas y reflectivistas como acríicas frente a las relaciones sociales vigentes. En segundo lugar, dilucidaremos críticamente, a través de un artículo que

---

<sup>158</sup> Juan Arellanes & Jessica Lillian De Alba, “Enfoques teóricos de las Relaciones Internacionales. Racionalismo y Reflectivismo en los congresos de ISA y el Top 25 de revistas de RR. II. Del JCR”, *Anuario Mexicano de Relaciones Internacionales Nueva Época*, México, FES Acatlán-UNAM, 2020, pp. 19-58, citado en Marilyn Christian González, *op. cit.*, p. 60.

se volvió un ícono del constructivismo<sup>159</sup>, cómo se desarrollan concretamente sus premisas en el análisis de un fenómeno histórico-internacional como lo es la anarquía presente en el sistema internacional. A partir de las precisiones que hagamos sobre el reflectivismo, en tercer lugar, desmontaremos las críticas que hace al “marxismo” al considerarlo como positivista y occidentalista y mal ubicar a la teoría crítica dentro de sus corrientes.

El argumento que guía este capítulo, en relación con el anterior, es que si bien existen diferencias entre las teorías positivistas y algunas de las reflectivistas en Relaciones Internacionales comparten elementos metodológicos que las ubican dentro de lo que siguiendo a Lukács sería la llamada ciencia vulgar -que estudiamos en el segundo capítulo-. Lejos de la aparente crítica del reflectivismo al racionalismo, lo que realmente consiguieron ambos discursos fue la marginación, olvido y mal entendimiento de los marxismos en nuestra disciplina. Lo anterior permite que exista una mayor confluencia entre ambas en tanto dejan intacto aquello que requiere ser transformado: la objetividad social (los racionalistas manteniendo la inmutabilidad del objeto y los reflectivistas planteando el cambio sólo en aquello que concierne al sujeto), lo que en apariencia resultaba difícil dadas las discrepancias y “críticas” epistemológicas que iniciaron con el reproche a las teorías tradicionales que no lograron prever y dar cuenta del fin de la Guerra Fría.

### **3.2 El reflectivismo en Relaciones Internacionales: intersubjetividad y eclecticismo**

Existe un problema, como lo vimos en el primer capítulo de este trabajo, al no distinguir las diferencias sustanciales entre diversas corrientes marxistas (así en plural), agrupándolas equivocadamente en el “marxismo” a secas. Este problema de generalizar corrientes teóricas se reproduce en el llamado reflectivismo. Incluso, dentro de él se habla del feminismo a secas sin reparar en que también existen feminismos en plural, algunos de tradiciones liberales, marxistas o posmodernas.

---

<sup>159</sup> Nos estamos refiriendo concretamente al artículo de Alexander Wendt, “Anarchy is what States Make of it: The Social Construction of Power Politics”, *International Organization*, vol. 46, no. 2, primavera, Estados Unidos, The MIT Press, 1992, pp. 391-425. A pesar de las autocríticas del autor de ese trabajo en posteriores publicaciones y críticas de otros autores que se ubican dentro del constructivismo, consideramos que el trabajo de Alexander Wendt en el que nos concentraremos sigue plasmando en *esencia* los ejes teórico-metodológicos del constructivismo moderno y de buena parte de las teorías reflectivistas.



A pesar de que existen confusiones acerca de qué teorías y qué autores integran al reflectivismo<sup>160</sup> hay elementos que sin duda comparten las teorías aquí agrupadas<sup>161</sup>. Esos elementos los podemos resumir en tres que serían a) el efecto de la subjetividad humana en la configuración de la realidad social, es decir, b) la reactivación del sujeto en su relación con el objeto y, por ende, c) el énfasis en los significados<sup>162</sup> intersubjetivos.

Hasta este punto vemos que existe una diferencia sustancial con la concepción positivista de la realidad social, el cual se expuso, someramente, en el segundo capítulo de este trabajo en el apartado dedicado a Lukács. Parfraseando a Marilyn González<sup>163</sup>, las corrientes reflectivistas se distancian del positivismo en tanto que las caracterizan: la creencia de que la idea de un conocimiento totalmente objetivo carece de sentido, su posicionamiento en contra de la rigidez de las estructuras sociales y su énfasis en las posibilidades transformadoras de la agencia, su duda ante la promesa emancipadora de la modernidad -en la que incluyen al “marxismo”- y los efectos del progreso y, por último, la defensa del análisis de la “complejidad” de la realidad social a diferencia de los paradigmas clásicos con su tendencia marcada a simplificarla -igualmente, incluyen a la lucha de clases junto con las categorías de las corrientes positivistas de la disciplina como el interés nacional-.

De las características anteriores podemos observar ciertas cuestiones que saltan a la vista. Por un lado, se encuentra el problema de señalar aquello que sería objetivo socialmente hablando y su visión simplista de lo que llaman “paradigmas clásicos” al pensar que el realismo se reduce al equilibrio de poder o el “marxismo” a la lucha de clases<sup>164</sup>. Por otro

---

<sup>160</sup> Marilyn Christian González, *op. cit.*, p. 41.

<sup>161</sup> Específicamente estamos hablando de las corrientes constructivistas, posmodernas y postestructuralistas. No incluimos a la teoría crítica porque la consideramos un despliegue de la crítica de la economía política de Marx que respeta en método la dialéctica marxiana -lo que implica un reconocimiento total de las relaciones sociales objetivas independientes de las creencias del sujeto, sin desconocer la capacidad transformadora de este último y la unidad sujeto/objeto-, como, por ejemplo, en Relaciones Internacionales, Robert Cox, *op. cit.*, 1993, quien alude a Horkheimer al hablar de teoría crítica. Sin embargo, existen muchas diferencias sustanciales entre los autores que podríamos ubicar dentro de la teoría crítica en Relaciones Internacionales, ya no digamos las diferencias que existieron entre los miembros y las generaciones de la Escuela de Frankfurt por lo que queda pendiente para una investigación posterior necesaria para llenar algunos vacíos que existen sobre la teoría crítica en nuestra disciplina.

<sup>162</sup> Aquí notamos la influencia del llamado “giro lingüístico”.

<sup>163</sup> Marilyn Christian González, *op. cit.*, p. 106.

<sup>164</sup> Este tema no lo abordaremos aquí, pero había que incluirlo, porque ya ha sido criticado en otros espacios: Cfr. Roberto Peña, *op. cit.*, 2019, pp. 61-65. Como dimos cuenta en los capítulos anteriores, el trabajo de Marx no se reduce a la lucha de clases. Si alguno de estos autores reflectivistas abriera un libro de su magna obra *El Capital* posiblemente cambiaría este reduccionismo al no encontrar una amplia conceptualización sobre la lucha de clases.

lado, encontramos una explicación de sus argumentos a través de un aparato categorial heterogéneo emanado de distintas corrientes teóricas incluidas las positivistas y las críticas. Producto de estos dos problemas y como expresión lógica las corrientes reflectivistas cuestionan, sin matizar, al “marxismo” y su relación estrecha con la modernidad.

Son estas características con las que pensamos hacer ciertas precisiones y diferenciaciones en dichos elementos y argumentos, pensando en superar esa dicotomía entre positivismo y reflectivismo en donde parece que los marxismos no encuentran una ubicación correcta. Detrás de dichos argumentos existen ciertas creencias que develaremos aquí. Por ejemplo, ya que no lo abordaremos más, detrás de la supuesta simplificación de la realidad que hacen los paradigmas clásicos se encuentra la idea de que éstos dejaron de explicar lo que sucedía a nivel mundial y la prueba fehaciente de ello era que no previeron el final de la era bipolar<sup>165</sup>. Por lo tanto, y además en un contexto de globalización neoliberal, no logran captar la nueva “complejidad” de la realidad y cuando lo intentan caen en simplificaciones al traer a colación conceptos que corresponden a otro momento histórico en el que no había globalización y permanecía el modelo westfaliano.

En ese sentido, los puntos que desarrollaremos aquí serán los siguientes: en primer lugar, aclararemos las creencias que se encuentran detrás de la idea de que un conocimiento objetivo carece de sentido, en segundo lugar, clarificaremos las consecuencias que tiene el uso de un aparato categorial y/o conceptual heterogéneo o mejor dicho ecléctico.

### **3.2.1 ¿Carece de sentido el conocimiento objetivo para el reflectivismo?**

Para los defensores de las distintas corrientes reflectivistas esta pregunta es fácil de responder de manera afirmativa: es cierto que el conocimiento “totalmente” objetivo carece de sentido.

---

<sup>165</sup> Evidentemente desconocieron la historia de la crítica al socialismo real dentro de los diferentes marxismos, empezando por las advertencias que apuntó Lenin sobre la burocratización de la Unión Soviética y el rumbo que tomaría con Stalin, pasando por Lukács -que desarrolló su crítica al igual que Karel Kosík dentro del bloque socialista europeo-, Ernst Bloch, Karl Korsch y un sinnfín de marxistas críticos que expresaron que aquello no era ni socialismo ni anticapitalismo hasta un revolucionario célebre como Ernesto Guevara de la Serna, *El socialismo y el hombre en Cuba*, La Habana, Ocean Sur, 2011., avizoraba que la gran distancia entre la vanguardia revolucionaria y la masa proletaria pone en peligro la revolución misma, lo que sucedió en la mayoría -porque también hubo diferencias en otros países socialistas, no fue lo mismo en Yugoslavia que en Hungría o que en Cuba o en el Chile de Allende- de países que adoptaron el socialismo real fue ese divorcio con el pueblo. Esperar que alguien tenga una “varita mágica” para prever día y hora exacta del fin de un fenómeno histórico-social se encuentra fuera de la realidad.

Lo difícil para estos es, y ahí es donde empiezan las incoherencias metodológicas, señalar en dónde si y en dónde no la realidad social es objetiva, así como el conocimiento que se tenga de ésta.

Está claro, hasta cierto punto, que desde las distintas corrientes reflexivistas cuestiones que conciernen al sujeto como las creencias, la ideología, el discurso, los significados, etc. configuran la realidad social. Es decir, como argumenta Arturo Santa Cruz, “el proceso mismo de interpretación las constituye (a las relaciones sociales) como referentes sociales”<sup>166</sup>.

Las corrientes reflectivistas no tienen problema en reconocer la objetividad presente en la realidad natural y los factores materiales, como por ejemplo la existencia de un océano<sup>167</sup>, pero la manera en que este importa depende de las ideas<sup>168</sup>. Las confusiones empiezan a surgir cuando de relaciones sociales objetivas hablamos.

A pesar de que en nuestra disciplina las corrientes reflectivistas tuvieron una aparición tardía más concurrente en el debate teórico a diferencia de las demás Ciencias Sociales en las que ya desde los años 60 iniciaron -y antes- los debates con la llamada sociología del conocimiento, éstas en Relaciones Internacionales retomaron parte de aquellos preceptos que sin duda moldearon su concepción compartida con ésta sobre la realidad social<sup>169</sup>. Como expone Marilyn González<sup>170</sup> la sociología del conocimiento, y añadiríamos nosotros también a las corrientes reflectivistas,

no niega finalmente que hay cosas y situaciones que puedan llamarse *objetivas*, lo que pone en duda es que sean independientes de la práctica del sujeto. En otras palabras, lo objetivo se objetiviza a través de la acción intersubjetiva, lo cual siempre implica, relaciones sociales y consenso.

Hasta este punto parecería que hay elementos en común entre la sociología del conocimiento y las corrientes reflectivistas con diferentes corrientes marxistas defensoras del método dialéctico, por ejemplo, en su rescate de las relaciones sujeto a sujeto o el poner al descubierto que detrás de las relaciones entre cosas hay relaciones entre personas, pero si lo analizamos

---

<sup>166</sup> Arturo Santa Cruz (ed.), *El constructivismo y las relaciones internacionales*, México, Centro de Investigación y docencia económica (CIDE), 2009, p. 13.

<sup>167</sup> *Ídem*.

<sup>168</sup> *Ibidem*, p. 16.

<sup>169</sup> Marilyn Christian González, *op. cit.*, p. 110.

<sup>170</sup> *Ibidem*, p. 111.

más a detalle encontraremos que dichos elementos en común son simples apariencias porque dicha objetividad no es tal al estar determinada por la acción intersubjetiva.

Si seguimos el argumento que está en la cita anterior, al cuestionar las supuestas estructuras objetivas sociales, cualesquiera identifiquemos en un espacio-tiempo concreto, *a priori* llegaremos a la conclusión de que es suficiente con hacer cambiar las ideas del sujeto para que dichas situaciones o cosas objetivas se disuelvan a través de las nuevas acciones intersubjetivas orientadas hacia algún fin. La cuestión está en la confianza que se le otorga a que, dependiendo de las ideas del sujeto, éste actuará de una forma consecuente con la misma idea y su acción tendrá un impacto efectivo en el cambio de dicha relación social objetiva. Vemos de esta forma que dicha objetividad no es tal porque en lo que en el fondo sigue prevaleciendo es la intersubjetividad<sup>171</sup>. Por lo tanto, también, el conocimiento mismo ya no radica en la objetividad, sino en la conciencia del sujeto.

Como vimos en el primer capítulo de este trabajo, existen interpretaciones que se hacen de la obra de Marx desde posiciones que se asumen como marxistas, aunque se distancien en método, y posiciones que buscan desde enterrarlo hasta retomarlo con cuidado para su uso académico tomando “lo mejor” de él y podando los elementos “caducos o erróneos” en su obra. Esto último, desde luego, surge desde la arbitrariedad del autor que lleve a cabo dicha tarea y decida enfocarse en una u otra cosa sólo de manera parcial y en detrimento de la totalidad que envuelve aquello que decide “rescatar” o “desechar”.

Este último caso es el de Karl Mannheim<sup>172</sup> representante notable de lo que se conoce como “sociología del conocimiento”. Para sostener que el conocimiento totalmente objetivo no tiene sentido Mannheim recurre a una interpretación de la tesis de Marx sobre la determinación social del conocimiento, pero argumentando que el conocimiento al estar socialmente determinado, en el capitalismo a las clases sociales, es relativo y por lo tanto una conciencia falsa en términos ideológicos de una representación que deforma la realidad<sup>173</sup>.

Si se sigue al pie de la letra dicho argumento, entonces, no tiene sentido hablar de Ciencias Sociales, pero Mannheim con el fin de rescatar a éstas últimas de lo que él mismo estaba anunciando reivindica que:

---

<sup>171</sup> Esto lo veremos más adelante para el caso de las relaciones internacionales con el texto anteriormente referido de Alexander Wendt.

<sup>172</sup> Cfr. Karl Mannheim, *Ideología y utopía. Introducción a la sociología del conocimiento*, México, FCE, 1993.

<sup>173</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, *op. cit.*, 1983, p. 147.

(...) un grupo social -cuyo pensamiento por excepción está débilmente condicionado- puede escapar al relativismo, ya que es capaz de integrar en una síntesis los diferentes puntos de vista o perspectivas. Pero aparte de que esta objetividad no es propiamente tal (sino simple intersubjetividad), Mannheim tiene que demostrar no sólo que toda determinación social engendra necesariamente una conciencia falsa (tesis que ilegítimamente atribuye a Marx), sino también la tesis opuesta, la que le sirvió para tratar de enterrar al marxismo, a saber: que un grupo privilegiado -la intelectualidad-, situado según él por encima de los intereses de las clases y de las luchas entre ellas, puede escapar a esa determinación y salvar así la objetividad en las ciencias sociales. Si primero excluyó la objetividad para disolver el conocimiento determinado socialmente en ideología, ahora excluye la determinación social para salvar el conocimiento objetivo (entendido como “síntesis” de puntos de vista relativos y partidistas)<sup>174</sup>.

En el fondo vemos que si bien el conocimiento producido por lo que aquí hemos llamado ciencia vulgar tiene un carácter ideológico que responde a los intereses de una determinada clase esto no quiero decir que sus resultados sean falsos, pueden ser verdaderos, aunque en casos sólo parcialmente, u objetivos. En Mannheim ya ni eso es posible al quedar negada la ciencia misma. De tal suerte que, en este trabajo, no se sostenga aquella división hecha por Stalin, como proyectos “positivos” a la par, entre ciencias burguesas y ciencias proletarias. En realidad, Eugen Dühring fue el primero en realizar esta absurda división que fuera criticada años más tarde por Engels<sup>175</sup>. Argumentar desde las posiciones de Dühring o Stalin sería castrar al proyecto teórico de Marx de su carácter crítico y dialéctico, volverlo una teoría positiva más, como ocurrió con el llamado “diamat” filosofía oficial de la Unión Soviética.

No obstante, Mannheim, se ubica al mismo nivel de Dühring o Stalin tratando de sepultar el pensamiento de Marx con su misma pala. Ya no hablemos de la “intelectualidad” que tiene un papel cuasi divino en la generación del aparente conocimiento objetivo situándose por encima de la lucha de clases<sup>176</sup>. Y en este punto sí que guarda cierta similitud con los intelectuales positivistas al situarse fuera del escenario llamémoslo político, social, económico o internacional en donde actores, “que nada tienen que ver con el intelectual”, interactúan sin su interferencia.

---

<sup>174</sup> *Ibidem*, p. 148.

<sup>175</sup> Cfr. Friedrich Engels, *La revolución de la ciencia de Eugen Dühring (Anti-Dühring)*, México, XHGLC (edición digital para Kindle), 2017.

<sup>176</sup> Esto sin duda nos recuerda a los planteamientos reformistas que, abundaron durante el apogeo del patrón de acumulación keynesiano, argumentaban que el Estado se podía situar por encima de la lucha de clases y dar una solución favorable a los intereses tanto del patrón como del trabajador desconociendo el carácter capitalista mismo del Estado.

Por último, retomando nuestra pregunta inicial, en efecto, es cierto que para las corrientes reflectivistas, inspiradas por la sociología del conocimiento, la objetividad carezca de sentido. Inclusive, los intentos por rescatarla son tan débiles, confusos y contradictorios que su aparente reconocimiento se desvanece en argumentos tautológicos en donde lo que siempre prevalece es el significado que tiene la intersubjetividad. No hay, por lo tanto, cabida para la objetividad social desde su lógica. Por ello, no es casualidad que no reconozca condiciones sociales objetivas que existen independientemente de lo que piense el sujeto aún este último se encuentre oprimido. No basta con decir que en realidad esas condiciones objetivas oprimidas son relaciones sociales o, en sus palabras, intersubjetivas ya que eso tampoco cambia dicha condición, ni exhorta realmente al sujeto a cambiarlas o si lo motiva estos intentos serán sólo parciales o superficiales sin llegar al núcleo de dicha relación<sup>177</sup>. Eso significaría desconocer parte de la unidad sujeto-objeto en donde sólo quedaría el primero sin posibilidades de penetrar en el segundo, es decir, sin la capacidad de transformar dichas relaciones sociales objetivas.

### **3.2.2 Las consecuencias del eclecticismo para un discurso que pretende criticar al positivismo**

Ya desde hace algún tiempo internacionalistas han sostenido que el reflectivismo tiene una visión ecléctica del mundo<sup>178</sup>. Inclusive, hay quienes han señalado que desde la academia estadounidense figuras reconocidas en la disciplina como Robert O. Keohane recomiendan y promueven el eclecticismo con el fin de resolver los retos de la investigación científica<sup>179</sup>. El eclecticismo es, de acuerdo con Roberto Peña Guerrero<sup>180</sup>, un término que viene del griego *eklektikos* y que significa “tomar lo mejor”, de ahí que se defina como ecléctico a un “estudio que pretende conciliar postulados teóricos, conceptos y enfoques metodológicos de diferentes teorías del conocimiento”.

En el caso de las corrientes reflectivistas se dice que son eclécticas porque se inspiran, por ejemplo, en el caso del constructivismo, en “el trabajo de pensadores como Emile Durkheim,

---

<sup>177</sup> Trataremos de explicar someramente las razones de esto en el siguiente apartado.

<sup>178</sup> Ileana Cid, “Los protagonistas de las relaciones internacionales”, en Ileana Cid, *op. cit.*, 2013, p. 117.

<sup>179</sup> Roberto Peña, *op. cit.*, 2019, p. 53.

<sup>180</sup> *Ídem.*

Jürgen Habermas, Karl Marx, Max Weber y Ludwig Wittgenstein”<sup>181</sup>. Llama la atención que una corriente teórica cuyo fin o parte medular sea la crítica del positivismo se diga inspirada o continuadora de pensadores con visiones del mundo tan disímiles. ¿Cómo conciliar, en ese sentido, posiciones como la de un Durkheim, quién en el marco de la III República Francesa buscaba la conservación y legitimación del nuevo orden frente las amenazas revolucionarias del proletariado francés, con la de un Marx?

Nos declaramos incompetentes para responder dicha pregunta. Lo que sí conocemos son las consecuencias de mezclar discursos teóricos metodológicamente antagónicos. Dichas consecuencias, además de las rupturas epistemológicas y su resultado que son verdades parciales, como apuntábamos en el apartado anterior, o el simple análisis monográfico o narrativo de algún proceso histórico<sup>182</sup>, son, por un lado, el sometimiento de sus fuentes o sus “inspiraciones” metodológicas revolucionarias o críticas al de sus fuentes positivistas respetuosas del *status quo*, por otro lado y como resultado de la primera, la falta de una crítica radical, es decir desde la raíz, hacia el positivismo lo que devela, además de minar sus supuestos fines entre estos su alejamiento metodológico y supuestamente crítico con el positivismo, el carácter ahistórico que asume el reflectivismo hacia sus propias fuentes metodológicas.

Como ya lo habíamos mencionado en el segundo capítulo de este trabajo para el caso de los defensores de la posición centrista - ecléctica que buscaba conciliar posiciones reformistas y revolucionarias- dentro del movimiento obrero europeo frente la Primera Guerra Mundial, el filósofo latinoamericano Bolívar Echeverría<sup>183</sup> ya advertía desde 1975 las implicaciones de interpolar discursos discordes uno del otro:

---

<sup>181</sup> Arturo Santa Cruz, *op. cit.*, p. 9. No sólo en estos autores también incluyen a otros como Pierre Bourdieu, Anthony Giddens, Ulrich Beck y Roy Bhaskar. Marilyn Christian González, *op. cit.*, p. 114.

<sup>182</sup> Roberto Peña, *op. cit.*, 2019, p. 59.

<sup>183</sup> Bolívar Echeverría, *op. cit.*, pp. 57-58. Más allá del debate de si podemos afirmar que ciertas corrientes teóricas en Ciencias Sociales se ubican o son propias de una determinada disciplina, situación en suma discutible ya que lo ideal sería asociar las corrientes teóricas con cierta perspectiva filosófica y no con una disciplina, existe una tendencia en los y las internacionalistas de mirar a la Sociología o a la Antropología como “supermercados” de corrientes teóricas supuestamente críticas con aparatos conceptuales novedosos a los que recurren para explicar problemas internacionales excusándose en la interdisciplinariedad de Relaciones Internacionales. *Cfr.* Roberto Peña, *op. cit.*, 2019, pp. 58-61. No se dan cuenta que la mayoría de esas teorías de las que extraen su terminología surgieron con el propósito no de transformar las relaciones sociales vigentes, sino de mantener el *statu quo*. Ya ni hablar de la Sociología (o la Antropología) misma que como argumenta Bolívar “fue puesta en pie para combatir doctrinas comunistas” inspiradas en el positivismo.

La mayoría de los investigadores de izquierda de la realidad social latinoamericana no ven ninguna contradicción en el hecho de entreverar en su labor categorías metódicas y conceptos descriptivos de la sociología positivista, por un lado, y del materialismo histórico, por otro. Confiados en un efecto directo y determinante de sus intenciones políticas sobre su producción teórica, no reparan en que los orígenes y las tendencias discursivas contrapuestos de estos dos aparatos teóricos se hallan inscritos y permanecen activos en la estructura de los mismos (olvidan que la sociología inspirada en la filosofía científica o “positiva” -estos es, “constructiva”, respetuosa de lo dado, aquiescente con el orden establecido, unificadora de los espíritus- fue puesta en pie para combatir las doctrinas comunistas, continuadoras de la filosofía crítica o “negativa” -esto es, “destruktiva”, cuestionante frente a la empiria, impugnadora del poder, deslindadora de los intereses históricos), ni en que, al yuxtaponer los dos funcionamientos, someten necesariamente -aunque sea contra su voluntad- la eficacia del aparato más débil, el insurgente o revolucionario, a la del más fuerte, el establecido o conservador.

Lo anterior se puede explicar, como bien lo hacía el filósofo, a través de un partido de fútbol en el cual hay dos equipos, pero la cancha se encuentra inclinada a favor del equipo local -el discurso positivista- lo que juega en contra del equipo visitante -el discurso crítico- que tendrá que hacer un esfuerzo descomunal para lograr vencer a los locales. Sin embargo, en la cancha llamada corrientes reflectivistas, parte de ese supuesto discurso crítico del que se dicen inspiradas perdió “por default”, ni siquiera iniciaron el partido y ya habían perdido. Esto porque a diferencia de los investigadores de izquierda a los que se refiere Bolívar, que en algunos casos hacían uso de categorías presentes en la obra de Marx, aunque mezcladas con otras y a veces reivindicando el método dialéctico en sus estudios, los principales autores de las corrientes reflectivistas ni por equivocación utilizan un aparato categorial marxista ni hacen referencia al método. Simplemente toman algunas ideas prestadas de las corrientes marxistas, pero nada en esencia.

Al contrario, lo que demuestran al realizar un análisis de cualquier fenómeno histórico-social es el uso de un lenguaje “sociologizante” o para ser más específicos un lenguaje “renovado del estructural-funcionalismo, cuyo *substratum* filosófico es materialista mecanicista u organicista”<sup>184</sup>. Con los fines ahora de adecuarse a una visión del mundo anclada en los significados intersubjetivos cambia algunas palabras que articulaban normalmente el discurso de las distintas corrientes estructuralistas-funcionalistas positivistas.

---

<sup>184</sup> Roberto Peña, *op. cit.*, 2019, p. 55. Incluso, se llega al grado, en algunas academias del mundo, de tratar de explicar los principales postulados, por ejemplo, de la teoría crítica en Relaciones Internacionales a través de un lenguaje constructivista y no uno crítico o desde las propias tradiciones teórico-metodológicas de la teoría crítica. *Cfr.* José Antonio Sanahuja, *op. cit.*, pp. 157-188.



La primera sería el cambio de “actor” a “agente” con el fin de señalar que aquellos que interactúan en un espacio determinado no son estáticos, sino dinámicos y contruidos por las estructuras<sup>185</sup> (curiosamente siguen utilizando en el caso de las corrientes reflectivistas no postestructuralistas el término estructura de herencia estructural-funcionalista diferente a la categoría hegeliana-marxista) de un determinado sistema. El segundo cambio sería la aparente adición de la “identidad” al discurso y decimos aparente porque recoge en una sola palabra lo que otrora vendría siendo la relación entre el “rol” y el sistema de valores, cultura, de signos y símbolos que se interiorizaba en el sistema de personalidad del actor, ahora agente.

Lo que se mantiene abiertamente del anterior discurso, además de la estructura y el sistema, es el énfasis en el sistema normativo, es decir, en las normas. Se hace una distinción entre dos tipos de normas: las constitutivas y las regulativas. Como ahora los agentes -antes actores- no son contruidos de la nada, ni mecánicamente, sino “contruidos socialmente”, las normas, por un lado, constitutivas “crean o definen formas de comportamiento al tiempo que *fabrican* al individuo mismo”<sup>186</sup>. Por otro lado, las normas regulativas “simplemente prescriben o proscriben el comportamiento en circunstancias dadas”<sup>187</sup>. Pese a que los autores reflectivistas se esfuerzan por mostrar una ruptura con las corrientes positivistas a través de su renovado aparato conceptual, éstos no logran distanciarse del todo con las corrientes teóricas estudiadas en la Psicología, pero adaptadas a las Ciencias Sociales, a través del estructural-funcionalismo, al poner el acento de una forma aparentemente novedosa en lo cognitivo en sustitución mecánica de lo conductual, justificando el cambio en su visión del mundo anclada en los significados intersubjetivos.

En el capítulo 2 señalábamos la importancia del método en la construcción de nuestros análisis, en este capítulo resaltamos la importancia que tiene el uso de un aparato categorial crítico. Como lo apuntábamos en el primer capítulo, las categorías nos dicen algo de la realidad, pero no sólo eso, también, nos revelan de algún modo las formas de entender el

---

<sup>185</sup> Aunque dicha construcción vaya de las estructuras hacia los agentes, para terminar con la “rigidez” con que se estudia en el positivismo, señalan las relaciones de causalidad en doble dirección, de interacción y constitución mutua entre la agencia y la estructura. Entrevista a José Antonio Sanahuja en Marilyn Christian González, *op. cit.*, p. 167.

<sup>186</sup> Arturo Santa Cruz, *op. cit.*, p. 17. En cuanto a las “normas”, éstas también son estudiadas por algunos autores ubicados en las corrientes postestructuralistas como Foucault.

<sup>187</sup> *Ídem.*

mundo de aquellos que las enuncian, como lo estamos analizando en el caso del reflectivismo.

En el caso, por ejemplo, de Marx sólo una comprensión correcta de la dialéctica concreta lo llevó a comprender, a través de una relación crítica con las categorías con las que la economía política trataba de pensar a la sociedad, la realidad capitalista más allá de sus expresiones fenoménicas o aparentes. Ese aparato categorial crítico desarrollado por Marx no surgió de la nada. Es imposible querer transformar la realidad con un nuevo aparato categorial inventado, ficticio o ignorando categorías que, aunque acríicas reflejan algo de lo real, es imposible cambiar con sentido a una sociedad sin antes pasar por su estudio y crítica de lo contrario lo único que estaremos haciendo es posicionándonos a favor de las relaciones sociales vigentes y el discurso dominante que las justifica.

La importancia del aparato categorial tiene que ver con el uso del lenguaje. ¿Por qué? Porque desde nuestro punto de vista la actividad humana material -el proceso productivo o praxis- también es al mismo tiempo un proceso de producción y consumo de significaciones. En la producción histórica capitalista en la que nos encontramos, el código comunicativo que existe en este proceso también semiótico se encuentra subsumido bajo la lógica objetiva y subjetiva del plusvalor. Eso quiere decir que dicho código organiza las posibilidades concretas de comunicación entre seres humanos y califica como verdadera toda acción social que tienda a perpetuar el orden capitalista, y, como falsa toda acción que vaya en sentido contrario.

La única forma de romper con ese dominio ideológico es a través de una crítica porque como argumenta atinadamente Bolívar Echeverría<sup>188</sup>:

Las relaciones comunistas de reproducción social se hallan ya formalmente presentes en la reproducción social capitalista, es decir, en el interior de las relaciones propiamente capitalistas que constituyen al sujeto social. Pero su presencia es subordinada y reprimida; se delinea como una estructura en negativo -posible pero constantemente obstaculizada- en torno al conjunto de fallas o puntos de fracaso del propio orden capitalista. En consecuencia, la posibilidad de su presencia real no implica la creación de un mundo absolutamente desvinculado del que existe como mundo capitalista, sino, por el contrario, la construcción de otro esencialmente diferente de él pero que se esboza a partir de sus imposibilidades.

De ahí que el uso de un aparato categorial crítico sea fundamental si se tiene como *telos* el transformar las relaciones capitalistas vigentes. Como bien decía Marx en la introducción a

---

<sup>188</sup> Bolívar Echeverría, *op. cit.*, p. 73.

la *Crítica de la filosofía hegeliana del derecho*: “A estas relaciones petrificadas hay que obligarlas a bailar cantándoles su propia melodía”.

Regresando al método, así como hubo un intento de cercenar de la categoría de totalidad lo concreto mediante un entendimiento unilateral y trivial de lo que significaba, por parte precisamente de la llamada “sociología del conocimiento”<sup>189</sup>, en la misma dirección, el reflectivismo trata infructuosamente de señalar el carácter supuestamente dialéctico de su discurso al destacar la recursividad, la doble vía en las relaciones de causalidad, la mutua interacción entre “agencia” y “estructura” sin reparar que, en esa dirección, sólo aspiran a una totalidad vacía sin contradicciones.

Con totalidad vacía no solamente nos referimos a la falta de contradicciones, también, y aquí hay un punto de continuidad con las teorías estructural-funcionalistas, a que sus abstracciones no tienen referentes concretos, sino que buscan “aplicar” su propuesta de análisis al estudio de fenómenos histórico-sociales. En otras palabras, dicha interacción entre el agente y la estructura, al margen de la objetividad, se sitúa por encima de la cosa a estudiar y no toma en cuenta la naturaleza misma de la cosa a la que pretende aplicarle sus conceptos. Se da entonces una falsa totalización y síntesis que se manifiesta en el método del principio abstracto, que deja a un lado la riqueza de la realidad, es decir, su contradictoriedad y su multiplicidad para abarcar solamente los hechos concordantes con el principio abstracto<sup>190</sup>.

Hemos visto, hasta este punto, que, si el reflectivismo pretendía o tenía como fin la crítica o el distanciamiento del positivismo, este se ve en suma mermado por la herencia positivista misma de la cual se inspira y con la que no establece una relación histórico-crítica. Ha heredado, como vimos, un aparato conceptual que sólo adecua en el plano abstracto a su principio de intersubjetividad sin hacer referencia a algún proceso histórico-social concreto. No obstante que en sus fuentes se encuentran autores como Marx, según ellos, de éste sólo

---

<sup>189</sup> El filósofo checo Karel Kosík ha señalado la trivialización que tuvo la categoría de totalidad con la teoría de la totalidad estructural de Karl Mannheim. Esta última teoría sólo contempló la categoría de totalidad como principio metodológico, “reduciéndola esencialmente a una sola dimensión, a la relación de la parte con el todo, y, *sobre todo*, ha separado radicalmente la totalidad (como exigencia metodológica y principio epistemológico del *conocimiento* de la realidad) de la *concepción* materialista de la realidad como totalidad concreta”. Karel Kosík, *Dialéctica de lo concreto*, México, Editorial Grijalbo, 1967, p. 54.

<sup>190</sup> *Ibidem*, p. 71. Aunque ciertos autores que se estudian en Relaciones Internacionales como Alexander Wendt, *Social Theory of International Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999, p. 32, ubiquen en un mapa ontológico a la teoría crítica o a la teoría de sistemas-mundo dentro del “holismo” (en contraposición con el “individualismo”) este no debe ser confundido con el punto de vista de la totalidad concreta.

toman o interpretan parcialmente algunos elementos teóricos que al entrar en contacto con elementos acrílicos de otros autores prácticamente lo que había de crítico o “negativo” en el discurso reflectivista queda nulificado.

### **3.3 Breves apuntes críticos sobre Alexander Wendt<sup>191</sup>: “La anarquía es lo que los estados hacen de ella. La construcción social de la política de poder”**

No hay quizás en la producción intelectual y académica del reflectivismo en nuestra disciplina un artículo tan leído y citado como el de Alexander Wendt quien se ha convertido en un autor emblemático del llamado constructivismo moderno en nuestra disciplina<sup>192</sup>.

Aunque el autor les llama “constructivistas” a lo que Keohane llamó “reflectivistas”, más allá de las diferencias que existen dentro de las corrientes postpositivistas, Wendt resalta aquello que comparten, a saber, “la preocupación por este tema *sociológico* básico dejado de lado por los racionalistas; es decir, el tema de la formación de identidades y de intereses”<sup>193</sup>. Y, al igual que la llamada sociología del conocimiento, Wendt comparte “un concepto cognitivo e intersubjetivo del proceso en el que las identidades y los intereses son endógenos a la interacción, en lugar de ser exógenos tal y como apunta el concepto racionalista-conductivo”<sup>194</sup>.

Esto, desde nuestro punto de vista, quiere decir que la conciencia determina al ser. En otras palabras, el sujeto le da sentido al objeto, es decir, lo cognitivo o intersubjetivo “construye” las prácticas, lo conductual, el comportamiento, las acciones que lleven a cabo, en el caso del artículo y en la sociedad internacional, los Estados. De suyo, este hecho ya representa varios problemas para entender cómo *son* las relaciones que llevan a cabo los Estados en un ambiente anárquico y que quedan evidenciados a lo largo del artículo.

---

<sup>191</sup> Alexander Wendt, “La anarquía es lo que los estados hacen de ella. La construcción social de la política de poder”, *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, no. 1. Madrid, GERI-UAM, marzo de 2005, pp. 47. Disponible en: <https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/issue/view/522>

<sup>192</sup> Hasta una de sus críticas dentro del constructivismo la profesora Maja Zehfuss reconoce la importancia de la obra wendtiana para nuestra disciplina. Maja Zehfuss, “Constructivism and Identity: A Dangerous Liaison”, *European Journal of International Relations*, vol. 7 (3), SAGE, 2001, p. 315.

<sup>193</sup> Alexander Wendt, *op. cit.*, 2005, p. 4.

<sup>194</sup> *Ídem.*

El *primero* de ellos es la falta de reconocimiento de la objetividad social. Wendt argumenta que no es que no existan objetivamente las instituciones internacionales, sino que están “en función de lo que los actores *conocen* colectivamente”, pero al final siguen siendo “fundamentalmente entidades cognitivas que no existen independientes de las ideas de los actores sobre el funcionamiento del mundo”<sup>195</sup>.

El artículo plantea, en ese sentido, un falso dilema. Ya que, por un lado, su distanciamiento de la teoría de sistemas, de la que la mayoría de corrientes racionalistas adoptaron parte de sus preceptos a partir del segundo debate en nuestra disciplina, es sólo funcional no cualitativo, cambiando lo exógeno por lo endógeno, la conducta por lo cognitivo, la impronta de la microeconomía por el análisis psicológico, la objetividad positivista -que trata a las relaciones sociales como cosas- por la intersubjetividad reflectivista -que disuelve toda objetividad en mera ideología como Mannheim-. Por otro lado, se entiende que intente navegar en sus mismos términos para tender esos puentes entre racionalistas y postpositivistas que se puso como objetivo al inicio de su artículo.

Al igual que otros autores reflectivistas, Wendt no reconoce otro tipo de objetividad que no sea la positivista. Para él la única contraposición que existe al racionalismo, implícitamente, es el reflectivismo. De ahí el falso dilema en el que supuestamente sólo existen dos opciones o visiones de concebir la realidad. Esto queda aún más claro, lo que representaría el *segundo* problema, cuando Wendt expone la cuestión de la “reificación”. Pensaríamos que en este punto realmente los constructivistas están rescatando “algo” de la teoría de la alienación de Marx, pero no es así. Si bien reconoce que la reificación

(...) es la aprehensión de los resultados de la actividad humana como si fuesen algo más que productos humanos – como hechos de la naturaleza, resultados de leyes cósmicas o manifestaciones del deseo divino. La reificación implica que el hombre es capaz de olvidar su propia autoría en el mundo humano y además, que la dialéctica entre el hombre, el productor y sus productos, queda fuera del alcance de la conciencia. El mundo reificado es percibido por el hombre como una facticidad extraña, una *opus alienum* sobre la que no tiene ningún control, en lugar de como una *opus proprium* procedente de su propia actividad productiva<sup>196</sup>.

---

<sup>195</sup> *Ibidem*, p. 9.

<sup>196</sup> Véase, Peter Berger & Thomas Luckmann, *The Social Construction of Reality. A Treatise in the Sociology of Knowledge*, Gran Bretaña, Penguin Books, 1991, p. 89. Véase también, Douglas Maynard & Thomas Wilson, “On the Reification of Social Structure” en Scott McNall & Gary Howe (eds.), *Current Perspectives in Social Theory*, vol. 1, Greenwich, Conn., JAI Press, 1980, pp. 287-322. Citado en Alexander Wendt, *op. cit.*, 2005, p. 19.

Sin embargo, en Wendt esta enajenación sólo se da en el conocimiento intersubjetivo, es decir, en la teoría. Al no existir la objetividad social como tal lo que se reifican son los significados que cuando son “estables” son más propensos a ser eternizados, es decir, esa alienación sólo tiene lugar en la conciencia.

En el caso de la crítica de la economía política esa separación entre el productor y sus productos se da subjetiva y objetivamente en el modo de producción capitalista, ¿o sólo porque *se den cuenta* uno o muchos proletarios o proletarias de que no son dueños del fruto de su trabajo van a cambiar *de suyo* la relación social objetiva que determina su existencia como tales? En ese sentido, estamos hablando también del Estado. En general, de aquellos productos sociales históricos que existen objetiva e independientemente de la mente de los sujetos y que los oprimen, pero que está en ellos destruir esa objetividad, creada por ellos, de lo contrario la *desnaturalización*, por más que reconozcamos la dificultad que existe para que cambien esos “significados colectivos”, que se haga de esa reificación sólo quedará dentro del sujeto y jamás tocará al objeto<sup>197</sup>.

Es así como llegamos al *tercer* problema, que es parte de los anteriores, presente en el artículo: la fe de Wendt en que existe una correspondencia entre lo que se piensa y se hace, en sus términos, entre lo que el Estado perciba y su práctica mediante la cual “los agentes están continuamente produciendo y reproduciendo identidades e intereses, continuamente *eligiendo las preferencias que tendrán después*”<sup>198</sup>.

Es verdad que nada en las relaciones sociales ocurre sin una intención consciente, sin un fin, pero si sólo nos quedamos con esto en el análisis de algún proceso histórico estaríamos esquivando el estudio de las fuerzas realmente motoras que hay detrás de dicho proceso. Porque, como bien apuntaba Engels<sup>199</sup>,

(...) las muchas voluntades individuales que actúan en la historia suelen producir resultados muy distintos de los queridos -y a menudo incluso contradictorios-, *de modo que sus motivos no tienen sino una importancia subordinada para el resultado total*. Por otra parte, se plantea la cuestión de *cuáles son las fuerzas motoras que se encuentran detrás de aquellos motivos*,

---

<sup>197</sup> Por esa razón me parece que no tiene cabida dentro del reflectivismo Robert Cox quien es ubicado dentro de la teoría crítica, su obra pertenece, dentro de los marxismos, al punto de vista del reconocimiento de la objetividad social y la totalidad concreta más que, y que difiere orgánicamente, con en el estudio de las identidades y los “agentes” estructurantes.

<sup>198</sup> *Ibidem*, p. 20.

<sup>199</sup> Friedrich Engels, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, Madrid, Fundación de Estudios Socialistas Federico Engels, 2006, p. 44. Citado en György Lukács, *op. cit.*, 2013, p. 144.

cuáles las causas históricas que se transforman, en las cabezas de los hombres activos, en tales motivaciones.

De tal suerte que los estudios empíricos bajo esta forma de entender los fenómenos histórico-sociales sólo queden como una descripción pragmática de una irracional tiranía de fuerzas ciegas<sup>200</sup>, es decir, como una narración de hechos organizables estéticamente adecuados, o mejor dicho deformados, para la demostración abstracta ahistórica que descansa sobre la idea de que las “prácticas cognoscibles constituyen sujetos” y que el “concepto cognitivo e intersubjetivo del proceso en el que las identidades y los intereses son endógenos a la interacción” de los agentes prevalece sobre las variables exógenas tal y como apunta el racionalismo-conductivo<sup>201</sup>.

En ese terreno empiezan las coincidencias que tiene el artículo de Wendt con las corrientes positivistas en Relaciones Internacionales que tanto se critican por el reflectivismo, aunque el objetivo de Wendt sea más bien el “construir un puente entre estas dos tradiciones (y, por extensión, entre los debates realista-liberal y racionalista-reflectivista) desarrollando un argumento constructivista”<sup>202</sup>. Como el mismo lo afirma su tesis es “positiva” y no hay nada en su artículo “que deba ser tomado como un ataque *per se* al racionalismo”<sup>203</sup>.

Si bien el autor advierte que puede ser acusado de estatocéntrico por sus pares posmodernos, estamos de acuerdo con él en que se necesita hacer una reconstrucción teórica e histórica del Estado, investigación que ha quedado pendiente en Relaciones Internacionales<sup>204</sup>. No obstante, en este artículo en Wendt sigue prevaleciendo una visión sobre el Estado anclada en el positivismo, lo que representaría el *cuarto*, y último, problema de su artículo. ¿Por qué?

Porque, a pesar de su distanciamiento con lo que él llama individualismo materialista hobbesiano que basa sus interpretaciones sobre las fuerzas causales -individuales y exógenas-

---

<sup>200</sup> *Ibidem*, p. 146.

<sup>201</sup> Alexander Wendt, *op. cit.*, 2005, p. 4.

<sup>202</sup> *Ídem*.

<sup>203</sup> *Ibidem*, p. 32.

<sup>204</sup> *Ibid.*, p. 34. Es interesante que algunas corrientes posmodernas -por ejemplo la llamada geopolítica crítica- en lugar de tratar críticamente al Estado se han centrado en ignorarlo, no tomarlo en cuenta o sólo considerarlo de manera parcial en sus investigaciones -de lo contrario piensan que “le están haciendo el juego al estatocentrismo” positivista si incluyen al Estado-, lo que ha ocasionado que prevalezca la visión legalista positivista del Estado anclada en las teorías clásicas en Relaciones Internacionales. Queda pendiente una investigación crítica del Estado, aunque claro que están las aportaciones de diversos marxistas al respecto, que era parte del proyecto teórico de Marx hacer un libro sobre el mismo- desde la crítica de la economía política para una reelaboración de una teoría crítica de las relaciones internacionales.

de la anarquía en el egoísmo, la naturaleza humana o la misma estructura anárquica del sistema internacional -que se pueden tratar como reificaciones-, y aun cuando afirme, en *aparente* contraposición con el individualismo, que “son los significados colectivos los que conforman las estructuras que organizan nuestras acciones” y que la identidad siempre se da dentro de un mundo específico construido socialmente<sup>205</sup>, prevalece en Wendt un individualismo metodológico al hacer la analogía entre individuos y Estados que él mismo reconoce como parte del discurso dominante en Relaciones Internacionales:

A lo largo de todo este artículo, entiendo que puede hacerse una analogía entre individuos y estados que es enriquecedora para la teoría. Existen, por lo menos, dos justificaciones para este antropomorfismo. Retóricamente, la analogía es una práctica aceptada en el discurso dominante de Relaciones Internacionales y, dado que este artículo representa una crítica inmanente más que externa, debería seguir esta práctica. Sustancialmente, los estados son colectividades de individuos a través de cuyas prácticas se constituyen unos a otros como "personas" con intereses, miedos, etc. Una teoría completa sobre la formación de la identidad del estado - e intereses - necesitaría, no obstante, recurrir a la capacidad explicativa de la psicología social de grupos y de la teoría organizacional. Esta es la razón por la que mi antropomorfismo es simplemente sugerente<sup>206</sup>.

Pese a la aparente inocencia de esta afirmación, esta *psicologización* del Estado que le da coherencia lógica, mas no histórica, al discurso reflectivista que sostiene Wendt sobre la construcción de las identidades e intereses, hace que su exposición sobre que la anarquía no necesariamente genera sistemas de autoayuda quede reducida a una explicación individual del fenómeno y de sus personeros sociales.

A pesar de que la conciencia del Estado está “socialmente construida” al no existir referentes históricos en los que Wendt apoye su concepción de Estado y le atribuya características que no tiene, lo fetichiza, al ser el Estado desde nuestro punto de vista un producto histórico-social, toma como concreto algo completamente abstracto, indeterminado, ya que las relaciones que entablan los Estados pasan a ser relaciones entre individuos y no sólo eso, sino reducidos a su conciencia preponderantemente, es decir, se pierden las particularidades históricas del Estado.

En ese punto el constructivismo de Wendt queda en sintonía con el individualismo metodológico del positivismo. Tanto así que, pese a su crítica a la reificación, toma un argumento *dado* al afirmar que la teoría del espejo “no nos explica por qué un sistema de

---

<sup>205</sup> *Ibid.*, pp. 7-8.

<sup>206</sup> *Ibid.*, p. 38.



estados -probablemente como el nuestro- habría terminado por tener identidades egoístas y no colectivas”<sup>207</sup>. El autor recurre entonces a la “predación” para explicar esa falencia. Sin embargo, el argumento de los Estados depredadores o “manzanas podridas” no tiene sustento histórico alguno. Wendt<sup>208</sup> lo explica de la siguiente manera:

El argumento de la predación es directo y poderoso. Por diversas razones – biología, política interior o victimización sistémica – algunos estados pueden mostrar cierta predisposición a la agresión. El comportamiento agresivo de estos depredadores o *manzanas podridas* obliga a otros estados a seguir este juego de la política de poder competitiva, para combatir el fuego con más fuego, ya que un fracaso supondría la destrucción o la humillación. Un depredador superara a cien pacifistas porque la anarquía no proporciona garantías. Este argumento es poderoso en parte porque es realmente débil: en lugar de suponer que todos los estados persiguen el poder (una teoría puramente reduccionista de la política de poder), asume que sólo uno persigue el poder y que los demás tienen que seguirlo porque la anarquía permite que aquel estado les explote.

El autor piensa que puede esquivar esta explicación falsa basado en que no “todos” los Estados son así, sino sólo uno. En otras palabras, quiere demostrar que en la centralidad de su argumentación no se encuentran explicaciones esencialistas como lo sería el argumento que explica un fenómeno a través de la supuesta “naturaleza humana”, pero no las descarta en su análisis, aunque para él sea un argumento “débil”. Lo que ignora el autor es que el argumento no depende de si un Estado (o su conciencia), la suma, la media o todos ellos son depredadores, eso no le quita su esencia a ese argumento de ser *dado* o ahistórico, lo único que demuestra al incorporarlo en su exposición es su eclecticismo.

Por último, no es suficiente con apuntar, como lo hemos hecho hasta aquí, algunas consideraciones críticas sobre el artículo de Wendt. Una crítica más profunda pasaría sin duda por el análisis histórico, es decir, por una investigación concreta tanto del Estado como de la anarquía. Dicha crítica tendrá que superar tanto la lógica discursiva entre el racionalismo y el reflectivismo, como sus efectos en sus análisis empíricos entre el conductismo y el cognitivismo, mostrando que la crítica histórica a la raíz de las relaciones sociales capitalistas es aún vigente como alternativa al falso dilema que plantea el cuarto debate en Relaciones Internacionales, que más que un debate ha consistido en la búsqueda

---

<sup>207</sup> *Ibid.*, p. 16. Aunque lo mismo podríamos decir de la anarquía. Wendt no está argumentando en su artículo que la anarquía puede cambiar orgánicamente si los Estados así lo quieren, lo que está argumentando es que no siempre la anarquía engendra un mundo hobbesiano de suyo, pero acepta que la anarquía o la ausencia de un gobierno mundial existe.

<sup>208</sup> *Ídem.*

de una cerrazón teórica frente a las opciones marxistas que no encajan en la contraposición academicista racionalismo *versus* reflexivismo.

### **3.4 Las generalizaciones apresuradas sobre la obra de Marx y los marxismos hechas por el reflectivismo en Relaciones Internacionales**

Lo anterior nos lleva a pensar en si realmente las corrientes reflectivistas -a excepción de la teoría crítica- son o fueron inspiradas por el trabajo de Marx o si buscan un distanciamiento de su obra y de las distintas corrientes marxistas al incluirlas o incluir al “marxismo a secas” o a “la lucha de clases” dentro de los paradigmas clásicos positivistas de nuestra disciplina, como lo vimos anteriormente. Con lo visto hasta aquí, y con lo que veremos en las próximas líneas, el distanciamiento es claro.

Si bien las pseudo críticas al trabajo de Marx se dieron desde que el *moro* vivía sus últimos años, éstas se han vuelto recurrentes en distintos momentos históricos con mayor fuerza en Europa durante la Guerra Fría, también cultural, el fracaso de los movimientos del 68 alrededor del mundo y, posteriormente, la desaparición del socialismo real. En las Ciencias Sociales estas críticas fueron revitalizadas por las corrientes post- (posmodernismo, posmarxismo, posestructuralismo, postcolonialismo, etc.) y en Relaciones Internacionales a la postre con la aparición en el debate teórico de las llamadas corrientes reflectivistas (es decir, las corrientes post- incorporadas y adecuadas al estudio de lo internacional, global, mundial o como le queramos llamar).

Las críticas<sup>209</sup> que hacen las corrientes post- a Marx y a algunos marxismos se pueden resumir en un supuesto apego a la modernidad con una visión eurocéntrica occidental pro-colonial universalista, anclado en el productivismo (o el desarrollo *ad infinitum* de las fuerzas productivas) exclusivamente económico, por lo tanto, reduccionista y ciego frente a otro tipo

---

<sup>209</sup> Entre las obras que presentan estas críticas están: Michael Hardt & Antonio Negri, *op.cit.* Juan José Sebreli, *El asedio a la modernidad*, Buenos Aires, Sudamericana, 1991; José Pablo Feinmann, *Filosofía y Nación. Estudios sobre el pensamiento argentino*, Buenos Aires, Ariel, 1996; Arturo Chavolla, *La idea de América en el marxismo*, México, UdeG, 2004; Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, España, Siglo XXI, 1988; Edgardo Lander, *Contribución a la crítica del marxismo realmente existente: verdad, ciencia y tecnología*, Venezuela, Fundación Editorial el perro y la rana, 2008; Gayatri Chakravorty Spivak, *Crítica de la razón poscolonial. Hacia una historia del presente evanescente*, España, Akal, 2010; Edward Said, *Orientalismo*, España, Debolsillo, 2016.

de dominaciones, subjetividades y el colapso ambiental. En oposición a dichas críticas y desmontándolas, los trabajos comienzan desde el mismo Marx y Engels, pasando por diferentes marxismos críticos<sup>210</sup> incluida la teoría social crítica latinoamericana y recientemente algunos marxistas dispersos tanto en los centros como en las periferias académicas.

En Relaciones Internacionales estas ideas falsas se han reproducido en diferentes autores, internacionalistas o no, auto ubicados en el reflectivismo y fuera de él, como lo vimos en el primer capítulo de este trabajo. No obstante, llama la atención que internacionalistas latinoamericanos<sup>211</sup> aún no superen la transpolación mecánica de lo que se produce en las academias de países capitalistas avanzados y adopten sin crítica incluso las divisiones teórico-metodológicas allá planteadas como si fuesen ley sólo por provenir de Europa o los Estados Unidos<sup>212</sup>.

Desde un inicio, excluimos a la teoría crítica del reflectivismo porque desde nuestro punto de vista se aleja de una concepción de la realidad social fincada en los significados intersubjetivos y se acerca más a ser un despliegue cercano de la obra de Marx. Sin embargo, pensamos que lo primero sería especificar a qué teoría crítica nos referimos, a qué autores estamos considerando, y si existen diferencias significativas entre éstos que sean determinantes en su ubicación dentro del posmodernismo o en la crítica radical, desde la raíz, al capitalismo. Dicha tarea ameritaría una investigación aparte.

---

<sup>210</sup> Desde el siglo pasado se empezaron a desmontar dichas pseudo críticas con los trabajos de: Teodor Shanin, *El Marx tardío y la vía rusa. Marx y la periferia del capitalismo*, Madrid, Editorial revolución, 1990; Renato Levrero, *Nación, metrópoli y colonias en Marx y Engels*, España, Cuadernos Anagrama, 1975; Umberto Melotti, *Marx y el Tercer Mundo*, Argentina, Amorrortu, 1974; Néstor Kohan, *Marx en su (Tercer) Mundo. Hacia un socialismo no colonizado*, Argentina, Biblos, 1998. Ya en el presente siglo están las obras de: Irfan Habib, “Marx’s perception of India” en Iqbal Husain (ed.), *Karl Marx on India*, India, Tulika, 2006, pp. xix-liv; Kevin Anderson, *Marx at the Margins: On Nationalism, Ethnicity, and Non-Western Societies*, Estados Unidos, University of Chicago Press, 2016; Marcello Musto, *op. cit.* En este último libro de Marcello Musto podemos encontrar las críticas al concepto de orientalismo de Edward Said como las de Sadik Jalal al-Azm, “Orientalism and Orientalism in Reverse”, *Khamsin*, vol. 8, Gran Bretaña, 1980; Aijaz Ahmad, *Theory, Classes, Nations, Literatures*, Gran Bretaña, Verso, 1992.

<sup>211</sup> Dentro del debate del reflectivismo sobre las críticas hacia el “marxismo” nos estamos refiriendo a dos obras que ya hemos citado a lo largo de este trabajo: Alberto Lozano Vázquez, *op. cit.*, y Marilyn Christian González, *op. cit.*

<sup>212</sup> Con esto no queremos decir que de suyo lo producido en Europa o en Estados Unidos sea acrítico o parte del pensamiento capitalista dominante *per se*, de ninguna manera caeríamos en ese simplismo. Reconocemos que desde luego hay “sures” en el norte, es decir, pensamiento crítico radical producido en los lugares a los que hacíamos referencia y “nortes” en el sur, en otras palabras, que en nuestras latitudes también se adoptan y se reproducen posturas a favor del *statu quo* y de aquiescencia frente el orden internacional capitalista existente.

Ahora, lo común en los textos publicados sobre el reflectivismo en nuestra disciplina es incluir a la teoría crítica dentro del reflectivismo o postpositivismo, pero se excluye al “marxismo” o para otros “marxismo tradicional” o “marxismo no depurado” del mismo y se le ve como parte del pensamiento ilustrado progresista moderno y positivista que fracasó en sus intentos de “emancipación”. Son, precisamente, estas generalizaciones apresuradas las que se intentan refutar a continuación.

Para llevar cabo dicha tarea discutiremos con la crítica puntual, coherente y sintetizada de la profesora Inanna Hamati-Ataya<sup>213</sup> de la Universidad de Sheffield en el Reino Unido, que al señalar las debilidades del reflectivismo para hacerle frente a las teorías *mainstream* en Relaciones Internacionales como un competidor serio que pueda generar estudios concretos<sup>214</sup>, también critica, señalando directamente a Marx y a Engels de positivistas y a la teoría crítica de reproducir el nivel “normativo” de “emancipación” universalista que estaba presente ya desde Marx.

Para mantener la integridad de la crítica de la profesora la citaremos completamente como la escribió:

Un desarrollo obvio de la problemática hegeliana del conocimiento histórico se encuentra en el materialismo histórico de Marx y Engels, que, a pesar de su apreciación inherentemente positivista de la realidad social y la historia, produjo un concepto central que está en el origen de la *problematique* de la reflexividad en el pensamiento contemporáneo de inspiración marxista, a saber, el concepto de ideología. A través de este concepto, Marx y Engels articularon el vínculo entre las representaciones existentes de la realidad y las condiciones que hacen que la realidad aparezca como un *orden objetivo dado*. La noción de ideología, sin embargo, ha creado un importante problema epistémico y teórico para los estudiosos marxistas, el de definir la relación entre la ideología – entendida como una forma

---

<sup>213</sup> Aunque no estemos de acuerdo con la profesora, decimos puntual porque se refiere a Marx y a Engels de manera precisa no les agrega adjetivos ni trata de esconderlos, decimos coherente porque bajo su argumentación, aunque falaz, hay cierta lógica y, por último, decimos sintetizada porque condensa en un sólo cuerpo argumental las críticas que se le hacen a Marx dispersas entre las corrientes reflectivistas lo que nos facilita la tarea de desmenuzar las ideas sin recurrir a las críticas por separado. Inanna Hamati-Ataya, “Reflectivity, reflexivity, reflexivism: IR’s ‘reflexive turn’ and beyond”, *European Journal of International Relations*, vol. 19, no. 4, Reino Unido, SAGE, 2012, pp. 669-694.

<sup>214</sup> Es evidente que la crítica de la profesora Hamati-Ataya tiene aproximadamente 10 años, pero hoy en día la debilidad del reflectivismo frente las corriente clásicas que observaba no es tal, al contrario, como los estudios citados al inicio de este capítulo lo demuestran dentro del quehacer intelectual lo producido en nuestra disciplina muestra un aumento de las visiones reflexivistas a la par de, inclusive superando, las corrientes clásicas, aunque desde nuestro punto de vista, excluyendo a la teoría crítica, éstas nunca incomodaron al positivismo en nuestra disciplina, al contrario, fungieron y fungen ahora con más fuerza como un complemento al positivismo para, por un lado, dejar intacto al *status quo* y, por otro, crear un consenso teórico en contra de las corrientes marxistas que representan realmente una alternativa para el cambio desde la raíz de las relaciones sociales (también internacionales) vigentes.

distorsionada de conciencia – y el materialismo histórico entendido como una explicación superior del desarrollo histórico. Si todas las formas de conocimiento son manifestaciones ideológicas de estructuras materialistas (socioeconómicas) y relaciones de conflicto y dominación, entonces el materialismo histórico mismo debería someterse a un análisis histórico materialista u otro tipo de análisis sociohistórico<sup>215</sup>. Si, por otro lado, el materialismo histórico representa un análisis superior – es decir, "verdadero" – del desarrollo histórico, entonces su superioridad debería basarse en algún marco de análisis de tercer orden, meta teórico o epistémico que sea externo a él.

Por lo tanto, el concepto de ideología crea un problema reflexivo para el pensamiento marxista: plantea la cuestión de la *autorreferencialidad*. Este problema se abordó de manera más explícita en la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt, que conservó la centralidad de la ideología al tiempo que la emancipaba de su teoría positivista subyacente del conocimiento. Desde un punto de vista teórico-crítico, la solución radica en abrazar la reflexividad como una postura epistémica central de la teoría crítica, que se distingue de la teoría tradicional precisamente por su reconocimiento de la historicidad del conocimiento y de la inscripción del conocimiento en intereses sociales<sup>216</sup>. Estos dos componentes llevan a dos consecuencias importantes para los teóricos críticos. La primera es que la teoría crítica implica necesariamente un discurso autorreferencial, o, como dijo Robert Cox, un relato de su propia existencia: es tanto dentro como fuera de sí misma, sujeto y objeto de conocimiento. Esto explica por qué la reflexividad se identifica por primera vez como un requisito meta-teórico del análisis social<sup>217</sup>. La segunda consecuencia es que la teoría crítica se involucra necesariamente en un discurso sobre valores, ya que reconoce la inscripción del conocimiento en intereses sociales:

[La teoría crítica] busca entender la sociedad tomando una posición fuera de la sociedad, al mismo tiempo que reconoce que es en sí mismo el producto de la sociedad. [...] no implica un cambio en los criterios de la teoría, la función de la teoría y su relación con la sociedad. [...]. Es a la vez un acto intelectual y social<sup>218</sup>.

La reflexividad, entonces, se manifiesta como una *solución* cognitiva, en lugar de un *problema* cognitivo. Sin embargo, el paso de lo meta-teórico a lo teórico podría explicar la adecuación y coherencia de la teoría crítica, pero no explica la necesidad de su existencia. Dentro de un marco positivista de comprensión, la teoría está justificada por el valor social del conocimiento y validada por el paradigma de la verdad como correspondencia. No hay necesidad de ir más allá del mundo de los hechos mientras uno crea en el valor de los *hechos en sí mismos*. Fuera de este círculo positivista, la necesidad de justificar la existencia del conocimiento en ausencia de un marco referencial de correspondencia y representación se vuelve necesaria y problemática – implica una validación que es externa al conocimiento mismo.

---

<sup>215</sup> Karl Mannheim, *op. cit.*

<sup>216</sup> Max Horkheimer, "Traditional and Critical Theory" en Paul Connerton (ed.), *Critical Sociology*, Reino Unido, Penguin Books, 1976 [1937]; Jürgen Habermas, *Knowledge and Human Interests*, Reino Unido, Heinemann, 1972.

<sup>217</sup> Mark Neufeld, "Reflexivity and International Relations Theory", *Millennium: Journal of International Studies*, 22 (1), 1993, pp. 53-76.

<sup>218</sup> Mark Hoffman, "Critical Theory and the Inter-Paradigm Debate", *Millennium: Journal of International Studies*, 16 (2), 1987, p. 233.

La teoría crítica encuentra esta validación en el ámbito de los valores e intereses, al afirmar que el conocimiento significativo es lo que sirve a la *emancipación humana*. Por lo tanto, la teoría crítica se mueve desde lo meta-teórico pasando por lo teórico hacia a lo axiológico/normativo, estableciendo la emancipación humana como el objetivo y la legitimidad subyacente de la teoría propiamente dicha. Esto ya fue sugerido por la visión de Marx de que el punto de vista del materialismo histórico no era simplemente describir el mundo, sino, lo que es más importante, cambiarlo. 'El punto', entonces, de la teoría crítica de las RRII

no es simplemente alterar la forma en que vemos el mundo, sino alterar el mundo. Debe ofrecer algo más que una mera descripción y un relato de la actualidad. También debe ofrecernos una opción significativa y un análisis crítico de la calidad y la dirección de la vida<sup>219</sup>.

Ya sea que se base en el pensamiento temprano (Horkheimer, Adorno, Marcuse) o tardío (Habermas) de la Escuela de Frankfurt, la teoría crítica de las RRII está fundamentalmente comprometida con cerrar la brecha entre hechos y valores, y entre el análisis sociológico y filosófico. La emancipación como *fin*, por lo tanto, constituye el vínculo entre los aspectos cognitivos y praxeológicos de la reflexividad: así como la teoría crítica revela los procesos subyacentes que contribuyen a hacer del mundo un orden históricamente constituido, también revela las potencialidades insatisfechas del desarrollo histórico. Esto implica el rechazo de la posición neutral de valor adoptada por el positivismo, en favor de una praxis social activista y comprometida. En consecuencia, 'la pregunta de "¿qué es el conocimiento confiable?" [se] reformula como "¿cómo debemos vivir?"'<sup>220</sup>.

La teoría crítica logra así escapar del peligro del nihilismo o del perspectivismo al que acusa al postmodernismo de haber sucumbido. Lo hace abrazando su propia historicidad. En su anticipación del argumento *tu quoque* de que la crítica al positivismo de la teoría crítica podría volverse (reflexivamente) en su contra, Robert Cox<sup>221</sup> aborda la "problemática cuestión de la naturaleza ideológica del pensamiento." Según él, la cuestión es

problemática en la medida en que la imputación de la ideología puede parecer insultante para el positivista que traza una línea entre su ciencia y la ideología de otro. Debo dejar en claro que no trazo tal línea; acepto que mi propio pensamiento se basa en una perspectiva particular; y no quiero ofender al señalar lo que parece ser una base similar en el pensamiento de otras personas. [...]. La parte problemática viene cuando alguna empresa científica afirma trascender la historia y proponer alguna forma de conocimiento universalmente válida. El positivismo, por sus pretensiones de escapar de la historia, corre el mayor riesgo de caer en la trampa de la ideología inconsciente.

La coherencia epistémica del pensamiento crítico parece preservarse así, sobre la base de la relación *dialéctica* entre teoría y práctica, entre pensamiento e historia: La teoría crítica puede entonces ser vista como un proceso socio-intelectual que constantemente "confronta todas sus afirmaciones sobre la experiencia subjetiva, consciente e inconsciente, de los seres

---

<sup>219</sup> *Ibidem*, pp. 244-245.

<sup>220</sup> Mark Neufeld, *op. cit.*, p. 75.

<sup>221</sup> Robert Cox, "Realism, Positivism, and Historicism" en Robert Cox & Timothy Sinclair (editores), *Approaches to World Order*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996 [1985], pp. 56-57.

humanos y de los grupos humanos, con los factores objetivos que determinan su existencia"<sup>222</sup> – y, reflexivamente, también la suya propia. A medida que el proceso se actualiza explorando "alternativas históricas" a las estructuras de poder existentes, "los valores vinculados a las alternativas se convierten en hechos cuando se traducen en realidad por la práctica histórica"<sup>223</sup>.

A nivel *normativo*, sin embargo, la mirada reflexiva confronta la teoría crítica con las raíces y el contenido ideológicos de la noción de "emancipación" que promueve. Como en el caso de Marx, la emancipación es vista como universal, aplicándose al "hombre (especie)", a la "sociedad en su conjunto" (Horkheimer). Cuando se traduce del reino de las sociedades individuales (postindustriales) al reino "global" de la política mundial, el sujeto de la emancipación se convierte en la "especie" misma<sup>224</sup>. Sin embargo, dado que la teoría crítica ha sido exclusivamente un producto intelectual occidental, su llamado a la "emancipación", y el contenido y la naturaleza de su proyecto emancipatorio – puede cuestionarse legítimamente, al menos desde la perspectiva de aquellos a quienes reconoce que han sido o siguen siendo "oprimidos" o "explotados" por la cultura económica, tecnológica, política y cognitiva del "occidente capitalista". Visto desde fuera de la historia de la teoría occidental del conocimiento, con su narrativa encerrada que navega entre la filosofía griega, la Ilustración europea y las *problematiques* posmodernas de la modernidad occidental y el desencanto, ¿sobre qué bases, entonces, puede la teoría crítica pretender *volver a presentar y representar* una visión universal de la emancipación humana?

Si bien su epistemología dialéctica le permite gestionar la mirada reflexiva a nivel cognitivo, situando a la teoría crítica tanto *dentro* como *fuera* de su objeto, no proporciona, sin embargo, una respuesta coherente a su postura normativa. En el paso de la teoría crítica de la epistemología a la axiología, parte de su perspectiva reflexiva parece estar perdida, como si la noción de emancipación estuviera dotada de algún tipo de certeza epistémica mayor que todos los demás objetos de la conciencia humana (histórica).<sup>225</sup>

La cita anterior es a su vez una crítica y exposición de lo que la autora piensa que son los antecedentes de la teoría crítica y la teoría crítica misma para Relaciones Internacionales. Haciendo una lectura general de sus planteamientos, sobresale una visión, que hemos criticado en el penúltimo apartado de este capítulo basada en la interpretación de Karl Mannheim sobre la ideología en Marx y Engels, parcial de los antecedentes de la teoría crítica. Estamos hablando específicamente de la concepción que tiene la profesora de la obra de Marx y Engels y su "materialismo histórico" que califica como positivista.

---

<sup>222</sup> Theodor Adorno, "Sociology and Empirical Research", [1957] en Paul Connerton, *op. cit.*, p. 250.

<sup>223</sup> Herbert Marcuse, *One-Dimensional Man: Studies in the Ideology of Advanced Industrial Society*, Londres y Nueva York, Routledge, 2002 [1964], p. xlii.

<sup>224</sup> Andrew Linklater, *Men and Citizens in the Theory of International Relations*, Segunda Edición, Londres, Palgrave Macmillan, 1990, p. 8.

<sup>225</sup> Inanna Hamati-Ataya, *op. cit.*, pp. 679-683. Traducción propia.

Inmediatamente, la profesora expone el elemento de ruptura entre la teoría crítica y la obra de Marx y Engels, así como la continuación que existe de estos últimos en la primera. La ruptura sería el rompimiento con un “positivismo” presente en la obra de Marx y de Engels y el de continuidad sería la concepción de emancipación universal y occidental para toda la humanidad por igual.

Primeramente, como ya lo expusimos en el primer capítulo de este trabajo, así como no existe el marxismo en general, tampoco existe una sola interpretación de lo que se conoce como “materialismo histórico o dialéctico”. Este último término, que se ha usado para referirse a la “teoría” de Marx no se encuentra en ningún escrito ni de Marx, ni de Engels. Por esta razón no encontramos, además, ninguna cita de la profesora sobre algún trabajo, carta o escrito de Marx. Son los marxistas, de diferentes concepciones sobre el llamado materialismo histórico, los que se han referido así al núcleo teórico de Marx históricamente.

Una vez aclarado lo anterior, nos preguntamos, de manera concreta, ¿con qué autor o corriente marxista estará discutiendo la profesora para, en primera, acusar de positivista a Marx y, en segunda, sostener que, de acuerdo con el *moro*, “todas las formas de conocimiento son manifestaciones ideológicas” de las relaciones sociales de producción y de fuerza? Antes de responder la pregunta, es evidente que la profesora cae en una falacia de generalización porque está discutiendo con dos corrientes marxistas concretas, sin darse cuenta, que tienen una interpretación particular del llamado materialismo histórico y de la ideología, no está discutiendo ni con Marx ni con Engels de los que no cita una sola idea, ni con la pléyade de corrientes marxistas que existen, pero hace pasar su crítica como si así lo fuese.

Las dos corrientes marxistas, que en realidad sería una, a las que nos referimos, a las cuales sí se les puede acusar de positivistas por su antidualéctica y su concepción de la ideología, son la althusseriana y la neoestalinista<sup>226</sup>. De ahí a llamar a Marx y a Engels positivistas es un despropósito. En esa misma línea, ¿de dónde viene el argumento que afirma que son positivistas o en qué interpretación de la obra de Marx y de Engels está anclado?

Existe una relación entre lo que entiende la profesora como materialismo histórico e ideología, insertando el primero en el paradigma de verdad como correspondencia positivista. Si, por ejemplo, abrimos un manual de la filosofía oficial de la ex Unión Soviética nos

---

<sup>226</sup> Aunque como lo vimos en el segundo capítulo, los intentos por “positivizar” el proyecto de Marx vienen desde la socialdemocracia alemana a finales del siglo XIX y principios del XX.



encontraremos que el materialismo histórico posee dicha “superioridad” por ser un saber proletario, antiburgués, con leyes universales que se le pueden “aplicar” a cualquier fenómeno, por lo tanto, no ideológico y cien por ciento materialista -como se entiende en las ciencias naturales-, haciendo encajar conceptos a la fuerza para explicar un problema sin considerar la naturaleza de este. Ese tipo de interpretación que existió de la obra de Marx, en efecto, positivizó, lo que algunos entendían, de manera errónea, era su proyecto teórico: el materialismo histórico, pero con la sorpresa que, en ninguna obra, ni escrito, ni carta se encuentra dicho término para describir su teoría, ni tampoco la elaboración de supuestas leyes de corte ahistórico y positivo para explicar algún fenómeno, que, dicho sea de paso, su proyecto no era hacer una teoría, sino una crítica<sup>227</sup>.

Dicha explicación le permite a la profesora afirmar que Marx y Engels eran positivistas sin ningún fundamento, elemento o distinción histórica que le permita sostenerlo. Simplemente, infiere que, en su obra, siguiendo la interpretación que hace Mannheim de la ideología como “conciencia falsa” en Marx, existe una escisión entre ciencia e ideología posición que ha seguido dentro de los marxismos en la segunda mitad del siglo XX Louis Althusser -no Marx ni otras interpretaciones a partir de su obra-. Con ese afán de convertir la teoría de Marx en una más de las positivistas que se estudian en Ciencias Sociales, Althusser emprendió

(...) una vasta y delicada operación teórica tendiente a “desideologizar” el marxismo para rescatarla como ciencia. En esta empresa, el humanismo socialista, tras de ser asimilado al humanismo especulativo que el propio Marx combatió, es arrojado del campo de la teoría (de ahí su famoso “antihumanismo teórico”), y conservado o aceptado sólo como simple ideología. Esta separación radical de ciencia e ideología, o de ciencia y política, en el propio seno del marxismo, conduce a separar la ciencia histórica y social en cuanto tal (el materialismo histórico) del punto de vista de clase, del proletariado y de la práctica revolucionaria.<sup>228</sup>

Tanto Althusser como Mannheim interpretan toda ideología como “conciencia falsa”, solo que en el caso del primero se reconoce la búsqueda de una pretendida objetividad, de ahí sus intentos por “desideologizar” al materialismo histórico, y el segundo, al reconocer que todo conocimiento está socialmente determinado es relativo o falso, por lo tanto, irreconciliable

---

<sup>227</sup> Como ya lo mencionamos en el primer capítulo, aun así, hubo autores que entendieron que el proyecto era la crítica de la economía política y aun así seguían hablando de materialismo histórico, aunque de ninguna manera entendido como las dos corrientes dogmáticas a las que hacemos referencia.

<sup>228</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, *op. cit.*, 1983, p. 149.

con la objetividad. Ambos autores contemplan la objetividad en el sentido positivista de imparcialidad y no reconocen, como sí lo hace una posición dialéctica, “que todo conocimiento es aproximado y relativo en el sentido de que nunca podemos considerarlo acabado y absoluto”<sup>229</sup>. Esto significa que, aunque el conocimiento sea relativo o clasista eso no lo hace falso o no verdadero, es decir, una ideología puede contener elementos de verdad. Es en ese marco en el que la profesora ve un problema con la concepción que hay en las tradiciones marxistas sobre la ideología dónde no lo hay, al menos no en Marx.

¿Pero de dónde proviene la idea de que para Marx toda ideología es igual a conciencia falsa? La respuesta se encuentra en las palabras sacadas de contexto presentes, en algunos casos, dentro de las obras, artículos o cartas que se tienen de Marx. Ejemplo de esto es la centralidad que el mismo Althusser le otorgó a un párrafo del *Prólogo de la Contribución a la crítica de la economía política* como si este enunciado fuera núcleo del llamado materialismo histórico. Nos referimos a la metáfora, que muchos marxistas interpretaron erróneamente como categorías, de que una estructura o infraestructura referida ésta a la economía determina a una superestructura -lo religioso, lo político, lo cultural, lo ideológico-. Es decir, nos encontramos en estos casos con el intento de interpretar una totalidad a partir de sólo un fragmento sin reparar en las consecuencias que esto lleva consigo.

Lo mismo sucedió con la interpretación de toda ideología como falsa conciencia. Como bien lo rastreó el filósofo marxista crítico mexicano-español Adolfo Sánchez Vázquez<sup>230</sup>,

Los partidarios de esta generalización suelen remitirse a Marx y Engels, quienes ciertamente han empleado el término “ideología” con este contenido tanto en una obra de juventud (*La ideología alemana*) como en trabajos posteriores (particularmente Engels en su *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* y en su carta a Mehring, de 14 de julio de 1893). Pero es evidente que, en todos estos casos, no se puede ignorar la forma concreta y específica de ideología (ideología burguesa) que ellos tienen a la vista. En otro texto (en el *Prólogo a la Contribución de la Crítica de la economía política*) encontramos un concepto amplio de ideología, en la que ésta aparece determinada ante todo por posiciones de clase. Un concepto así permite admitir, junto a una forma específica, de clase, la ideología burguesa, otras formas específicas, también de clase, como la de “ideología proletaria” o “socialista”, claramente formulada por Lenin, que para él, como para Marx y Engels, no podía ser “conciencia falsa”. Si se generaliza a toda ideología el concepto de “conciencia falsa” no se alcanza a ver cómo la ideología revolucionaria, proletaria, podría cumplir su función práctica

---

<sup>229</sup> *Ibidem*, p. 148.

<sup>230</sup> *Ibidem*, p. 145.

(inseparable de una conciencia verdadera de lo real) y qué sentido tendría entonces la lucha ideológica y la formación ideológica de la clase obrera como elementos necesarios -junto a la lucha económica y política- en el proceso histórico de su emancipación.

Si Marx hubiese tenido por falso todo el conocimiento producido por la economía política clásica, incluso por los economistas que él llamaba vulgares, no hubiera tenido la necesidad de realizar una crítica sistemática y rigurosa de sus categorías -crítica de la economía política- que, en efecto, nos dicen algo verdadero del objeto que estudia, pero sólo de manera parcial, aunque no por ello falso. En ese sentido, la pretendida “emancipación” que hace la teoría crítica en referencia al supuesto positivismo que envuelve al concepto de ideología en Marx es falsa. No hay tal ruptura, sino una continuación en dónde como argumenta Marx<sup>231</sup> no se debe olvidar “la diferencia esencial por atender sólo la unidad, la cual se desprende ya del hecho de que el sujeto, la humanidad, y el objeto, la naturaleza, son los mismos”. En otras palabras, la ciencia social es ideológica por lo que en ella no se separan objetividad y valor o verdad y política.

Otro problema que la profesora Hamati-Ataya considera es legítimamente enjuiciable de la teoría crítica es la continuidad que ésta tiene con la supuesta concepción de “emancipación universal” presente en Marx<sup>232</sup>. Aquí con universal se refiere a la “aplicación”

---

<sup>231</sup> Karl Marx, *op. cit.*, 2014, p. 35.

<sup>232</sup> Cabe hacer la aclaración que en este trabajo nos estamos centrando, exclusivamente, en el trabajo de Marx, no de la teoría crítica de la cual ya mencionamos es necesario un estudio aparte. Sin embargo, reconocemos que, aunque en Marx no hay tal concepción universalista de emancipación occidental o eurocéntrica no podemos decir lo mismo de los distintos marxismos, que incluso críticos, algunos siguen reproduciendo visiones eurocéntricas u occidentales. Es difícil acusar a un determinado despliegue -o marxismo- de la obra de Marx como tal, la revisión, desde nuestro punto de vista se tiene que dar autor por autor, de lo contrario podríamos caer en un argumento falaz. Por ejemplo, un filósofo “pop” aunque rescatista del sentido crítico de la obra de Hegel y de Marx, incluso de Lenin, más allá de sus comentarios repitiendo lugares comunes sobre la Revolución Cubana, ha sido duramente criticado y no sin razón por su eurocentrismo y su crítica “ética” rescatando los lados “buenos” de Europa y desechando sus lados “malos”. Nos referimos a Slavoj Žižek que publicó su “Manifiesto europeo” a pesar de las numerosas críticas que ha recibido a lo largo y ancho del mundo por sus obras pasadas, las cuales compartimos, no obstante que es un filósofo muy lúcido en este manifiesto demuestra una ceguera o una falta de crítica ante lo que él considera las “buenas” cosas de Europa entre las que están los derechos humanos (claro que no distingue que incluso en Europa estos sirven para unos y para otros no), la apertura multicultural (que no ve que no se traduce en una tolerancia e inserción de otras culturas en la europea, sino una adecuación forzada de otras culturas en la blanquitud moderna capitalista norteamericana -Bolívar Echeverría *dixit*- asimilada en Europa) y el potencial “inigualable” -exclusivo- emancipador de Europa (aquí demuestra un desconocimiento profundo de la historia mundial atribuyendo algo, que podemos encontrar en cualquier continente, únicamente a Europa). Slavoj Žižek, “Mon manifieste européen”, *Le Monde*, 13 de mayo de 2021. Como argumenta David Pavón-Cuéllar, “¿Por qué preocuparse por el Manifiesto Europeo de Slavoj Žižek?”, *Intervención y Coyuntura. Revista de Crítica Política*, 24 de mayo de 2021. Acceso 15 de febrero de 2020, <https://intervencioncoyuntura.org/por-que-preocuparse-por-el-manifiesto-europeo-de-slavoj-zizek/>, lo preocupante del filósofo esloveno en su exaltación de Europa es que “lo hace coincidir con la ultraderecha en varios puntos, entre ellos la glorificación de la cultura europea, el rechazo de la mala conciencia de Europa, la

homogénea de una cierta concepción de emancipación a la especie en general, desconociendo otro tipo de realidades y conocimientos en nombre de, por ejemplo, en el caso de Marx, el socialismo como algo “bueno” para toda la humanidad, pero no de cualquier socialismo, sino de uno nacido en Europa y con raíces “totalmente” occidentales. Bajo ese argumento, evidentemente que, para una concepción dialéctica de la realidad, este *telos* representaría un problema, como piensa la profesora al sostener que la teoría crítica pasa de lo teórico a lo normativo, ya que se desenvuelve en una lógica *mutatis mutandis* de lo que debería ser o pasar haciendo abstracción de las circunstancias concretas de una sociedad o pueblo.

En este caso, cabe preguntarnos ¿de dónde vienen tales afirmaciones sobre Marx? y ¿qué otros argumentos relacionados con estos enunciados hay detrás de los mismos? para así poder desmontar estas ideas erróneas. Las respuestas a estas preguntas al igual que en el caso de la concepción de la ideología y el conocimiento se encuentran en las citas sacadas de contexto presentes en el trabajo de Marx, o, mejor dicho, en ver una frase o enunciado de Marx como si fuese toda su obra o develara el sentido o las características de la misma.

En primer lugar, respondiendo a la primera pregunta planteada, las afirmaciones que acusan a Marx de tener una concepción de la emancipación universal eurocéntrica, occidental u orientalista se basan concretamente en, por un lado, una interpretación que se hace del *Manifiesto del Partido Comunista* en la que se da un “coqueteo” con el carácter civilizador del capitalismo europeo y, por otro lado, una cita de su artículo sobre la dominación colonial británica en la India de 1853 en la que Marx afirmaba que “Inglaterra tenía que cumplir en la India una doble misión: destructora por un lado y regeneradora por otro. Tiene que destruir la vieja sociedad asiática y sentar las bases materiales de la sociedad occidental en Asia”<sup>233</sup>.

De igual modo, Marx

(...) estaba igualmente convencido de que mediante el intercambio universal, el desarrollo de las fuerzas productivas del hombre y la transformación de la producción en algo científico,

---

negación de la deuda con los países colonizados y la representación apologética del pasado colonial como un proceso histórico civilizador”: *cfr.* Slavoj Žižek, “A Leftist Plea for ‘Eurocentrism’”, *Critical Inquiry*, 24 (4), 1998: pp. 988-989; *First as tragedy, then as farce*, Londres, Verso, 2009, pp. 115-119; “The Impasses of Today’s Radical Politics”, *Crisis & Critique I*, 2014, pp. 9-44; “A Reply to my Critics”, *The Philosophical Salon*, 2016. Disponible en: <https://thephilosophicalsalon.com/a-reply-to-my-critics/>; “Slavoj Zizek: Politically correct white people who practise self-contempt are contributing NOTHING in the fight to end racism”, *Russia Today*, 2020. Disponible en: <https://www.rt.com/op-ed/493408-white-racism-fight-guilty/>

<sup>233</sup> Karl Marx, “Futuros resultados de la dominación británica en la India” en Karl Marx & Friedrich Engels, *Sobre el modo de producción asiático*, Barcelona, Martínez Roca, 1969, p. 101, citado en Marcello Musto, *op. cit.*, p. 82.

capaz de dominar las fuerzas de la naturaleza, *la industria y el comercio burgueses van creando [...las] condiciones materiales de un nuevo mundo*<sup>234</sup>.

Si a partir de este momento hiciéramos abstracción de toda la obra de Marx y el tiempo en el que él escribió dichas palabras, incluso del resto del artículo de donde se extrae dicha cita, afirmaríamos que, en efecto, Marx hace una apología de una emancipación occidental de carácter universal y del colonialismo. Sin embargo, esto sería una visión parcial, ahistórica y descontextualizada del trabajo de Marx<sup>235</sup>.

Volviendo a la contextualización de la cita, Marx en ese mismo artículo ya tenía claro que la clase capitalista no había “realizado algún progreso sin arrastrar a individuos aislados y a pueblos enteros por la sangre y el lodo, la miseria y la degradación”<sup>236</sup>. No obstante que Marx sabía de esto último, no vamos a dejar de mencionar que en esa particular cita -de sentar las bases materiales de la sociedad occidental en Asia- sí existe una visión eurocéntrica de un joven periodista de 35 años que todavía no se familiarizaba a fondo con la cuestión colonial, pero que con ese espíritu crítico y autocrítico que lo caracterizaba en años posteriores y hasta su muerte defenderá tanto teórica como políticamente lo contrario a ese desliz pro occidental de su juventud.

Ya desde 1851 Marx inició el estudio del colonialismo con los Cuadernos de Londres<sup>237</sup>, pero es hasta los estudios preparativos de su *magnum opus* que cambia su concepción sobre el mismo y su relación con el occidente capitalista. Por esa razón, ya en el capítulo XXIV de *El Capital*, “La llamada acumulación originaria”, plantea una denuncia concreta: sin los procesos de colonización el modo de producción capitalista no existiría tal y como lo conocemos<sup>238</sup>.

---

<sup>234</sup> *Ídem*.

<sup>235</sup> Hemos de mencionar que Marx reconoció a lo largo de toda su obra el carácter transformador del modo de producción capitalista y los cambios “positivos” que trajo para la humanidad, pero eso de ninguna manera significa que no le hiciera una crítica radical “negativa” de su lado inhumano. Si separáramos lo “positivo” de lo “negativo” ciertamente la imagen que tendríamos de Marx sería la de un liberal que hace apología del mercado en el siglo XIX, aunque parezca mentira esta visión parcial es defendida por el pensador no marxista francés Jacques Attali, en su libro, *Karl Marx o el espíritu del mundo: biografía*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.

<sup>236</sup> Karl Marx & Friedrich Engels, *op. cit.*, 1969, p. 106 en Marcello Musto, *op. cit.*, p. 82.

<sup>237</sup> Karl Marx, *Colonialismo. Cuaderno de Londres N.º XIV, 1851 (inédito)*, Bolivia, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2019.

<sup>238</sup> Néstor Kohan, “Metafísicas post y contrainsurgencia soft”, Video de Youtube, *Brancaleone Films Cátedra Che Guevara*, 4 de mayo de 2021. Acceso, 16 de febrero de 2022, <https://www.youtube.com/watch?v=i2tHn2QLX2A>

Aunado a ello, ya desde 1854 se empiezan a publicar artículos de Marx sobre la situación en España que continuaron hasta 1860 en el *New York Daily Tribune* lo que lo obligó a estudiar la historia colonial y de las luchas de independencia y su relación con España. Esto es importante para desmentir el argumento del supuesto origen exclusivamente occidental<sup>239</sup> de la teoría de Marx ya que al estudiar las Cortes de Cádiz de 1810 se encuentra con el discurso pronunciado por el mestizo indígena peruano Dionisio Inca Yupanqui quien representó ahí a los pueblos originarios y que tras el traspaso de la corona española de Fernando VII a José Bonaparte -de Francia- inmortalizó una frase sobre este fenómeno y su relación con las colonias de España en América: “Un pueblo que oprime a otro no puede ser libre”<sup>240</sup>. Dicha frase la hará suya Marx tanto teórica, al iniciar sus investigaciones sobre la cuestión irlandesa y planteando su condena en sus artículos, como políticamente, en sus discursos frente la Asociación Internacional de Trabajadores o Primera Internacional.

A partir de ahí y hasta su muerte, el *moro* reafirmará su ruptura contundentemente con aquellas afirmaciones de 1853, que se calificaron como euro-etnocéntricas occidentales, especialmente en el llamado *Cuaderno Kovalevsky*<sup>241</sup> de 1879. Como concluye el filósofo argentino Néstor Kohan<sup>242</sup> después de un sesudo análisis sobre el mismo:

Estos análisis críticos de madurez, que plantean y enumeran con ejemplos empíricos numerosas “regresiones” sociales —como el intento de desarticular definitivamente todo vestigio de relaciones sociales comunitarias en la India, en Argelia, en el Perú o en México— originadas en la dominación, robo, violencia y “política de exterminio” del colonialismo europeo revisan de punta a punta sus previsiones erróneamente “optimistas” volcadas en los artículos mucho más juveniles “La dominación británica en la India” (en NYDT, 25/6/1853) y “Futuros resultados de la dominación británica en la India” (en NYDT, 8/8/1853), redactados, ambos, un cuarto de siglo antes.

Por contraposición, en 1879 Marx no sólo se explaya largamente, con ironía, desprecio y espíritu de denuncia, sobre “la política de exterminio” llevada a cabo por los colonialistas “civilizadores” y su intento sistemático de destrucción, expropiación y robo de las propiedades comunitarias de los pueblos originarios (en este sentido, tanto Kovalevsky como Marx mencionan, entre otros, las luchas y protestas de Bartolomé de Las Casas y otros

---

<sup>239</sup> Basado supuestamente de manera exclusiva en la filosofía griega y la Ilustración europea como si estas tradiciones no estuvieran nutridas por otro tipo de tradiciones orientales o americanas y sus aportaciones hayan surgidos sólo por su talento e inteligencia, impolutas frente al exterior.

<sup>240</sup> *Ídem*.

<sup>241</sup> Karl Marx, *Comunidad, nacionalismos y capital. Textos inéditos*, Bolivia, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2018.

<sup>242</sup> Néstor Kohan, “El Marx tardío y la concepción multilineal de la historia”, *Utopía y praxis latinoamericana*, 25, no.89, Venezuela, Universidad del Zulia, abril-junio 2020, p. 65.

arzobispos que denuncian el exterminio) sino que además reproduce quejas contra los periodistas de la época que apoyan al colonialismo en nombre del “progreso”.

Entre ambos polos del análisis de Marx —el de 1853 y el de 1879— no hay una simple diferenciación de matiz. Se puede observar y comprender un completo cambio de paradigma. Este último Marx que muestra su desprecio por el colonialismo y está convencido de que la expansión de Occidente no genera ni progreso ni civilización también desmonta la crítica que lo acusa de ser un “productivista” o su fe en el desarrollo ascendente e imparable de las fuerzas productivas -o la reducción de la praxis a la técnica- y el supuesto olvido que tiene sobre las relaciones humanas mediadas por el lenguaje<sup>243</sup>. Sin embargo, ese argumento del supuesto productivismo en Marx abona a la creencia errónea de una “emancipación universal”. Entonces, ¿cuál sería la relación entre “productivismo” y emancipación universal?

La lógica sería que si se privilegia el desarrollo de las fuerzas productivas -en este caso entendidas parcialmente como técnica- entonces la llegada del capitalismo por ser un modo de producción más “avanzado”, en aquellas sociedades en las cuales aún no está en plenitud o quedan resquicios de formas antediluvianas al capital, su llegada sería por ende benéfica para acelerar las contradicciones existentes en esas sociedades y así aspirar a una sociedad en la que se pueda dar una emancipación por medio de una revolución socialista. Lo que se encuentra implícitamente en este argumento es una necesidad mecánica - como si fuese una fórmula- por hacer pasar a ciertas sociedades distintas de las occidentales por el capitalismo, sin tomar en consideración sus características propias, para crear las condiciones hacia una emancipación socialista a través del desarrollo de sus fuerzas productivas. Lo anterior embona en el invento teleológico mecanicista y unilineal de Stalin<sup>244</sup> sobre el paso histórico de un modelo a otro iniciando por la comunidad primitiva, luego el esclavismo, feudalismo, capitalismo y, al final, el socialismo-comunismo.

---

<sup>243</sup> Esta pseudocrítica es defendida por uno de los autores ubicados dentro de la teoría crítica en Relaciones Internacionales, de ahí que insistamos en un estudio más profundo de la misma para nuestra disciplina, que más que utilizar un aparato categorial propio de la crítica de la economía política se remite a un lenguaje constructivista para explicar la interacción entre “agente” y “estructura”, nos estamos refiriendo a Habermas. Sin embargo, al parecer Habermas ignoró, quizás intencionalmente, que Marx sí le prestó atención a la importancia del lenguaje en la configuración de las relaciones sociales. *Cfr.* Karl Marx & Friedrich Engels, *Cuadernos de Semiología. Karl Marx y Friedrich Engels. Escritos sobre el lenguaje*, Buenos Aires, Rodolfo Alonso Editor, 1973.

<sup>244</sup> Iósif Stalin, *et al.*, *Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética*, Buenos Aires, Problemas, 1941, [1938], *passim*.

Lo anterior, como lo sostuvimos en el primer capítulo, no está en Marx ni se encuentra en ninguna de sus obras. Todo lo contrario, si uno tiene una lectura atenta tanto de sus textos publicados en vida, como sus escritos y cartas se encontrará un Marx distinto al retratado por el estalinismo, el posmodernismo y el positivismo. Curiosamente, esa pseudocrítica a Marx se dio cuando se encontraba aún con vida por lo que pudo refutar esa supuesta visión productivista y de fatalidad histórica del capitalismo. Es, precisamente, en su correspondencia con Vera Zasúlich sobre el destino de la comunidad rural rusa frente al capitalismo y la oportunidad de Rusia de llevar a cabo una revolución socialista cuando *Mohr* responde a aquellas críticas. Como identificó Marcello Musto<sup>245</sup>,

Si Marx no manifestó nunca voluntad alguna de prefigurar cómo debía ser el socialismo, del mismo modo que cuando se exployó en sus reflexiones sobre el capitalismo, fue porque no consideró que la sociedad humana estuviese destinada a cumplir, en todas partes, el mismo camino y, por añadidura, a través de las mismas etapas. No obstante esto, él se encontró con la obligación de hacer cuentas con la tesis, erróneamente atribuida a él, de la fatalidad histórica del modo de producción burgués. La controversia sobre la perspectiva del desarrollo del capitalismo en Rusia es un claro testigo de ello.

Esto encuentra su correlato directo con las palabras del mismo Marx que ya habíamos citado anteriormente contenidas en el *Prefacio a la edición rusa de 1882 del Manifiesto*, pero que ya había estudiado en sus investigaciones llegando a la conclusión de que

la “comuna rural” rusa puede, pues, conservar su tierra desarrollando su base, la propiedad común de la tierra, y eliminando de ella el principio de propiedad privada que también implica; puede convertirse en punto de partida directo del sistema económico al que tiende la sociedad moderna; puede cambiar de existencia sin empezar por suicidarse; puede apoderarse de los frutos con que la producción capitalista ha enriquecido a la humanidad sin pasar por el régimen capitalista<sup>246</sup>.

Con esto queremos dejar en claro que no existió tal visión de emancipación universal con tonos occidentales eurocéntricos. Si los hubo fueron criticados en trabajos posteriores por el mismo Marx adoptando una posición en dirección contraria. Así como están las críticas realizadas por la profesora Hamati-Ataya, existen un sinnúmero de pseudocríticas acusando a Marx de no tener una teoría de las subjetividades o no reconocer la violencia contra las mujeres o no tener conciencia del desastre ambiental, etcétera, pero no están lo

---

<sup>245</sup> Marcello Musto, *op. cit.*, p. 76.

<sup>246</sup> Karl Marx & Friedrich Engels, *op. cit.*, 1980, p. 40, citado en Marcello Musto, *op. cit.*, p. 88.



suficientemente fundadas y han sido desmentidas en distintos trabajos recurriendo al mismo Marx<sup>247</sup>.

En ese tenor, resultaría una pifia para los internacionalistas estudiosos del reflectivismo, con lo visto hasta aquí, seguir afirmando que “la modernidad, en su versión liberal o marxista, ambas vienen del mismo tronco”<sup>248</sup> cuando el mismo Marx en el “Postfacio” a la segunda edición de *El Capital* nos dice de manera original y divertida que ni su obra ni su teoría ofrecen “recetas para la cocina de figón del porvenir”<sup>249</sup>.

### **3.5 El reflectivismo un complemento más que una crítica al racionalismo que relega a los marxismos de los debates teórico-metodológicos en Relaciones Internacionales**

Es un hecho que en nuestra disciplina siguen prevaleciendo como dominantes las corrientes racionalistas y, en ese sentido, el reflectivismo, que ha alcanzado en el podio en los últimos años al racionalismo, no representa realmente una alternativa crítica al positivismo presente en nuestra disciplina. Resulta ser una propuesta más complementaria que crítica en varios sentidos como lo hemos expuesto en las líneas anteriores.

Al desnudar sus premisas teórico-metodológicas, dimos cuenta que su crítica al racionalismo es aparental por varias razones:

- I. En tanto que la objetividad no es reconocida como tal y reducida a pura intersubjetividad hablar del conocimiento objetivo carece de sentido. Lo anterior implica que, si el reflectivismo busca, como sí lo hace al criticar al positivismo como una de sus carencias, dar cuenta de los cambios de un proceso histórico social sólo se quedará en lo que

---

<sup>247</sup> Para ver los apuntes críticos de Marx sobre el racismo: *cfr.* Karl Marx & Friedrich Engels, *La Guerra Civil en los Estados Unidos*, Buenos Aires, Lautaro, 1946. Para ver las reflexiones críticas de Marx sobre el patriarcado, antes del libro de Friedrich Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Buenos Aires, Cartago, 1973. *cfr.* Karl Marx, *Los apuntes etimológicos de Karl Marx*, Madrid, Siglo XXI, 1988. Para rastrear las críticas de Marx a la destrucción de la naturaleza causada por el capitalismo: *cfr.* John Bellamy Foster, “Marx’s Theory of Metabolic Rift: Classical Foundations for Environmental Sociology”, *American Journey of Sociology*, vol. 105, no. 2, septiembre de 1999, pp. 366-405; *La ecología de Marx. Materialismo y naturaleza*, Barcelona, Ediciones de Intervención Cultural/El Viejo Topo, 2000; Renán Vega Cantor, *El Capitaloceno. Crisis civilizatoria, imperialismo ecológico y límites naturales*, Colombia, Nueva editorial Teoría & Praxis, 2019, pp. 21-56; Alfred Schmidt, *El concepto de naturaleza en Marx*, Madrid, Siglo XXI, 2011; Jason Moore, *El Capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*, Madrid, Traficantes de sueños, 2020.

<sup>248</sup> Entrevista a José Antonio Sanahuja en Marilyn Christian González, *op. cit.*, p. 167.

<sup>249</sup> Karl Marx, *op. cit.*, 2015, p. 17.

concierno al sujeto sin llegar a plantear cómo es que han cambiado las condiciones sociales objetivas del fenómeno.

- II. El eclecticismo presente en el reflectivismo somete sus fuentes críticas con el orden social imperante, que supuestamente lo inspiran, a sus fuentes positivas y acrílicas del *statu quo*. La razón de esto es que las corrientes reflectivistas no se detienen a pensar las implicaciones que trae consigo el mezclar discursos que han sido levantados con fines muy distintos e irreconciliables tanto política como metodológicamente. Así se demuestra el carácter ahistórico y acrílico (incluso ignorante) que el reflectivismo tiene al “cerrar los ojos” frente a sí mismo.
- III. Lo anterior tiene correlato en el aparato conceptual de las distintas corrientes reflectivistas que, en su gran mayoría, es una renovación y adaptación de los conceptos del estructural-funcionalismo al cognitivismo, o, mejor dicho, a una postura idealista filosófica, introduciendo en sus análisis a la “identidad” para hacer énfasis en la sustitución del conductismo-racionalista por un cognitivismo-constructivista en sus estudios.
- IV. En ese tenor, el artículo de Alexander Wendt, es una prueba de que cuando el discurso reflectivista se pone en movimiento se contradice. Como una herencia de sus fuentes positivas sigue partiendo de abstracciones cuando de analizar un fenómeno histórico-internacional se trata. No solamente por partir de un aparato conceptual reconstruido el cual se “aplica” para el estudio de *x* o *y* problema en lugar de ir a la naturaleza misma de la cosa y su historicidad, sino porque parte de analogías que fetichizan a los productos histórico-sociales. Ejemplo de esto es el hecho de atribuirle al Estado características psicológicas, al igual que algunas corrientes científicas en nuestra disciplina, que lo reducen, haciendo abstracción de su historicidad, a un individuo.
- V. El carácter ecléctico del constructivismo wendtiano se manifiesta cuando dentro de su disertación que cataloga como psicologista-cognitivista-constructivista introduce, contradictoriamente a su crítica de la reificación, un argumento sobre la “predación” que podríamos calificar en términos constructivistas como exógeno a la interacción o *dado* (hasta con tintes esencialistas como los que apelan a la naturaleza humana como en el realismo político clásico de Morgenthau) para explicar las acciones de lo que él llama “manzanas podridas” dentro del sistema internacional. Aunque Wendt se muestra

escéptico ante dicho argumento, lo utiliza como una causa que puede propiciar un sistema de autoayuda.

- VI. Por un lado, las afirmaciones infundadas sobre Marx o sobre lo que entienden por marxismo aquí desmentidas demuestran que el discurso reflectivista, consciente o inconscientemente, junto con las teorías positivistas, ayudan a crear un consenso teórico en contra de las corrientes marxistas, que dicho sea de paso algunas antecedieron en su crítica al positivismo a las corrientes idealistas filosóficas en las Ciencias Sociales. Los marxismos si tienen como *telos*, en su mayoría, aunque en distintas formas planteada, la transformación del modo de producción capitalista época histórica en la que se dan y se darán no sabemos hasta cuando las relaciones internacionales.
- VII. Por otro lado, el reflectivismo, como demostramos, no está discutiendo en sus críticas con Marx, sino con un tipo particular de marxismo que, en efecto, está superado. Nos referimos al marxismo soviético o marxismo-leninismo enarbolado como filosofía oficial de la Unión Soviética y secundado por el althusserianismo. Sin embargo, la discusión que plantean los reflectivistas con Marx, además de que no es con él directamente, se centra en citas sacadas de contexto, ignorando los cambios que Marx tuvo en su pensamiento durante su vida y que se plasman a lo largo de su obra.
- VIII. El discurso reflectivista sigue reproduciendo las falacias repetidas por la sociología del conocimiento y el posmodernismo sobre el supuesto positivismo moderno occidental de Marx. Esto abona a que se relegue del debate teórico-metodológico otra opción de concebir la realidad social que no entre en los términos establecidos por el discurso dominante racionalista-reflectivista.
- IX. Lo anterior se da porque el reflectivismo no hace distinción alguna sobre el racionalismo. Lo que entiende por racional se refiere simplemente al positivismo y lo generaliza para cualquier discurso que reconozca la objetividad. Por esa razón, desde su perspectiva, los marxismos serían positivistas a excepción de la teoría crítica. Esta situación dualiza el debate en dos perspectivas que se abstienen de incluir al “marxismo” dentro de su visión del mundo. O, mejor dicho, el discurso racionalista-reflectivista, no logra dar cuenta de la ubicación *correcta* de los distintos marxismos dentro del debate teórico en Relaciones Internacionales.

X. Tampoco el discurso reflectivista es claro sobre el porqué de la inclusión de la teoría crítica dentro de sus filas. En ese sentido, en este trabajo sostenemos que no es posible contemplarla dentro del reflectivismo porque la teoría crítica sí reconoce la objetividad social y no la disuelve en mera intersubjetividad, máxime, que como apuntamos, se necesita una investigación aparte sobre la teoría crítica y sus autores entendiéndola, como lo hemos propuesto en este trabajo, como un despliegue más de la obra de Marx y no como una teoría reflectivista más.

Por último, hemos visto que lo que prima es una confusión en los discursos dominantes en nuestra disciplina sobre la mayoría de las cosas que tengan que ver con Marx y los marxismos. Evidentemente, esto tiene como consecuencia que no se tome en cuenta lo que puede decirnos el discurso crítico de Marx sobre el estudio de las relaciones internacionales. Una investigación que busque complementar lo aquí disertado tendría que recurrir a la historia para entender las condiciones en las que surge el discurso reflectivista, pero sobre todo tendrá que plantear una propuesta concreta de cómo entonces superar la explicación reflectivista-racionalista sobre los debates teórico-metodológicos en Relaciones Internacionales.

### **3.6 Comentario final: La fetichización de la substancia Marx y su fundamento**

Hasta este punto hemos analizado directamente al reflectivismo de forma aislada y desmontado las distintas críticas más visibles que se le hacen a Marx y los marxismos. Corresponde en este comentario final ir más allá de dicho fenómeno y preguntarnos ¿por qué los debates teórico-metodológicos en Relaciones Internacionales han mistificado la objetividad social tal y como la entendía Marx?

La respuesta a dicha pregunta, sin duda, puede -y debe- llevarnos a una investigación más profunda sobre los orígenes de nuestra disciplina y su institucionalización en un momento particular del desarrollo capitalista. Sin embargo, aquí trazamos, a grandes rasgos, algunas consideraciones que podrían formar una respuesta a la pregunta planteada. No sin antes mencionar que lo que argumentamos aquí viene a expresarse abiertamente en lo que hemos llamado cuarto debate.

Es un hecho que la disciplina desde su nacimiento ha versado en sus debates entre el materialismo tradicional mecanicista con el organicista y, en fechas recientes, con el idealismo filosófico en sus distintas vertientes. Esto, desde nuestro punto de vista, ha sido criticado por diversos internacionalistas en el mundo. Uno de ellos fue R. W. Cox cuando en su ensayo *Sobre perspectivas y propósitos*<sup>250</sup> mostró el fenómeno, antes que las corrientes reflectivistas tuvieran su auge, de que las corrientes racionalistas eran teorías de resolución de problemas. No obstante, la aportación de Cox, que antecede al cuarto debate, sólo muestra el lado fenoménico del porqué las teorías de Relaciones Internacionales son acríticas.

Se dice que la humanidad no se propone algo que no necesita. Nosotros modificaríamos este enunciado argumentando que las clases dominantes no se proponen cambiar -y ni siquiera entender- algo que para ellas no lo amerita. Esto lo traemos a colación porque, como lo mencionamos al inicio de este capítulo, no fue sino hasta que el capitalismo entró en crisis en los años 70 y 80 cuando la disciplina caracterizada por su teoría de resolución de problemas se propuso entender y empezar a estudiar otras formas de entender el mundo que no fueran las *mainstream*.

El tercer debate en nuestra disciplina se dio, incipiente y parcialmente, en esa dirección, pero el fracaso del socialismo real terminó por socavar el aparente diálogo que los estudiosos de las relaciones internacionales estadounidenses estaban llevando a cabo en nombre de la disciplina. Sin embargo, la ausencia de diálogo sólo fue con las corrientes marxistas, porque la nueva época capitalista que se estaba configurando desde los años 90 exigía una mayor comprensión tanto para las élites económicas y políticas de los movimientos sociales, ya no marxistas -hasta críticos de los marxismos dado el desprecio por el socialismo real-, que aún no estaban completamente subsumidos por la lógica del plusvalor.

Es en ese marco en el que los internacionalistas de las potencias centrales se proponen estudiar aquellas teorías que justificaban el actuar de aquellos movimientos. Es ahí cuando se da el comienzo del debate entre las corrientes racionalistas y las reflectivistas. Hasta la fecha no se habla como tal de un nuevo debate porque en el capitalismo hipersensibilizado en el que vivimos el estudio del reflectivismo sigue teniendo cabida.

---

<sup>250</sup> Robert Cox, *op. cit.*, 1993, pp. 124-129.

Esto no quiere decir que las corrientes positivistas sean dejadas de lado, todo lo contrario, seguirán presentes y con mayor fuerza porque su necesidad no fue convivir a la par del reflectivismo, sino fagocitarlo. Situación de relativo éxito ya que siguen compartiendo el podio, no se han visto desplazadas, de las corrientes teóricas más estudiadas en nuestra disciplina. El hecho de que prevalezcan las corrientes racionalistas en Relaciones Internacionales no sólo se explica por su naturaleza para resolver problemas, de hecho, eso sólo es el resultado<sup>251</sup> y lo que podemos ver.

En términos más generales, ¿por qué desde los inicios de la disciplina, que como vimos en el segundo capítulo, se ignoró el debate entre marxistas sobre la guerra, el imperialismo y la paz en aquellos años, las teorías más estudiadas son materialistas mecanicistas y en años recientes las reflectivistas -idealistas filosóficas-?

Como posible respuesta, más allá de las razones que dimos en este capítulo sobre las corrientes reflectivistas como complemento de las racionalistas, desde nuestra forma de ver el mundo, no creemos que la fuerza o el motivo por el cual se han mantenido en el tiempo como dominantes estas teorías resida solamente, como argumenta el mismo R. W. Cox<sup>252</sup>, en: ser un camino necesario y práctico para poner el conocimiento en acción y fijar límites -de ahí su fragmentación-, servir a intereses de clase o nacionales con algún propósito, responder a que los Estados son los principales agregados del poder político en las relaciones internacionales o ser respuestas de la conciencia a las presiones de la realidad.

Estas representaciones son en parte verdaderas, pero así sin determinarlas históricamente no nos ayudan a responder la pregunta que planteamos. Porque es evidente que cualquier esfuerzo de aprehensión cognoscitiva responde a las presiones de la realidad, pero ¿de qué realidad estamos hablando?

El motivo por el cual los debates en Relaciones Internacionales no han logrado superar el falso dilema materialismo mecanicista *versus* idealismo filosófico y siguen siendo las corrientes racionalistas las más estudiadas, populares y difundidas en nuestra disciplina es porque pueden demostrar sin cortapisas, con el puro argumento aparential-empirista, la identidad que existe entre las relaciones internacionales y las relaciones capitalistas en su

---

<sup>251</sup> El resultado es que dejan el mundo tal y como lo encuentran, intacto, y se plantean resolver los problemas que alteren la tranquilidad en su funcionamiento en áreas cada vez más especializadas.

<sup>252</sup> *Ibidem, passim.*

manifestación inmediata y pueden hacerlo porque las corrientes racionalistas no son simples reconfiguraciones del realismo político<sup>253</sup>, que antecede al capitalismo desde Sun Tzu o Kautilya, como ellas mismas nos lo quieren hacer creer al eternizar las relaciones políticas para toda época histórica -léase Morgenthau-, son ellas mismas producto de las relaciones capitalistas en un momento en el que Estados Unidos se convirtió en una de las principales potencias del mundo. Y, aunque en algún momento Estados Unidos dejara de ser esa potencia, seguirán estando presentes en tanto que, ellas siendo producto, las relaciones capitalistas se han convertido en la base de todas las relaciones sociales desde antes que Relaciones Internacionales se institucionalizara.

En ese tenor, ¿qué significa ser un producto de las relaciones sociales capitalistas? Quiere decir que la naturaleza misma de Relaciones Internacionales y sus corrientes acrílicas está desfigurada por la fetichización, fenómeno básico estructural de toda la sociedad burguesa. Esto quiere decir que ellas mismas nacen bajo la lógica de las relaciones cósicas inauguradas por la época capitalista. En otras palabras, están subsumidas en mundo en el que los seres humanos entablamos relaciones sociales a través de cosas, pero no de cualquier cosa sino de mercancías capitalistas. En donde el proceso de producción capitalista necesita, subjetiva y objetivamente, separar la esencia material cualitativa de las relaciones sociales y de las cosas.

Decimos que este fenómeno es estructural porque reproduce esa especialización unilateral de la división del trabajo capitalista en todas las áreas sociales desde el derecho, el aparato del Estado, la cultura, las universidades y la academia, etc. Las corrientes racionalistas son dominantes no sólo porque tienen la capacidad de fijar límites y reducir las posibilidades de acción de un problema a pocas variables, sino porque se encuentran “adecuadas” a una realidad *objetivamente* cosificada, parcializada que requiere cada vez más especialistas, propietarios privados, en áreas que se mueven bajo leyes aparentemente independientes como si estuviésemos hablando de la empresa capitalista misma. Se mueven como peces en el agua.

Así como existe esta mistificación objetiva de todas las relaciones sociales, también, se da subjetivamente. Existe, entonces, un sentido común dominante que igualmente permea en todas las relaciones de producción bajo el capital. Dicho sentido común califica como lógico

---

<sup>253</sup> Así como no hay que confundir realismo político con *realpolitik*, también, no hay que pensar el realismo político como algo homogéneo y sin cambios. No es lo mismo el realismo de Sun Tzu o de Clausewitz con el realismo de Maquiavelo o el de Edward Hallett Carr con el de Nicholas Spykman o Kenneth Waltz.

o ilógico, verdadero o falso, bueno o malo, positiva o negativamente todos los intentos tanto objetivos como subjetivos que vayan en contra de la lógica cosificadora del plusvalor<sup>254</sup>. O, para decirlo en palabras que ya hemos mencionado a lo largo de este trabajo, simplemente oculta, mistifica, tergiversa, levanta falsos, ignora, fetichiza, trata de fagocitar aquellos intentos críticos que vayan en contra de ese sentido común dominante capitalista.

Las corrientes racionalistas y reflectivistas, o sea, el llamado cuarto debate se queda, como también los otros tres debates de la disciplina, en el nivel fenoménico-aparencial de la realidad, esto es, en las aguas del sentido común dominante. Son esas aguas objetivas y subjetivas las que no le permiten salir de ese río para ver y pisar suelo firme, las que no le permiten comprender que la objetividad no sólo es la de la intuición sensible, sino, primordialmente, la actividad humana material -fundamento de lo que hemos llamado aquí substancia Marx-. Precisamente por eso hablamos de la fetichización de esa substancia y de su fundamento, porque ambos corrientes se han esmerado en dejarlos de lado, levantarles falsos y hacerlos confusos o ininteligibles como lo hemos demostrado a lo largo de esta tesis.

No era suficiente con mencionar este punto al inicio de este capítulo o de la misma tesis porque se puede llegar a cometer el error de descalificar sin demostrar que la fetichización de la obra de Marx y el método dialéctico son un hecho. Incluso, no es suficiente con señalar que las corrientes acríicas dominan en nuestra disciplina por las razones que hemos apuntado hasta aquí. Una investigación histórica es necesaria para desenmascarar a profundidad las distintas relaciones que han existido entre la disciplina, sus teorías, su relación con las clases dominantes y su nacimiento en un momento particular del capitalismo como totalidad social y no sólo como un sistema económico como vulgarmente lo entienden las corrientes reflectivistas y racionalistas para decir que no es tema su estudio. Por esa razón, vino hasta el final este breve apartado porque es la forma en que se puede enunciar desde la perspectiva de totalidad, de la dialéctica hecha concreta, y la crítica de la economía política el problema de las falacias, olvidos y confusiones que existen sobre la obra de Marx y los marxismos no sólo en nuestra disciplina también en las Ciencias Sociales y la Filosofía<sup>255</sup>.

---

<sup>254</sup> Como quedó demostrado en este capítulo es evidente que las corrientes reflectivistas no van en contra de la lógica del plusvalor.

<sup>255</sup> Y agregaríamos nosotros, también en los movimientos, partidos políticos o personas que se digan de izquierda en los que la obra de Marx no está, hoy en día, tan firmemente posicionada que digamos.



## Conclusiones

El comentario final del capítulo 3 sobre la fetichización de Marx y la objetividad social concebida bajo la dialéctica concreta nos sirve como bisagra para ir directamente a las conclusiones de este trabajo.

Del mismo sentido éste, se propuso de manera general desmontar lo que en la realidad inmediata aparecen como afirmaciones falsas, olvidos y confusiones que las distintas corrientes racionalistas y reflectivistas repiten sobre Marx y los marxismos. A lo que ofrecemos como hipótesis central de esta tesis que si existe ese hecho es porque tanto el racionalismo como el reflectivismo en Relaciones Internacionales siguen anclados en teorías del conocimiento acrílicas que no reconocen como tal las relaciones sociales objetivas, es decir, la actividad humana material. Por lo tanto, el cuarto debate en nuestra disciplina resulta ser el corolario más reciente que ha logrado, por un lado, un consenso en contra del estudio de los marxismos y, por otro lado, ha mostrado de manera prístina las confusiones teórico-metodológicas entre los internacionalistas sobre el proyecto marxiano al no saberlo ubicar dentro de las filas ya sea del racionalismo o del reflectivismo.

Como lo demostramos desde el primer capítulo, el aparente dilema entre el materialismo mecanicista y el idealismo filosófico -aprehensiones cognoscitivas que están detrás del racionalismo y del reflectivismo- fue desenmascarado por Marx como falso para pensar la actividad revolucionaria en tanto que el materialismo no lograba superar su noción de materia como intuición sensible y el idealismo al concebir lo objetivo como producto exclusivo de la subjetividad.

Durante el siglo XIX el capitalismo se posicionará como el modo de producción dominante en el mundo y ya para el siglo XX nos mostrará su lado, hasta ese entonces, más bárbaro con la Primera Guerra Mundial, prevista ya por Engels, por cierto. En ese contexto se inicia el proceso de institucionalización de la disciplina y, coetáneamente, los marxistas de los que hablamos en el segundo capítulo tratarán de pensar las relaciones internacionales a través de sus teorías sobre el imperialismo. Es en el seno del movimiento obrero europeo, en la Segunda Internacional, en donde vuelve a ser criticado por los marxistas ortodoxos de la dialéctica hecha concreta ese falso dilema entre el materialismo mecanicista-organicista y

el idealismo filosófico cuando ciertos cuadros de los distintos partidos socialistas adoptaron estas posiciones acríticas.

Lo que entonces nos lleva a pensar que, desde los inicios de la disciplina, desde su primer debate, aunque en las discusiones político-filosóficas sobre la Gran Guerra estaba presente el tema del llamado “materialismo histórico-dialéctico” simplemente fue ignorado por liberales y realistas en sus planteamientos sobre lo que sus defensores críticos o dogmáticos disertaban acerca de las relaciones internacionales.

Como argumentamos en el comentario final del tercer capítulo, como todas las creaciones humanas que se establecen a partir de relaciones, la disciplina y sus teorías, no son ajenas por el momento en el que se desarrollan, a la subsunción que de ellas hace el capital y su estructura cosificadora. Dicha estructura penetró la naturaleza inicial misma de la disciplina y provocó que no se planteara desde un inicio la necesidad de trastocar desde la raíz las relaciones internacionales por más de que éstas nos mostraran su cara más inhumana con las dos conflagraciones mundiales. Claro, especialmente, esta necesidad brilla por su ausencia de manera más evidente en los centros de estudio de las principales potencias del orbe y que son los lugares en los que se han difundido y extendido hacia sus márgenes los llamados “debates” de la disciplina.

Desde la aparición en la palestra intelectual del primer debate hasta el cuarto debate hubo una producción académica histórica en la que esa cosificación o fetichización de la vida y obra de Marx se expresó en una serie de lugares comunes, como dimos cuenta a lo largo de este trabajo, que tenían como propósito invalidar, desacreditar y enterrar con su propia pala lo que puede decirnos la dialéctica de lo concreto sobre las relaciones internacionales. Por lo que consideramos que era necesario ir directamente a desmontar todos esos lugares comunes por más tedioso o pretencioso que pareciera.

Por esa razón fue que en primera instancia se buscó separar a Marx de los marxismos porque consideramos que fueron las corrientes dogmáticas que se decían marxistas las que sin duda reforzaron la fetichización de su proyecto crítico en las Ciencias Sociales. A partir de ahí dimos con su proyecto teórico, la crítica de la economía política, para posteriormente pasar a definir su fundamento: la objetividad social.

La objetividad social fue el motivo por el cual también las posiciones sobre la Primera Guerra Mundial fueron tan disímiles. Unos se quedaron en la pura materia fenoménica

apariencial como los revisionistas o socialdemócratas posicionándose a favor o en contra de la guerra sólo de manera ética y otros que superaron aquella visión llegando a la esencia de la cosa y denunciando a toda costa que se llevara a cabo la guerra. De estos últimos, continuadores del método en Marx también nos inspiramos para ir a fondo en el tercer capítulo y escudriñar esa corriente teórica que a los ojos del internacionalista parecía algo indescifrable, pero “novedoso” como lo es la reflectivista.

Así como no era suficiente señalar el carácter fetichista de las corrientes teóricas en Relaciones Internacionales y la fetichización que hacen éstas de los marxismos, ni desmitificar todos esos lugares comunes, nos adentramos en los ejes teórico-metodológicos del reflectivismo para demostrar en dónde radicaban sus diferencias y similitudes tanto con la substancia Marx y su fundamento como con las corrientes racionalistas a las cuales supuestamente criticaban.

En los tres primeros debates de la disciplina la discusión metodológica se dio en el plano de los materialismos tradicionales el mecanicista y el organicista, pero el cuarto debate fue el primero en Relaciones Internacionales que puso a discutir a las dos formas dominantes de comprender el mundo en términos filosóficos -materialismos tradicionales *versus* idealismo filosófico-. Sin embargo, ya en la época capitalista estas dos formas fueron criticadas hace ya casi doscientos años por Marx, luego por los marxistas ortodoxos, pasando por la teoría social crítica latinoamericana y, recientemente, por aquellos que estamos tratando de rescatar a Marx del hoyo en el que lo metieron tanto los propios marxistas como el discurso dominante capitalista materialista-idealista<sup>256</sup>.

Partiendo de esta comprensión demostramos de qué manera se da la convergencia entre materialismo e idealismo específicamente en el marco de nuestra disciplina a sabiendas, desde luego, del contexto histórico capitalista en el que se dio por primera vez dicho “debate” racionalismo *versus* reflectivismo.

La expresión de esa simbiosis es el hecho de que el reflectivismo siguió reproduciendo esos lugares comunes sobre Marx y los marxismos al igual que las corrientes racionalistas, pero la esencia de su confluencia reside en las mismas premisas metodológicas del

---

<sup>256</sup> Insistimos en este punto. Puede que en la Antigua Grecia encontremos ya este debate entre materialismo e idealismo, pero, sin duda, adquiere nuevas especificidades cuando este debate se da dentro del marco de la producción y reproducción particularmente capitalista de la vida social.

reflectivismo. Dichas premisas, como vimos en el tercer capítulo, se desarrollaron a partir del trabajo de distintos autores incluidos los racionalistas. Sin embargo, la relación que se establece con estos últimos no es crítica. Esto se comprueba al analizar el aparato categorial reflectivista que resulta ser una adaptación, pero no un enjuiciamiento, del lenguaje de los racionalistas al principio de intersubjetividad sin reparar en las consecuencias para la obtención de sus fines como teoría.

La consecuencia sustantiva de mezclar o aparentemente renovar las categorías implica la aceptación consciente o inconsciente de la visión del mundo a partir de la cual se desarrollaron éstas. Por lo tanto, en el caso del reflectivismo no existe una relación realmente crítica con el racionalismo. En lo único en que se diferencian es en el no reconocimiento como tal de la objetividad social en las primeras, aunque las segundas, como ya lo mencionamos, entienden lo objetivo no como un producto de la actividad material humana.

Esta diferencia es, al mismo tiempo, lo que permite su convergencia en tanto que no conciben al objeto como humanamente producido a través de un proceso histórico práctico, la relación unitaria sujeto-objeto y la transformación del mundo material. Bajo esta concepción el cuarto debate, ambas corrientes, se queda en el nivel fenomenológico pensando que coinciden apariencia y esencia.

A pesar de la crítica del reflectivismo a la reificación que hacen las teorías racionalistas, ésta, al estar en consonancia con el principio de intersubjetividad, sólo tiene lugar en la consciencia. Desde el punto de vista dialéctico, la alienación no sucede sólo en la mente de aquellos que desarrollan sus análisis desde trincheras acríticas, sino *objetivamente* por las características de la forma capital en la que vivimos y en la que se desarrollan las relaciones internacionales. Si el reflectivismo no reconoce lo anterior, difícilmente puede dar cuenta de los cambios cualitativos en las relaciones sociales. No tiene como fin, entonces, el cambio de éstas, sino sólo la búsqueda de un cambio en la explicación de la realidad internacional sin referentes concretos.

Por su parte, las corrientes racionalistas permanecen en el nivel kantiano. Esto quiere decir que no plantean que lo objetivo llega a ser concreto a través de un proceso de abstracción, porque no diferencian entre lo que sería una manifestación aparential del objeto en la que su esencia se encuentra invertida. No hacen, por lo tanto, una diferencia entre la realidad inmediata y la que se piensa, sino simplemente consideran a las expresiones fenoménicas

junto con su esencia tal y como se presentan a los ojos fijos del sujeto. Al no existir tal distinción entre una realidad inmediata y una concreta, tampoco, el sujeto pueda trastocar al objeto desde la raíz porque en realidad no lo puede conocer estructuralmente al ser algo externo a él. Por lo tanto, nunca llegará a ser él. Se nulifica la posibilidad de transformar aquello que nosotros mismos construimos y que ahora nos oprime en todo nuestro ser.

La relación de estas corrientes teóricas con los marxismos pasa por la incompreensión de su ubicación. Mientras los racionalistas incluyen al “Marxismo” (así con mayúsculas) dentro del reflectivismo, los reflectivistas hacen una separación entre el Marxismo -supuestamente positivista- y la teoría crítica incluyendo a esta última como una más de sus corrientes. Esta separación, como dimos cuenta, se basa en una interpretación falaz que toma una parte como si fuera el todo sobre los marxismos (toma el marxismo althusseriano o estalinista como si fuera el único), por un lado, y, por otro lado, en una marcada ignorancia sobre los cambios, la historia y las diferencias sustantivas entre autores que ha experimentado la llamada teoría crítica, incluso, para Relaciones Internacionales<sup>257</sup>.

De esta falsa interpretación se despliegan toda una serie de ataques en contra del mismo Marx que desmentimos al final del capítulo tercero, pero que en realidad están presentes a lo largo de toda la tesis. Se le acusa de positivista, de eurocéntrico, de patriarcal, de productivista-desarrollista, etc. Dichas acusaciones no están sustentadas en argumentos y ni siquiera sus detractores se atreven a citar el contenido de alguna de sus obras.

Una lectura poco atenta de esta tesis, en especial de la última parte del capítulo 3 en dónde nos ponemos a criticar con argumentos dichos ataques contra Marx y los marxismos, podría decir que lo que aquí se está sosteniendo es que en Marx se encuentran todas las explicaciones a los problemas sociales como si de una hagiografía se tratara. Nada más alejado de la realidad que eso. Ciertamente Marx no desarrolló a profundidad, por ejemplo, el tema del patriarcado o el medioambiental, pero vaya que sí era consciente de ambos como lo podemos encontrar en citas directas de sus obras y cartas que mandó a sus amigos. Sin embargo, lo más importante no es si Marx lo dejó apuntado o mencionado por ahí, sino que les dio las herramientas teórico-políticas a ciertos marxistas de pensar esos problemas a partir de la

---

<sup>257</sup> Hemos mencionado durante el tercer capítulo la importancia de desarrollar una investigación futura para la disciplina sobre la teoría crítica, no como una corriente reflectivista más, sino como un despliegue de la substancia Marx.

subsunción que hace de estos el capitalismo como totalidad y es bajo esta visión que tenemos grandes aportaciones marxistas en lo concerniente al tema del patriarcado o del colapso climático, entre otros.

Por último, es necesario mencionar lo relevante que es, para no cometer este tipo de falacias, tener una buena formación teórico-metodológica. Una formación que no reproduzca acríticamente las esquematizaciones teóricas de las academias dominantes; que no desconozca u olvide debates metodológicos sustanciales sobre lo internacional, que no pertenecieron a la academia, como lo vimos con los marxistas en la Primera Guerra Mundial en dónde se superó el falso dilema -mismo que el del cuarto debate- entre un idealismo filosófico realista y un materialismo mecanicista/organicista; y que nos enseñe que el alcance y la profundidad de nuestros análisis sobre algún proceso histórico-social recaen en el método<sup>258</sup> empleado.

Sin duda, hace falta, para quien defienda la perspectiva de la totalidad concreta, desarrollar y estudiar el proyecto de Marx -la crítica de la economía política- con más rigor en Relaciones Internacionales. O, al menos, leer con mayor seriedad las obras de Marx y reproducir el mismo espíritu de su proyecto en nuestros análisis sobre la sociedad internacional. Esto nos llevaría a despejar algunos apuntes pendientes que aquí mencionamos como qué es realmente la teoría crítica (o mejor dicho las teorías críticas) y su despliegue en nuestra disciplina detalladamente no como una corriente reflectivista, sino como un desarrollo a partir de la obra de Marx.

Más allá de eso, lo que aquí demostramos es la vigencia que tiene para la formación de los internacionalistas el conocer la obra de Marx y los marxismos si es que se quiere realmente superar las lagunas metodológicas que el discurso racionalista-reflectivista genera con o sin intención de mistificar las alternativas críticas revolucionarias. Estas últimas seguirán siendo actuales en tanto no cambie el modo de producción mundial imperante. Mientras tanto, el método dialéctico que busca cómo se producen las condiciones mismas que le dieron nacimiento a la forma social capitalista internacional; que considera el dominio omnipotente de la totalidad sobre sus partes y de sus partes sobre la misma y su relación; que

---

<sup>258</sup> En ese sentido, habría que investigar a fondo lo que significa método para una concepción dialéctica a diferencia de la noción positivista que se le puede dar entendiéndolo por él algo que se puede “aplicar” mecánicamente. Esto último, desde luego, no sería muy dialéctico que digamos.

toma en cuenta todos los procesos parciales como momentos de la totalidad; que entiende al capitalismo como una unidad del sujeto y el objeto; que ve a las abstracciones exclusivamente como un instrumento para el conocimiento de la totalidad; y que no divide la ciencia social en su unicidad histórica del desarrollo de la sociedad como un todo, seguirá siendo la forma más científica-revolucionaria de estudiar las relaciones internacionales.

## **Anexo: Resumen de la tesis *Marxismo y Relaciones Internacionales en el marco del cuarto debate racionalismo versus reflectivismo***

Esta tesis se enfocó en gran medida en las confusiones que existen sobre el proyecto teórico de Marx y que han llevado a distintos internacionalistas y científicos sociales a cometer afirmaciones falsas sobre su obra y el papel de las relaciones internacionales dentro de la misma. Lo primero que planteamos, antes de pasar a desmentir las falacias que se convirtieron en lugares comunes, fue una propuesta que busca separar la *substancia objetiva* Marx -es decir, su obra y lo que ahí podemos encontrar empíricamente- de sus distintas formas, expresiones o manifestaciones de esa substancia -los marxismos-. Esto nos permitió ir directamente, además de tener claridad, a conocer aquello que sí es su proyecto -la crítica de la economía política- y apuntar sus principales directrices que, como lo vimos, iban encaminadas a la crítica de las relaciones internacionales una vez agotada su crítica a las categorías de la economía política y de la política.

Como lo vimos, así como no hay un sólo “marxismo” y sí marxismos en plural, también existen diferentes concepciones sobre el llamado materialismo histórico. Al hablar de un solo “marxismo” que encuentra sus ejes metodológicos en un solo “materialismo histórico” estaremos, consciente o inconscientemente, equiparando la substancia Marx a un despliegue específico de su obra. Para los que sientan simpatía por la obra de Marx podrán afirmar que ese “marxismo” es una teoría crítica-revolucionaria que sigue vigente<sup>259</sup> -que ciertamente compartimos en este trabajo- y para los que tengan repulsión será una teoría positiva, dogmática y “superada”, pero en ambos casos se sigue reproduciendo la confusión de igualar a Marx con los marxismos.

Ciertamente, su proyecto, la crítica de la economía política, ha subsistido al margen de los marxismos. Se desconoce, entonces, que es una revisión, análisis y, sobre todo, un enjuiciamiento con método -en este caso el dialéctico- de las categorías del discurso a través del cual la sociedad capitalista intentaba, limitadamente, pensarse a sí misma.

---

<sup>259</sup> Incluso, éstos siguen teniendo discrepancias profundas sobre la forma y el contenido del proyecto teórico marxiano.



Como lo sostuvimos desde el primer capítulo, Marx sabía que no era suficiente, en un momento dado, contentarse con la crítica del dominio del capital sobre todas las caras de la realidad social, enfocándose en las categorías de la economía política. Es por ello por lo que, en su proyecto, *a posteriori*, pensaba desarrollar su crítica al Estado, al comercio exterior y al mercado mundial. Sin embargo, la falta de conocimiento sobre su proyecto, o aversión hacia Marx que aquí hemos mencionado, ha llevado a distintos autores que estudiamos en nuestra disciplina a repetir a lo largo del tiempo las falacias más comunes sobre su relación con el estudio de las relaciones internacionales, el papel de éstas últimas en su *corpus* teórico y los desarrollos marxistas sobre la realidad internacional.

Existen ciertas aseveraciones que aquí hemos desmontado. La primera tiene que ver con el supuesto de que una teoría marxista de las relaciones internacionales sólo se pudo configurar hasta la creación del Estado soviético. Esta falacia sigue reproduciendo la idea de que la crítica de la economía política es una teoría positiva y desconoce precisamente que su naturaleza es “negativa”. Además, ignora totalmente las determinaciones internacionales que podemos encontrar en la obra de Marx y sigue replicando la identificación que se popularizó durante la Guerra Fría de que el socialismo real era sinónimo de marxismo.

La segunda idea errónea nos dice que Marx y Engels no previeron los cambios que experimentarían el capitalismo como la Primera Guerra Mundial. Esta idea no tiene un sustento empírico ni en sus obras, ni acudiendo a una revisión histórica de la actividad política, inseparable de la teoría, de los dos amigos. Tanto Marx como Engels en sus artículos periodísticos y cartas seguían de cerca las principales acciones de los Estados imperialistas, situación que se reflejaba en sus discursos ante la Primera Internacional. A la muerte de Marx, Engels fundó la Segunda Internacional en 1889 ya que desde años antes había previsto que se podía desarrollar una guerra catastrófica en la que los imperialismos se enzarzarían en una lucha por las colonias y las esferas de influencia en la que la clase más afectada sería el proletariado.

La tercera afirmación falsa consiste en sostener que en Marx las relaciones internacionales no estarían fundadas en la yuxtaposición de Estados y sólo se basan en la lucha de clases llevada a nivel mundial. Este argumento erróneo tiene su raíz en una metáfora de Marx que Althusser elevó a núcleo central de su teoría marxista en el que una base material -infraestructura- determina mecánicamente una superestructura -en la que estarían los

Estados-. Bajo esa lógica, solo habría que ubicarse en y dar cuenta de las relaciones de producción para vislumbrar los conflictos internacionales. No negamos que la lucha de clases se lleve mundialmente, pero lejos darle un valor científico a una metáfora, preferimos recurrir a Marx mismo. Si revisamos su obra, desde sus estudios de juventud, encontramos la importancia que le daba el *doctor del terror rojo*<sup>260</sup> al Estado en los procesos histórico-internacionales y si seguimos el orden de su proyecto teórico después de la crítica de la economía política estaba apuntado una disertación sobre el Estado. Y, justamente, una vez agotado su enjuiciamiento del Estado vendría entonces la crítica a las relaciones internacionales. Es necesario, asimismo, mencionar que Marx no terminó de conceptualizar sistemáticamente la lucha de clases, aunque nos dio elementos para su reconstrucción. No obstante, tratar de sintetizar su teoría en la lucha de clases es un reduccionismo que desde luego no se sostiene en Marx ni, nos atreveríamos a afirmar, en la mayoría de los marxismos, pero que los autores reflectivistas en nuestra disciplina le critican al “marxismo” como un simplismo o falta de complejidad.

Un cuarto y último error tiene que ver más con el método y la exposición de Marx en sus obras, principalmente en *El Capital*. Esta idea equivocada se sustenta en una visión parcial de la obra de Marx. Por un lado, hay quienes consideran que su obra es histórica y que por lo tanto solo tiene vigencia para el periodo que describe. Por otro lado, hay quienes piensan que sus principales obras son de orden puramente abstracto y sus referencias a la historia son meras ilustraciones elaboradas en el vacío geopolítico. Sosteniendo esto último, hay quien afirma correctamente que en Marx no está ni apuntado como plan el análisis del poder político que se constituye territorialmente en la forma un sistema interestatal y cómo la relación entre los Estados se entrelaza con la reproducción nacional e internacional del capitalismo.

Esta afirmación es verdadera parcialmente. ¿Por qué? Porque hace abstracción de cómo Marx desarrolla sus críticas. *El Capital*, no sólo trata del capital, sino de su génesis y desarrollo donde se encuentran atravesadas diferentes determinaciones expuestas a lo largo de los capítulos. Siguiendo esa lógica, la crítica a la política y a las relaciones internacionales

---

<sup>260</sup> Así llamó la prensa más reaccionaria de su época a Marx tras la defensa que hizo de la Comuna de París de 1871 en su texto *La guerra civil en Francia*. Posiblemente el *moro* lo tomó con humor como su apodo *Old Nick* que surgió de una comparación que hicieron de Marx con Satanás. Marcello Musto, *op. cit.*, pp. 15-16.

que sí estaban planteadas en su proyecto darían cuenta de la relación sistema internacional-capitalismo, necesariamente, y no pensados como elementos aislados. En ese sentido, es imposible afirmar que sí lo desarrollaría o no porque sencillamente no pasó, pero el argumento del supuesto vacío internacional en *El Capital* porque es una simple exposición abstracta del movimiento del capital es falsa. En *El Capital* existe una exposición tanto lógica como histórica y, además, categorías que son, al mismo tiempo, tanto abstractas como concretas. De ahí que ciertos marxistas como los teóricos de la dependencia y algunos estudiosos de la geopolítica crítica<sup>261</sup> hayan reconstruido a partir de lo expuesto en *El Capital* elementos que efectivamente nos ayudan a plantear esa relación sociedad internacional-modo de producción capitalista.

Las ideas falsas sobre la obra de Marx, como hemos dado cuenta, nos llevaron desde cuestiones simples como un desconocimiento básico de sus libros y la historia de los marxismos hasta cuestiones más complejas, que no por ello verdaderas, sobre el método en la crítica de la economía política que confunden aún más a todo aquel que esté tratando de aprehender la substancia Marx y su vínculo con las relaciones internacionales.

En esa realidad en la que abundan lugares comunes y confusiones es en la que se propicia el olvido -que también es una realidad en la literatura internacionalista- de quiénes sí, inspirados en su obra, debatieron acaloradamente sobre las relaciones internacionales en vísperas de la Primera Guerra Mundial. Dichas discusiones, siguiendo los retos que nos dejó el primer capítulo, tendrían sus diferencias, primordialmente, en el método. Es en ese marco en el que dimos un “salto” de Marx hacia los marxismos propiamente. Porque, como pensamos, existen desde luego elementos de continuidad de esa substancia en sus expresiones, es decir, en los marxismos, sobre todo en el método, como en el caso de los marxistas ortodoxos como los llamó Lukács.

Éstos últimos son los que no falsearon o intentaron falsear el método dialéctico y preservaron el sentido crítico del proyecto marxiano. Esto queda demostrado desde sus primeras investigaciones cuando dialoguen con otros miembros de la izquierda europea no por ello necesariamente marxistas, pero si conocedores de la obra de Marx y utilizando parte del aparato categorial de la crítica de la economía política para sus análisis. Nos estamos

---

<sup>261</sup> La geopolítica crítica en su vertiente marxista, aunque, en algunos casos, siendo igualmente eclécticos en sus planteamientos.

refiriendo concretamente a los populistas rusos y a los reformistas de la socialdemocracia alemana que hacían uso de una terminología marxista, pero sin seguir el método. En este caso, nos enfocamos en los dos revolucionarios más importantes del llamado marxismo ortodoxo: Lenin y Rosa Luxemburgo. Ambos serán coherentes con la forma de proceder de Marx en sus obras, desplegando una crítica a esos reformistas.

El primero de ellos demostró su coherencia desde sus primeros estudios sobre el capitalismo ruso y su relación con la comunidad rural. Éstos fueron análisis concretos de un momento específico de las relaciones de producción en Rusia, dando cuenta de su evolución, su movimiento, sus causas objetivas y sus contradicciones a partir de lo que habían cambiado éstas desde que Marx las estudio al final de su vida. Al igual que el *moro* de Tréveris, Lenin no hace abstracción de las distintas relaciones sociales que atraviesan a la comunidad rural rusa y estudia a la sociedad rusa como un todo.

Dentro de sus análisis, el correlato con el método dialéctico quedará demostrado cuando llegue a la conclusión de que las contradicciones que genera la relación entre el capitalismo y la *obshina* en Rusia no se pueden resolver sólo en el pensamiento, sino tienen que ser resueltas en la misma realidad rusa. Para llegar a esta conclusión, Lenin parte, siguiendo a Marx, de abstracciones determinadas. Es decir, desde categorías pensadas dentro y en una época histórica específica: la capitalista. El uso *correcto* del método llevará a Lenin a un uso *correcto* de las categorías que la ayudarán a acercarse más a un objeto de estudio concreto, como el caso particular de la Rusia de su tiempo, que desarrollar categorías abstractas como si fuesen concretas. Un ejemplo de esto sería la categoría de formación económico-social que nos permite conocer que tiene de común y especial con otras sociedades una sociedad en específico.

A pesar de que Lenin defendía en sus estudios “el análisis concreto de una situación concreta”, será un autocrítico de su concepción sobre la dialéctica que profundizará en sus *Cuadernos Filosóficos*. Esto no significó que cambiara el sentido de su crítica o negara sus estudios anteriores, al contrario, su objetivo fue mejorar su comprensión sobre el método hasta su muerte.

Diferenciándose de Lenin, Rosa Luxemburgo no sólo buscó analizar fenómenos concretos. También profundizó en discusiones abstractas que están presentes en Marx como en el caso de las fórmulas o esquemas de reproducción del capital. Inserta en el contexto del

Partido Socialdemócrata Alemán, debatió acaloradamente con sus compañeros reformistas sobre el rumbo de la revolución, la organización del partido y por supuesto la guerra imperialista.

Criticó ampliamente los postulados bernsteinianos que pretendían hacer una revisión de que aquellos elementos que tanto teórica como políticamente habían caducado supuestamente en Marx con el fin de eliminarlos. Rosa Luxemburgo demostró que lejos de la supuesta socialización del capital en Europa que sostenía Bernstein con “datos duros” -que implicaba la disolución de la contradicción entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas- era una manifestación de las contradicciones crecientes a nivel mundial en lugares donde se acumulaba de forma desarrollada la riqueza en contraposición de otros en los que se daba incipientemente.

En tres planos relacionados: el metodológico, el económico y el político, en una sola totalidad argumental, demostró en su texto *¿Reforma social o revolución?* que Bernstein utilizando esa terminología marxista a la que hacíamos referencia no representaba un intento de actualización o adelanto del método dialéctico, sino su liquidación y conversión a una teoría positiva obligada a la conservación del *statu quo*. Al igual que Lenin, criticó la fragmentación de la realidad social en esferas e hizo hincapié en la inseparabilidad de las relaciones político-económicas para luchar con miras a un proceso revolucionario triunfante. Rosa Luxemburgo mantendrá esa radicalidad hasta el día en que fue cobardemente asesinada por sus antiguos compañeros de partido.

En ese tenor, el marxista húngaro G. Lukács en su libro *Historia y Conciencia de Clase* expuso las principales diferencias entre la perspectiva de la totalidad concreta y lo que él llama, siguiendo a Marx, la ciencia vulgar de forma crítica. Esta última, hace referencia a las teorías que en las Ciencias Sociales son materialistas mecanicistas u organicistas y las teorías idealistas filosóficas. Todo esto en el marco de las discusiones, también de carácter metodológico, en las que estaban enfrascados tanto Lenin como Rosa Luxemburgo.

Lukács afirmó que las tres principales características de la ciencia, bajo la cual desarrollaban sus análisis los populistas rusos o los revisionistas de la socialdemocracia alemana, eran: la separación entre sujeto y objeto, la fragmentación de la realidad social en campos parciales con leyes aisladas, fines propios y la reducción de todos los fenómenos

histórico-sociales al punto de vista individual. Estas características, desde nuestra perspectiva, son producto de la estructura objetiva que crea para sus fines el capital.

La ciencia vulgar no diferencia entre lo que sería una expresión, aparential, de la cosa en la que su esencia se muestra invertida. Permanece en el nivel fenomenológico-aparential del conocimiento ya que no plantea una diferencia entre la manifestación de la cosa y su esencia que está semioculta o no perceptible por el sentido común dominante, sino que afirma que la esencia de la cosa se muestra tal y como la captamos en su manifestación. Esta forma kantiana de concebir la realidad social es otra cara de la adaptación del método científico de las Ciencias Naturales a las Sociales.

Esta forma de ver el mundo estudia los objetos sociales como si fuesen naturales. Separa necesariamente al sujeto del objeto, porque este último se presenta bajo sus propias leyes, sin perturbaciones, intervenciones o contradicciones, pudiéndose expresar siempre sus leyes de forma cuantitativa. Esos objetos sociales con leyes propias necesitan ser separadas de otros objetos ya que de lo contrario no podremos captar sus fines propios.

Es como si extrapoláramos la ley de la gravedad o de la termodinámica al estudio de lo social. Se confunde ese carácter histórico en constante cambio con una realidad inmodificable. De tal suerte, que esas leyes del objeto en este caso social sólo podrán ser aprovechadas o mejoradas por el sujeto, pero jamás transformadas por este último. Su consecuencia, entonces, es el mero carácter contemplativo del sujeto, pesimista o fatalista ante la incapacidad de traspasar al objeto.

Ante esta incapacidad, el cambio se plantea exclusivamente en el sujeto. Es en este momento en el que encuentran cabida las teorías idealistas filosóficas. El cambio se queda anclado en el sujeto individual en su mera subjetividad sin llegar a ser objetivo. Puede cambiar el sujeto, desde este punto de vista, sus pensamientos o su conducta, producto de sus creencias, pero fuera de la totalidad social a la que pertenece. Es en este punto en el que coinciden idealismo y materialismo vulgar el primero al disolver la objetividad en mera subjetividad y no reconocerla y el segundo por sostener la impenetrabilidad del objeto por el sujeto, ambos relegando el cambio social a un cambio de actitud individual frente el objeto tratando de aprovechar sus lados “buenos” y desechar sus lados “malos”.

La crítica que sostienen los marxistas ortodoxos a la ciencia vulgar tiene consecuencias lógicas en sus planteamientos políticos, en especial, frente la Primera Guerra Mundial. Lo

que los llevó a plantear que la única manera de evitar la muerte masiva de tantos proletarios era traspasando esa objetividad social, es decir, planteando la transformación social por medio de una revolución, primero dentro de las fronteras de cada Estado, después a nivel regional y finalmente de forma mundial.

Por el contrario, las posiciones de “derecha” o de “centro” frente a la Guerra eran revisionistas del método y adoptaron los preceptos de la ciencia vulgar al pensar que eran “científicos”. En ese sentido, el objeto, la Guerra para ellos era inevitable y preferían apoyar a sus Estados nacionales en el conflicto o simplemente se oponían a la misma de manera ética a través del convencimiento de que esta era nociva también a los intereses de la burguesía. De esta forma, negaban todo intento por frenar, objetivamente, de manera revolucionaria la que sería la primera conflagración internacional del siglo XX.

Estas discusiones sobre distintos temas, incluido desde luego uno internacional como el de la Primera Guerra Mundial, en el seno del movimiento obrero europeo entre marxistas ortodoxos y revisionistas, guardan una similitud con el cuarto debate en nuestra disciplina en tanto que ambos alcanzan una profundidad metodológica mayor y distinta de la que se había presentado en anteriores<sup>262</sup> en Relaciones Internacionales.

Sin embargo, ha pasado tiempo desde que se presentó el cuarto debate y, hoy en día, tanto las teorías reflectivistas como racionalistas ya permanecen a la par como las más estudiadas en nuestra disciplina. Este ascenso de las corrientes reflectivistas como dominantes no ha logrado ser explicado o comprendido en Relaciones Internacionales. No sólo eso, tras el cuarto debate ha existido un mayor acercamiento entre ambos discursos dándose una confluencia metodológica y aceptación por parte del discurso racionalista hacia el reflectivista. La manifestación más evidente de esta simbiosis son los intentos fallidos de ambos discursos, en especial del reflectivista que se presenta como una crítica al racionalismo, por tratar de dar cuenta de los preceptos teóricos de las alternativas críticas

---

<sup>262</sup> Nos referimos al primer, segundo y tercer debate. En este último, se dice que fue triangular entre el globalismo, el neorrealismo y un supuesto marxismo “estructuralista” -que permanece sin definirse correctamente-. No obstante, la relación de los primeros dos con el último, es decir el marxismo, no fue como tal un debate o crítica. Incluso, Keohane y Nye manifestaron su ignorancia sobre los estudios marxistas en materia internacional: “No somos lo suficientemente comprensivos con la perspectiva marxista, ni la hemos estudiado a detalle como para desarrollar un modelo marxista propio”. Robert Keohane & Joseph Nye, *Power and Interdependence*, Segunda Edición, Estados Unidos, Harper Collins Publishers, 1989, p. vii, traducción propia. Ni los marxistas enfrascados en sus propios debates prestaron atención a las aportaciones de los neorrealistas o a los teóricos de la interdependencia compleja.

radicales como lo sería la obra de Marx y algunos marxismos, por ubicarlos dentro de las discusiones teóricas en Relaciones Internacionales y por hacer pasar a la teoría crítica como una teoría intersubjetiva entre agentes y estructuras. Fue gracias a las mismas críticas de los marxistas ortodoxos a la ciencia vulgar como pudimos llegar a dar cuenta de la esencia de dicha convergencia entre las ahora teorías dominantes y no sólo conformarnos con desmentir sus intentos fallidos -lo que también fue necesario-.

Dicha esencia la encontramos al escudriñar los principales ejes metodológicos de las corrientes reflectivistas. En otras palabras, la relación que existe entre la forma en que conciben el mundo social con la articulación conceptual que desarrollan a partir de la misma y su puesta en movimiento a través del análisis de algún fenómeno internacional. Al adentrarnos en esas especificidades la confluencia entre ambos discursos se vuelve prístina y se entiende el por qué uno de los fines del reflectivismo que era criticar al racionalismo se transforma, en el tiempo, en un “tender puentes” en lugar de un discernimiento con método.

Al desentrañar las fuentes metodológicas, en las que los reflectivistas se dicen inspirados, encontramos que ya desde éstas está presente dicha confluencia con las teorías positivistas que se expresa en el llamado eclecticismo. Las corrientes reflectivistas se dicen inspiradas en una serie de autores, desde Durkheim hasta Marx, que podríamos ubicar en distintas teorías del conocimiento. Sin embargo, si de algo o alguien retoman y hacen propios sus preceptos metodológicos es de la sociología del conocimiento de Karl Mannheim.

De este último autor prácticamente retoman desde sus principios metodológicos hasta sus interpretaciones sobre Marx de las cuales se desprende la falacia del supuesto positivismo en su obra repetida por internacionalistas. Dichos principios que comparten las corrientes reflectivistas son: el efecto de la subjetividad humana en la configuración de la realidad social -lo que hace que la idea de un conocimiento totalmente objetivo carezca de sentido-, la reactivación del sujeto en su relación con el objeto -de ahí su posicionamiento en contra de la rigidez de las estructuras sociales y las posibilidades de cambio en y de la agencia- y su énfasis en los significados.

Antes de perdernos en la retórica intersubjetivista, estos principios nos permiten ubicar a las corrientes reflectivistas dentro del idealismo filosófico. Porque ahí donde el reflectivismo reconoce la objetividad social, ésta siempre estará dotada de sentido por la acción intersubjetiva llamemos a ésta: creencias, significados, interpretaciones, textos,



discursos, ideología, etcétera. Es decir, la conciencia determina al ser social. A pesar de los intentos fallidos por Mannheim y los mismos reflectivistas de reivindicar la objetividad, la intersubjetividad sale a flote cuando de condiciones sociales se habla.

Bajo el supuesto de que la intersubjetividad constituye a las relaciones sociales y la herencia teórica variada en la que se inspiran, las corrientes reflectivistas, como parte de su crítica al racionalismo, van a tratar infructuosamente de plantear un distanciamiento con el mismo. El problema es que, al exponer este alejamiento, solamente están contemplando la articulación conceptual de una teoría positivista específica: la estructural-funcionalista y su despliegue en la teoría de sistemas.

Es gracias a su eclecticismo que este alejamiento se va a traducir simplemente en un cambio “funcional” del aparato conceptual de las corrientes estructural-funcionalistas adaptado al principio de intersubjetividad. El hecho de inspirarse en discursos tan disímiles metodológicamente hablando y tratar de conciliarlos va a minar los intentos críticos por plantear una alternativa al positivismo. Los cambios que hagan a la terminología sistémica serán simplemente cuantitativos sin reparar en la cualidad ahistórica y, por lo tanto, abstracta de las corrientes científicas que sigue reproduciendo el reflectivismo como un remanente de su herencia positivista.

Esas disfunciones positivistas del lenguaje sistémico-estructuralista pueden ser “arregladas”, de acuerdo con el reflectivismo, haciendo unos cambios de enfoque y agregando uno que otro concepto. Es por ello por lo que, con el fin de disolver la rigidez de las estructuras sociales de los análisis positivistas, van a proponer el cambio de “actor” por “agente”, agregar el concepto de “identidad” en lugar de “rol” y señalar el doble significado de las normas -como constitutivas y regulativas- (claro preservando la palabra “estructura” y “sistema”). Todo esto con el fin de sustituir lo conductual-positivista por lo cognitivo-constructivista.

Acto seguido, con el mismo afán de distanciarse del positivismo en método, van a desarrollar la “nueva” relación que guardan estos renovados conceptos. Lejos de la lógica causa-efecto y el peso de la estructura de carácter objetivo, los reflectivistas sostienen que existe una doble vía en las relaciones de causalidad y una mutua interacción entre la agencia y la estructura. No obstante, al no encontrar en estos conceptos referentes concretos la dialéctica a la que aspiran se convierte en una totalidad vacía en la que no hay

contradicciones. Las propias fuentes del reflectivismo limitan su crítica al positivismo al sólo desconocimiento de la objetividad y determinan el alcance de su crítica exclusivamente a la renovación funcional psicologizante de sus aparatos conceptuales, pero en esencia siguen manteniendo el método del principio abstracto.

Lo anterior encuentra su correlato al analizar un fenómeno concreto. Es por ello que recurrimos al emblemático artículo de Alexander Wendt *La anarquía es lo que los estados hacen de ella. La construcción social de la política del poder* para dar cuenta de algunos de los problemas metodológicos, mejor dicho, inconsistencias dentro de la misma lógica reflectivista, que se generan cuando su discurso postpositivista se pone en movimiento.

El *primero* de los problemas es el no reconocimiento de otro tipo de objetividad que no sea la reconocida por las corrientes racionalistas. A través de la contraposición entre lo conductual-microeconómico-exógeno-racionalista y lo cognitivo-psicológico-endógeno-reflectivista, Wendt busca plantear cuáles son las opciones que existen para dar cuenta del fenómeno de la naturaleza del sistema internacional en un contexto donde no existe una autoridad mundial. Sin embargo, al subsumir a todas las corrientes racionalistas en el marco conductual y las reflectivistas en el cognitivo omite que existe otra forma de concebir la objetividad social no como cosas sino como relaciones sociales. De esta forma expone un falso dilema: o se es racionalista-positivista o reflectivista-intersubjetivista.

Esto queda demostrado con lo que identificamos como un *segundo* problema. Con el propósito de ser coherente con la idea de que la naturaleza de un sistema de Estados en un contexto de anarquía es producto del proceso endógeno a la interacción intersubjetiva de las unidades políticas y no un resultado de una estructura dada o exógena a la interacción, el autor critica la reificación que se hace precisamente de esa estructura dada como algo que escapa a la autoría de los seres humanos. La cuestión es que para Wendt dicha reificación, desde una mirada intersubjetiva, sólo se da en los significados que cuando se estabilizan en el tiempo se naturalizan, es decir, la alienación sólo se presenta en la conciencia de los sujetos y no objetivamente como si lo reconoce la crítica de la economía política ante la separación en el proceso productivo entre el productor y sus productos. Por lo tanto, sería suficiente con “desconocer” dichos significados o cambiar la mente, colectiva o no, de los sujetos para desnaturalizar esas reificaciones, en otras palabras, el cambio sólo residiría en el sujeto al no reconocerse como tal la objetividad social.

El *tercer* problema, producto de los dos anteriores, es la relación que se tiene desde este punto de vista cognitivo-intersubjetivista con la historia. Al prevalecer la idea de que lo cognoscible constituye a los sujetos se desconoce que el estudio de la historia nos demuestra que las creencias y fines individuales, sean estos grandes hombres protagonistas o Estados, suelen no verse reflejadas en los resultados del proceso histórico social. Si contemplamos la historia desde el punto de vista intersubjetivo, sólo nos quedará una narración de hechos estéticamente adecuados o deformados a las ideas de los principales protagonistas del fenómeno histórico. En otras palabras, utilizaremos a la historia sólo para hacerla coincidir con hipótesis abstractas. En este punto ya empiezan las continuidades con las teorías positivistas al prevalecer el principio abstracto lo que nos lleva al *cuarto* y último problema.

A pesar de que Wendt afirma que los significados colectivos conforman las estructuras que organizan nuestras acciones, en su argumentación prevalece un individualismo metodológico al concebir al Estado, al igual que sus pares positivistas, en analogía con un individuo el cual tiene la capacidad de pensar. No existe una conceptualización del Estado a partir de referentes históricos, por lo tanto, le asigna características que no tiene, es decir, lo fetichiza. Las relaciones internacionales, en ese sentido, dejan de ser interacciones entre Estados y pasan a ser relaciones entre individuos reducidos a su conciencia al margen la historia.

Es precisamente la historia la que hace que exista un hiato en la argumentación wendtiana cuando de un sistema de Estados que terminó por tener identidades hobbesianas se trata. Al no poder explicar esta situación con una retórica puramente abstracta el autor recurre a la explicación de la “predación” o las “manzanas podridas” como si fuese una “excepción que confirmase la regla” de su discurso sin ahondar que esta idea es igualmente ahistórica y pertenece a una explicación esencialista de los fenómenos sociales, tal como lo hacían las teorías tradicionales que tanto critican, aparentemente, las corrientes reflectivistas.

Ante las continuidades metodológicas positivistas de las corrientes reflectivistas es importante, en ese caso, revisar cuál es la concepción de éstas últimas sobre las teorías críticas que no parten del principio abstracto y reconocen las relaciones sociales objetivas. En otras palabras, revisar a contrapelo las críticas que se le hacen a la obra de Marx y los marxismos desde el reflectivismo. Esto con el fin comprobar si el discurso reflectivista sobre el supuesto proyecto moderno positivista eurocéntrico occidental pro-colonialista de Marx y los

marxismos coincide con la realidad, es decir, con lo que empíricamente encontramos en la obra marxiana.

Al final de este trabajo podemos concluir que esta afirmación es más ideológica que verdadera y está encaminada a lograr un consenso teórico que mistifique y olvide a las alternativas verdaderamente revolucionarias, es decir, que buscan el cambio de esa objetividad social que oprime a sus creadores. Las acusaciones contra Marx tienen ese fin. Bajo la etiqueta de positivista se le trata de relegar de las discusiones en nuestra disciplina, presentando al reflectivismo como la única alternativa al racionalismo -a uno exclusivamente positivista que adopta sus premisas de las ciencias naturales-.

En ese tenor, y con el fin de completar el objetivo general de este trabajo, desmontamos una serie de afirmaciones falsas sobre Marx defendidas por constructivistas, postestructuralistas, postcolonialistas, posmodernos y postmarxistas. Y que presentamos, de manera resumida, a continuación:

1. **“El materialismo histórico es positivista”**: Esta afirmación se basa en la falsa interpretación de Mannheim sobre la relación entre conocimiento e ideología, como conciencia falsa, supuestamente en Marx que ya hemos criticado<sup>263</sup>. Esta falacia tiene su fundamento en el supuesto de que todo reconocimiento de la objetividad social es positivista. Como lo hemos reiterado la aprehensión positivista no es la única forma de concebir a las relaciones sociales objetivas. Por un lado, Marx no nombró al núcleo de su teoría ni materialismo histórico, ni materialismo dialéctico, simplemente, no está presente en su obra. Por otro lado, sí existieron intentos de positivizar la obra de Marx y éstos encontraron su correlato en el marxismo-leninismo de Stalin y el althusserianismo. Es, principalmente, a estas corrientes marxistas a las que tendrían que ir dirigidas las críticas, no a Marx, ni a su obra.

2. **“Marx tiene una concepción de emancipación eurocéntrica/occidental”**: Esta afirmación está fundamentada en un pasaje de un artículo de juventud de Marx sobre la dominación británica en la India. Los defensores de esta falacia hacen abstracción prácticamente de toda la obra de Marx sin reconocer los cambios de dirección y autocríticas

---

<sup>263</sup> Como lo argumentamos durante el trabajo, Marx reconocía los elementos de verdad en las obras de los economistas clásicos. Para él, a diferencia de Mannheim, no todo el conocimiento se reduce a mera ideología o intersubjetividad. Es decir, el conocimiento al estar enunciado por los personeros de una relación social, en otras palabras, las clases sociales, no lo hace de suyo falso.

que Marx hizo a ese pasaje posteriormente. Prueba de ello será el *capítulo XXIV* de *El Capital* en el que denuncia los procesos de colonización y sus artículos sobre la cuestión irlandesa más los discursos frente la Primera Internacional. En éstos últimos, Marx hace suya, tanto teórica como políticamente, la frase del indígena mestizo peruano Dionisio Inca Yupanqui: “Un pueblo que oprime a otro no puede ser libre”. Con lo que se rompe así el supuesto origen exclusivamente occidental de sus fuentes metodológicas. Es en los últimos años de vida del *moro* de Tréveris que se da un cambio cualitativo frente ese “etnocentrismo” de su obra anterior con el llamado *Cuaderno Kovalevsky*. Ahí demuestra su desprecio por el colonialismo y por la expansión de Occidente que no genera ni progreso ni civilización.

3. **“Marx es un productivista (para él las relaciones humanas sólo están mediadas por la técnica) teleológico y universalista”**: Esta crítica desconoce la importancia que Marx, junto con Engels, le dio al lenguaje como mediador también de las relaciones sociales en sus *Cuadernos de Semiología*. La idea de un productivismo se basa en una afirmación teleológica hecha por Stalin sobre el paso mecánico de un modo de producción a otro en el que necesariamente terminaríamos en el comunismo, por lo tanto, era imprescindible desarrollar las fuerzas productivas en aquellos lugares en los cuales el capitalismo no estuviera tan “avanzado” para así generar las contradicciones que nos llevarían al socialismo sin tomar en cuenta las especificidades de la forma social de cada lugar (de ahí su carácter universalista homogeneizador). Esta falacia no se encuentra tampoco en ningún lugar de la substancia objetiva Marx. Al contrario, a través de su correspondencia con Vera Zasúlich sobre el destino de la comunidad rural rusa, Marx no expresó nunca una fórmula de cómo debía ser el socialismo. Él sabía que la humanidad no tenía que estar destinada a seguir el mismo camino en todas partes ni con los mismos ritmos. Esto queda demostrado en el *Prefacio a la edición rusa de 1882 del Manifiesto del Partido Comunista*, un año antes de su muerte, cuando afirma que la comunidad rural rusa puede conservar sus tierras y eliminar el principio de propiedad privada para desarrollar el socialismo sin pasar necesariamente por el modo de producción capitalista. Lejos de una visión de emancipación universal con tintes eurocéntricos, Marx es un crítico de la idea moderno capitalista occidental de “progreso”.

4. **“Marx no reconoció otro tipo de dominaciones, subjetividades ni el colapso ambiental”**: Esta falacia no toma en cuenta todas las denuncias al racismo que hay a lo largo de la obra de Marx en especial en sus investigaciones sobre la guerra civil de los Estados

Unidos. No sólo eso, en sus *Apuntes etnológicos*, Marx criticó al patriarcado y posteriormente Engels, recuperando su crítica, ahondaría en el tema en su libro *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, ya no hablemos de los desarrollos feministas que surgieron a partir de estas críticas con Eleanor Marx, Clara Zetkin, Alexandra Kolontái o, posteriormente, con Raya Dunayevskaya. En cuanto al cambio climático y el cuidado del medio ambiente, hay elementos que hacen referencia a este problema mundial dispersos en su obra los cuales han sido desarrollados por algunos marxistas críticos como J. Bellamy Foster, A. Schmidt, J. Moore o, desde nuestras latitudes, R. Vega Cantor. Por lo que lejos de la supuesta tendencia de la obra de Marx a “simplificar” la realidad en una lucha de clases, como argumentan los reflectivistas, hay un reconocimiento de su multiplicidad y complejidad.

## Bibliografía

Adorno, Theodor, “Sociology and Empirical Research”, [1957] en Connerton, Paul (ed.), *Critical Sociology: Selected Readings*, Reino Unido, Penguin Books, 1976 [1937].

Ahmad, Aijaz, *Theory, Classes, Nations, Literatures*, Gran Bretaña, Verso, 1992.

Al-Azm, Sadik Jalal, “Orientalism and Orientalism in Reverse”, *Khamsin*, vol. 8, Gran Bretaña, 1980.

Ali, Tariq, *Los dilemas de Lenin. Terrorismo, guerra, imperio, amor, revolución*, Madrid, Alianza Editorial, 2017.

Anderson, Kevin, *Marx at the Margins: On Nationalism, Ethnicity, and Non-Western Societies*, Estados Unidos, University of Chicago Press, 2016.

Arellanes, Juan & De Alba, Jessica Lillian, “Enfoques teóricos de las Relaciones Internacionales. Racionalismo y Reflectivismo en los congresos de ISA y el Top 25 de revistas de RR. II. Del JCR”, *Anuario Mexicano de Relaciones Internacionales Nueva Época*, México, FES Acatlán-UNAM, 2020.

Attali, Jacques, *Karl Marx o el espíritu del mundo: biografía*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.

Ávalos, Gerardo & Hirsch, Joachim, *La política del capital*, México, UAM, 2007.

Bambirra, Vania, *El capitalismo dependiente en América Latina*, México, Ediciones Era, 1974.

Backhaus, Hans Georg, “Dialéctica de la forma valor”, *Dialéctica*, vol. 4, no.3, México, 1978. Disponible en: <https://marxismocritico.com/2011/10/27/dialectica-de-la-forma-valor/>

Bellamy Foster, John, “Marx’s Theory of Metabolic Rift: Classical Foundations for Environmental Sociology”, *American Journey of Sociology*, vol. 105, no. 2, septiembre de 1999.

Bellamy Foster, John, *La ecología de Marx. Materialismo y naturaleza*, Barcelona, Ediciones de Intervención Cultural/El Viejo Topo, 2000.

Berger, Peter & Luckman, Thomas, *The Social Construction of Reality. A Treatise in the Sociology of Knowledge*, Gran Bretaña, Penguin Books, 1991.

Berman, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, España, Siglo XXI, 1988.

Bernabé, Daniel, *La trampa de la diversidad. Cómo el neoliberalismo fragmentó la identidad de la clase trabajadora*, España, Akal A fondo, 2018.

Bernstein, Eduard, *Las premisas del radicalismo y las tareas de la socialdemocracia*, México, siglo xxi, 1982.

Bloch, Ernst, *Sujeto-objeto. El pensamiento de Hegel*, México, FCE, 1985.

Bloch, Ernst, *On Karl Marx*, Reino Unido, Verso, 2018.

Bujarin, Nikolái, *El imperialismo y la economía mundial*, Córdoba, Cuadernos del Pasado y Presente, 1971.

Calduch, Rafael, “Las relaciones internacionales en la obra de los dirigentes soviéticos: una reflexión teórica”, *Revista de Estudios Internacionales*, vol. 2, no. 3, julio-septiembre 1981.

Carrera, Juan Iñigo, *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2013.

Castells Mendívil, Adolfo, *La Concepción Marxista de las Relaciones Internacionales*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1977.

Chavolla, Arturo, *La idea de América en el marxismo*, México, UdeG, 2004.

Cid, Ileana (comp.), *Lecturas básicas para Introducción al estudio de Relaciones Internacionales*, México, UNAM-FCPyS, 2001.

Cid, Ileana (coord.), *Temas introductorios al Estudio de Relaciones Internacionales*, México, UNAM-FCPyS, 2013.

Cid, Ileana, “Los protagonistas de las relaciones internacionales”, en Cid, Ileana, *Temas introductorios al Estudio de Relaciones Internacionales*, México, UNAM-FCPyS, 2013.

Cid, Ileana & González, Pedro, “Los sujetos de las relaciones internacionales”, en Cid, Ileana (comp.), *Lecturas básicas para Introducción al estudio de Relaciones Internacionales*, México, UNAM-FCPyS, 2001.

Concheiro, Elvira & Valero, Perla, “Feminismo antineoliberal para tiempos convulsos y de transformación” en *MarxismoS y feminismoS [PRIMERA PARTE]*, Boletín El ejercicio



del pensar, no. 10, Grupo de Trabajo CLACSO Herencias y perspectivas del marxismo, junio 2021.

Connerton, Paul (ed.), *Critical Sociology: Selected Readings*, Reino Unido, Penguin Books, 1976.

Correa-Cabrera, Guadalupe, “Capitalismo ‘Woke’”, *sinembargo.mx*, 31 de mayo de 2021. Disponible en: <https://www.sinembargo.mx/31-05-2021/3982212>

Cox, Robert, “Fuerzas sociales, Estados y Ordenes mundiales: Más allá de la teoría de las Relaciones Internacionales” en Morales, Abelardo, *Poder y Orden mundial*. San José, FLACSO, 1993.

Cox, Robert, “Realism, Positivism, and Historicism” en Cox, Robert & Sinclair, Timothy (editores), *Approaches to World Order*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996 [1985].

Cox, Robert, “Gramsci, hegemonía y relaciones internacionales: Un ensayo sobre el método”, *Relaciones Internacionales*, no. 31, Madrid, GERI-UAM, febrero-mayo 2016.

del Arenal, Celestino & Sanahuja, José Antonio (coords.), *Teorías de las Relaciones Internacionales*, España, Tecnos, 2015.

Desentis, José Francisco, *El proceso de circulación como mediación del proceso de reproducción social: El tomo II de El Capital de Marx y Engles* (tesis de licenciatura en Economía), México, UNAM-FE, 2015.

Dias Carcanholo, Marcelo, “A superexploração do trabalho em economias periféricas dependentes”, *Katalysis*, Florianópolis, v. 12, n. 2, 2009.

Dos Santos, Theotônio, *Imperialismo y dependencia*, México, Ediciones Era, 1968.

Dussel, Enrique, *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los manuscritos del 61-63*, México, Siglo XXI, 1988.

Echeverría, Bolívar, *Modernidad y blanquitud*, México, Era, 2010.

Echeverría, Bolívar, *El discurso crítico de Marx*, México, FCE-ITACA, 2017.

*El joven Karl Marx*, película, dirigida por Raoul Peck, Francia, Bélgica y Alemania, Velvet Film, Artémis Productions y Agat Film & Cie, 2017.

Engels, Friedrich, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Buenos Aires, Cartago, 1973.

Engels, Friedrich, *Temas militares*, Buenos Aires, Editorial Cartago, 1974.

Engels, Friedrich, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, Madrid, Fundación de Estudios Socialistas Federico Engels, 2006.

Engels, Friedrich, *La revolución de la ciencia de Eugen Dühring (Anti-Dühring)*, México, XHGLC (edición digital para Kindle), 2017.

Engels, Friedrich, *Afganistán*, España, El viejo topo, 2021.

Enzensberger, Hans Magnus, *Conversaciones con Marx y Engels*, Barcelona, Editorial Anagrama-Compactos, 2009.

Escalante, Fernando, *Historia mínima del neoliberalismo*, México, COLMEX, 2015.

Escohotado, Antonio, *Los enemigos del comercio. Una historia de la propiedad I*, Barcelona, Espasa, 2018.

Feinmann, José Pablo, *Filosofía y Nación. Estudios sobre el pensamiento argentino*, Buenos Aires, Ariel, 1996.

Ferraro, José, *¿Traicionó Engels la dialéctica de Marx?*, México, Editorial Ítaca, 1998.

Fornet-Betancourt, Raúl, *Transformación del Marxismo*, México, Plaza y Valdez, 2001.

Foucault, Michel, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Fraser, Nancy, “El feminismo, el capitalismo y la astucia de la historia”, *Fortunas del feminismo*, Madrid, Traficantes de sueños/IAEN, 2015.

Gabriel, Mary, *Amor y Capital. Karl y Jenny Marx y el nacimiento de una Revolución*, España, El viejo topo, 2018.

Garaudy, Roger, *et. al., Lecciones de Filosofía marxista*, México, Editorial Grijalbo, 1965.

García, Paloma, *Teoría breve de Relaciones Internacionales*, Madrid, Tecnos, 2004.

González, Alejandro Fernando, *Hacia un concepto de crisis económicas* (tesis de licenciatura en Economía), México, UNAM-FE, 2012.

González, Alejandro Fernando, “Sobre los orígenes comunales de la crítica de la economía política de Karl Marx”, *Revista Ciencias y Humanidades*, vol. viii, No. 8, enero-junio 2019.

González, Alejandro Fernando, *La figura teórica de Bolívar Echeverría: crítica de la economía política, modernidad, capitalismo y eurocentrismo* (Tesis de doctorado en Estudios latinoamericanos), México, UNAM-FFyL, 2021.

González, Marilyn Christian, *El cuarto debate en la disciplina de Relaciones Internacionales. Reflexiones sobre el desarrollo del pensamiento internacional al fin de la Guerra Fría* (Tesis de maestría en Relaciones Internacionales), México, UNAM-FCPyS, 2020.

Gorriti, Jacinta, “De la cadena imperialista al nudo de la dependencia: apuntes para un diálogo entre Nicos Poulantzas y Fernando Henrique Cardoso”, *Encuentros*, vol. 18, no. 3 (Dossier), enero - junio de 2020.

Graeber, David, *En deuda una historia alternativa de la economía*, España, Ariel, 2014.

Graeber, David, *Hacia una teoría antropológica del valor. La moneda falsa de nuestros sueños*, Argentina, FCE, 2018.

Gruppi, Luciano, *El pensamiento de Lenin*, México, Editorial Grijalbo teoría y praxis, 1980.

Guevara de la Serna, Ernesto, *El socialismo y el hombre en Cuba*, La Habana, Ocean Sur, 2011.

Habermas, Jürgen, *Knowledge and Human Interests*, Reino Unido, Heinemann, 1972.

Habib, Irfan, “Marx’s perception of India” en Husain, Iqbal (ed.), *Karl Marx on India*, India, Tulika, 2006.

Hamati-Ataya, Inanna, “Reflectivity, reflexivity, reflexivism: IR’s ‘reflexive turn’ and beyond”, *European Journal of International Relations*, vol. 19, no. 4, Reino Unido, SAGE, 2012.

Hardt, Michael & Negri, Antonio, *Imperio*, Estados Unidos, Harvard University Press, 2000.

Heath, Joseph & Potter, Andrew, *Rebelarse vende. El negocio de la contracultura*, Colombia, Taurus, 2005.

Heinrich, Michael, *Crítica de la economía política. Una introducción a El Capital de Marx*, Madrid, Escolar y Mayo, 2009.

Hilferding, Rudolf, *El Capital Financiero*, México, El Caballito, 1971.

- Hobsbawm, Eric, *et al.*, *Historia del Marxismo*, 8 vols., Madrid, Bruguera, 1973.
- Hobson, John Atkinson, *Imperialism: A Study*, Reino Unido, Cosimo, [1902].
- Hoffman, Mark, “Critical Theory and the Inter-Paradigm Debate”, *Millennium: Journal of International Studies*, 16 (2), 1987.
- Hoffmann, Stanley, “¿Existe un orden internacional?”, en Morales, Abelardo, *Poder y Orden mundial*, San José, FLACSO, 1993.
- Horkheimer, Max, “Traditional and Critical Theory” en Connerton, Paul (ed.), *Critical Sociology: Selected Readings*, Reino Unido, Penguin Books, 1976 [1937].
- Husain, Iqbal (ed.), *Karl Marx on India*, India, Tulika, 2006.
- Illades, Carlos, *El marxismo en México. Una historia Intelectual*, México, Taurus, 2018.
- Iturbide, Guillermo, “La guerra y la revolución. A 100 años del comienzo de la Primera Guerra Mundial” en Lenin, Vladimir Ilich, *et. al.*, *Marxistas en la Primera Guerra Mundial*, Buenos Aires, Ediciones IPS, 2014.
- Juanes, Jorge, *Marx o la crítica de la economía política como fundamento*, México, UAP, 1982.
- Katz, Claudio, *Bajo el Imperio del Capital*, Buenos Aires, Ediciones Luxemburg, 2000.
- Keohane, Robert & Nye, Joseph, *Power and Interdependence*, Segunda Edición, Estados Unidos, Harper Collins Publishers, 1989.
- Kohan, Néstor, *Marx en su (Tercer) Mundo. Hacia un socialismo no colonizado*, Argentina, Biblos, 1998.
- Kohan, Néstor, *Nuestro Marx*, España, Oveja Roja, 2013.
- Kohan, Néstor, “El pensamiento de Lenin”, *Escuela de Cuadros*, Programa 204, Venezuela, 2017a. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=pDVjRM0oTC0>
- Kohan, Néstor, “Sobre la teoría leninista del imperialismo”, *Revista Universidad de La Habana*, 284, 2017b.
- Kohan, Néstor, “El Marx tardío y la concepción multilineal de la historia”, *Utopía y praxis latinoamericana*, 25, no.89, Venezuela, Universidad del Zulia, abril-junio 2020.

Kohan, Néstor, “Metafísicas post y contrainsurgencia soft”, Video de Youtube, *Brancaleone Films Cátedra Che Guevara*, 4 de mayo de 2021. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=i2tHn2QLX2A>

Kohan, Néstor & Brito, Pier, *Marxismo para Principiantes*, Buenos Aires, Era Naciente SRL, 2011.

Korsch, Karl, *Marxismo y filosofía*, México, Ediciones Era, 1971.

Kosík, Karel, *Dialéctica de lo concreto*, México, Editorial Grijalbo, 1967.

Krúpskaya, Nadezhda, *Cómo Lenin estudio a Marx*, España, Colectivo Avrora, 2019. Disponible en: <https://docplayer.es/193558032-Colectivo-avrora-1ra-edicion-2019-digital.html>

Kursánov, G., *Problemas fundamentales del materialismo dialéctico*, México, Ediciones Palomar, 1967.

Lander, Edgardo, *Contribución a la crítica del marxismo realmente existente: verdad, ciencia y tecnología*, Venezuela, Fundación Editorial el perro y la rana, 2008.

Lefebvre, Henri, *El pensamiento marxista y la ciudad*, México, Extemporáneos, 1973.

Lenin, Vladimir Ilich, “Para una caracterización del romanticismo económico. Sismondi y nuestros sismondistas nacionales” en *Obras Completas*, España, Editorial Akal, 1974.

Lenin, Vladimir Ilich, *Marx Engels Marxismo*, Pekín, Ediciones en lenguas extranjeras, 1980.

Lenin, Vladimir Ilich, “El contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve (Reflejo del marxismo en la literatura burguesa)”, *Obras Completas. Tomo 1*, URSS, Editorial Progreso, 1981.

Lenin, Vladimir Ilich, *Los nuevos cambios en la economía campesina. (A propósito del libro de V. E. Póstnikov ‘La explotación agrícola en el sur de Rusia’)*, Bilbao, Euskal Herriko Komunistak, 2012. Disponible en: <http://abertzalekomunista.net/es/biblioteca-2/marxistas-internacionales/lenin-v-i/2265-1893-los-nuevos-cambios-economicos-en-la-vida-campesina>

Lenin, Vladimir Ilich, *El Imperialismo Fase Superior del Capitalismo*, México, Ediciones Quinto Sol, 2018.

Lenin, Vladimir Ilich, *et. al.*, *Marxistas en la Primera Guerra Mundial*, Buenos Aires, Ediciones IPS, 2014.

Levrero, Renato, *Nación, metrópoli y colonias en Marx y Engels*, España, Cuadernos Anagrama, 1975.

Lévy, Bernard-Henri, *La barbarie con rostro humano*, Caracas, Monte Ávila, 1978.

Linklater, Andrew, *Men and Citizens in the Theory of International Relations*, Segunda Edición, Londres, Palgrave Macmillan, 1990.

López Díaz, Pedro, *Capitalismo y crisis: la visión de Karl Marx*, México, Ítaca, 2006.

Lozano Vázquez, Alberto, *Debates y diálogo entre positivismo y postpositivismo en Relaciones Internacionales* en Schiavon, Jorge Alberto, *et al.* (eds.), *Teorías de las relaciones internacionales en el siglo XXI: interpretaciones críticas desde México*, 2da Edición, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, El Colegio de San Luis, Universidad Autónoma de Baja California, Universidad Autónoma de Nuevo León, Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, 2016.

Lukács, György, *Lenin (La coherencia de su pensamiento)*, Chile. CEME, 2004. Disponible en: [http://www.archivochile.com/Ideas\\_Autores/lukacs\\_g/de/lukacsgde00008.pdf](http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/lukacs_g/de/lukacsgde00008.pdf)

Lukács, György, *Historia y Conciencia de Clase. Estudios de la dialéctica marxista*, Buenos Aires, Ediciones ryr, 2013.

Luxemburgo, Rosa, *La acumulación del capital. Estudio sobre la interpretación económica del imperialismo*, España, Editorial Cenit, [1933].

Luxemburgo, Rosa, “Friedensutopien”, *Gesammelte Werke*, tomo 2, Berlín Oriental, [1951] en Lenin, V. *et. al.*, *Marxistas en la Primera Guerra Mundial*, Buenos Aires, Ediciones IPS, 2014.

Luxemburgo, Rosa, *Reforma o revolución*, España, Akal, 2015.

Mandel, Ernest, *Tratado de economía marxista*, México, Ediciones ERA, Colección El hombre y su Tiempo, 1969.

Mannheim, Karl, *Ideología y utopía. Introducción a la sociología del conocimiento*, México, FCE, 1993.

Marcuse, Herbert, *One-Dimensional Man: Studies in the Ideology of Advanced Industrial Society*, Londres y Nueva York, Routledge, 2002 [1964].

Marcuse, Herbert, *Razón y revolución*, Madrid, Alianza Editorial, 2015.

Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia*, México, Ediciones Era, 1974.

Marini, Ruy Mauro, “Razón y sinrazón de la sociología marxista” en *Teoría marxista de las clases sociales, Cuadernos de Teoría Social*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Carrera de Sociología, diciembre de 1983. Disponible en: [http://www.marini-escritos.unam.mx/062\\_sociologia\\_marxista.html](http://www.marini-escritos.unam.mx/062_sociologia_marxista.html)

Marx, Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*, México, Siglo XXI, 1972.

Marx, Karl, *Los apuntes etnológicos de Karl Marx*, Madrid, Siglo XXI, 1988.

Marx, Karl, *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*, Décima reimpresión, México, siglo xxi editores, 2014.

Marx, Karl, *Herr Vogt*, Marxists Internet Archive, 2014. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1860/herr-vogt.pdf>

Marx, Karl, *El capital. I. Crítica de la economía política*, nueva versión del alemán de Rocés, Wenceslao, México, FCE, 2015.

Marx, Karl, *Contribución a la crítica de la economía política*, México, Siglo XXI, 2016.

Marx, Karl, *Comunidad, nacionalismos y capital. Textos inéditos*, Bolivia, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2018.

Marx, Karl, *Colonialismo. Cuaderno de Londres N.º XIV, 1851 (inédito)*, Bolivia, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2019.

Marx, Karl & Engels, Friedrich, *La Guerra Civil en los Estados Unidos*, Buenos Aires, Lautaro, 1946.

Marx, Karl & Engels, Friedrich, *Sobre el modo de producción asiático*, Barcelona, Martínez Roca, 1969.

Marx, Karl & Engels, Friedrich, *Manifiesto del Partido Comunista*, Moscú, Editorial Progreso, 1972.

Marx, Karl & Engels Friedrich, *Cuadernos de Semiología. Karl Marx y Friedrich Engels. Escritos sobre el lenguaje*, Buenos Aires, Rodolfo Alonso Editor, 1973.

Marx, Karl & Engels Friedrich, *Escritos sobre Rusia. II. El porvenir de la comuna rural rusa*, México, Ediciones pasado y presente siglo xxi editores, 1980.

Marx, Karl & Marx, Eleonor (ed.), *Secret Diplomatic History of the Eighteenth Century*, Londres, Swan Sonnenschein & Co. limited, [1899].

Maynard, Douglas & Wilson, Thomas, “On the Reification of Social Structure” en McNall, Scott & Howe, Gary (eds.), *Current Perspectives in Social Theory*, vol. 1, Greenwich, Conn., JAI Press, 1980.

Mehring, Franz, *Marx. Historia de su vida*, Barcelona, Editorial Grijalbo, 1973.

Melotti, Umberto, *Marx y el Tercer Mundo*, Argentina, Amorrortu, 1974.

Mills, Charles Wright, *Los marxistas*, México, Edic. Eras, S. A., 1970.

Moore, Jason, *El Capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*, Madrid, Traficantes de sueños, 2020.

Morales, Abelardo, *Poder y Orden mundial*, San José, FLACSO, 1993.

Morgenthau, Hans Joachim, *Política entre las naciones. La lucha por el poder y la paz*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1986.

Morishima, Michio, *Marx's Economics: A Dual Theory of Value and Growth*, Londres, Cambridge University Press, 1973.

Musto, Marcello, *Karl Marx, 1881-1883. El último viaje del moro*, México, Siglo XXI, 2020.

Neufeld, Mark, “Reflexivity and International Relations Theory”, *Millennium: Journal of International Studies*, 22 (1), 1993.

Nieto Fernández, Maxi, *Cómo funciona la economía capitalista. Una introducción a la teoría del valor-trabajo de Marx*, Madrid, Escolar y Mayo, 2015.

Osorio, Jaime, *Teoría marxista de la dependencia: historia, fundamentos, debates y contribuciones*, Los Polvorines, Ediciones UNGS, 2016.

Pasquino, Gianfranco, *Nuevo Curso de Ciencia Política*, México, FCE, 2011.

Pavón-Cuéllar, David, “¿Por qué preocuparse por el Manifiesto Europeo de Slavoj Žižek?”, *Intervención y Coyuntura. Revista de Crítica Política*, 24 de mayo de 2021. Acceso 15 de febrero de 2020, <https://intervencioncoyuntura.org/por-que-preocuparse-por-el-manifiesto-europeo-de-slavoj-zizek/>



Peña, Roberto, “La alternativa metodológica para la disciplina de las Relaciones Internacionales: la dialéctica”, *Estudio Científico de las Relaciones Internacionales*, México, UNAM-FCPyS, 1978.

Peña, Roberto, “Ubicación del marxismo en el debate teórico de la disciplina de las relaciones internacionales”, *Relaciones Internacionales*, vol. XIII, no. 50, México, UNAM, 1991.

Peña, Roberto, “El debate del método en la disciplina de Relaciones Internacionales: ordenando el caos”, en Cid, Ileana (coord.), *Temas introductorios al Estudio de Relaciones Internacionales*, México, UNAM-FCPyS, 2013.

Peña, Roberto, “Falacias sobre la disciplina de Relaciones Internacionales”, *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, 133, enero-abril 2019.

Pérez Soto, Carlos, “La idea de clase social en la época post fordista”, conferencia presentada en *Paradigmas críticos de la emancipación en el Caribe y América Latina*, La Habana, CLACSO TV, 26 de junio de 2018. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=3wnucB1TyoQ&t=740s>

Perrotini, Ignacio, “El Capital de Marx, una obra viva, abierta, felizmente inacabada”, en Marx, Karl, *El capital. I. Crítica de la economía política*, nueva versión del alemán de Roces, Wenceslao, México, FCE, 2015.

Polanyi, Karl *et. al.*, *Comercio y mercado en los imperios antiguos*, Barcelona, Labor, 1976.

Popper, Karl, *La sociedad abierta y sus enemigos*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1967.

Popper, Karl, *La miseria del historicismo*, Madrid, Alianza Taurus, 1973.

Quaini, Massimo, *Marxismo y geografía*, España, Oikos-Tau, 1985.

Ramas San Miguel, Clara, *Fetichismo y mistificación capitalista. La crítica de la economía política de Marx*, Madrid, Siglo XXI, 2018.

Reichelt, Helmut, *Sobre a estrutura lógica do conceito de capital*, Brasil, Editora da Unicap, 2013.

Reus-Smit, Christian & Snidal, Duncan (editores), *The Oxford Handbook of International Relations*, Reino Unido, Oxford University Press, 2008.

Rosdolsky, Roman, *Génesis y estructura de El Capital. Estudios sobre los Grundrisse*, México, Siglo XXI, 1978.

Rosenberg, David, *Comentarios a los tres tomos de El Capital 1*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1979.

Rubel, Maximilien, *Marx sin mito*, Madrid, Octaedro, 2007.

Rubin, Isaak Ilich, *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*, México, Ediciones pasado y presente siglo xxi editores, 1979.

Said, Edward, *Orientalismo*, España, Debolsillo, 2016.

Sanahuja, José Antonio, “Los desafíos de la Teoría Crítica de las Relaciones Internacionales” en del Arenal, Celestino & Sanahuja José Antonio (coords.), *Teorías de las Relaciones Internacionales*, España, Tecnos, 2015.

Sánchez Vázquez, Adolfo, “La ideología de la ‘neutralidad ideológica’ en las Ciencias Sociales” en *Ensayos marxistas sobre filosofía e ideología*, México, Océano, 1983.

Sánchez Vázquez, Adolfo, *Filosofía de la Praxis*, Tercera reimpresión, México, siglo xxi editores, 2013.

Santa Cruz, Arturo (ed.), *El constructivismo y las relaciones internacionales*, México, Centro de Investigación y docencia económica (CIDE), 2009.

Saunders, Frances Stonor, *La CIA y la guerra fría cultural*, España, DEBATE, 2013.

Sayeg, José Anuar, “Yugoslavia closer to Marx than to the Real Socialisms”, *e-Working Papers Primavera 2020*, México, SDA de la FCPyS-UNAM, junio 2020. Disponible en: [https://www2.politicas.unam.mx/sda/?page\\_id=1804](https://www2.politicas.unam.mx/sda/?page_id=1804)

Schiavon, Jorge Alberto *et al.* (eds.), *Teorías de las relaciones internacionales en el siglo XXI: interpretaciones críticas desde México*, 2da Edición, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, El Colegio de San Luis, Universidad Autónoma de Baja California, Universidad Autónoma de Nuevo León, Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, 2016.

Schmidt, Alfred, *El concepto de naturaleza en Marx*, Madrid, Siglo XXI, 2011.

Schumpeter, Joseph Alois, *Diez grandes economistas: de Marx a Keynes*, España, Alianza editorial, 1990.

Sebreli, Juan José, *El asedio a la modernidad*, Buenos Aires, Sudamericana, 1991.

Shanin, Teodor, *El Marx tardío y la vía rusa. Marx y la periferia del capitalismo*, Madrid, Editorial revolución, 1990.

Silva, Ludovico, *El estilo literario de Marx*, México, Siglo XXI, 1975.

Sotelo, Adrián, *Crisis capitalista y desmedida del valor: un enfoque desde los Grundrisse*, México, Ítaca, 2010.

Sperber, Jonathan, *Karl Marx*, España, Galaxia Gutenberg, 2013.

Spivak, Gayatri Chakravorty, *Crítica de la razón poscolonial. Hacia una historia del presente evanescente*, España, Akal, 2010.

Stalin, Iósif. *et al.*, *Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética*, Buenos Aires, Problemas, 1941 [1938].

Stedman-Jones, Gareth, *Karl Marx: Ilusión y grandeza*, España, Taurus, 2018.

Teschke, Benno, “Marxism” en Reus-Smit, Christian & Snidal, Duncan (editores), *The Oxford Handbook of International Relations*, Reino Unido, Oxford University Press, 2008.

Teschke, Benno & Cemgil, Can, “The Dialectic of the Concrete: Reconsidering Dialectic for IR and Foreign Policy Analysis”, *Globalizations*, vol. 11, no. 5, 2014.

Vargas, Ángel, “Reseña ‘Tras las huellas de un fantasma: la actualidad de Karl Marx’ de Marcello Musto”, *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 17, núm. 58, Venezuela, Universidad del Zulia, julio-septiembre, 2012.

Vázquez, Salvador, “Marxismo y teoría del imperialismo” en Schiavon, Jorge Alberto *et al.* (eds.), *Teorías de las relaciones internacionales en el siglo XXI: interpretaciones críticas desde México*, 2da Edición, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, El Colegio de San Luis, Universidad Autónoma de Baja California, Universidad Autónoma de Nuevo León, Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, 2016.

Vega Cantor, Renán, *El Capitaloceno. Crisis civilizatoria, imperialismo ecológico y límites naturales*, Colombia, Nueva editorial Teoría & Praxis, 2019.

Veraza, Jorge, *Revolución mundial y medida geopolítica de capital. A 150 años de la revolución de 1848*, México, Ítaca, 1999.

Veraza, Jorge, *El siglo de la hegemonía mundial de Estados Unidos. Guía para comprender la historia del siglo XX, muy útil para el XXI*, México, Ítaca, 2004.

Veraza, Jorge, *Leer El Capital hoy*, México, Ítaca, 2007.

Veraza, Jorge, *El sentido de la historia y las medidas geopolíticas de capital (Crítica a intérpretes del Manifiesto del Partido Comunista)*, La Paz, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2013.

Veraza, Jorge, “Subsunción Formal y Subsunción Real del Proceso de Trabajo bajo el Capital y Medida Geopolítica de Capital. A 150 años de la publicación del tomo I de El Capital de Marx”, conferencia presentada en el *Coloquio Karl Marx. El Capital. Crítica de la economía política, Libro I. El proceso de producción del capital. A la memoria de Bolívar Echeverría*, México, FCPyS, 2017.

Wendt, Alexander, “Anarchy is what States Make of it: The Social Construction of Power Politics”, *International Organization*, vol. 46, no. 2, primavera, Estados Unidos, The MIT Press, 1992.

Wendt, Alexander, *Social Theory of International Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.

Wendt, Alexander, “La anarquía es lo que los estados hacen de ella. La construcción social de la política de poder”. *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, no. 1. Madrid, GERI-UAM, marzo de 2005.

When, Francis, *Karl Marx: A Life*, Nueva York, W. W. Norton & Company, 2001.

Zehfuss, Maja, “Constructivism and Identity: A Dangerous Liaison”. *European Journal of International Relations*, vol. 7 (3), SAGE, 2001.

Žižek, Slavoj, “A Leftist Plea for ‘Eurocentrism’”, *Critical Inquiry*, 24 (4), 1998.

Žižek, Slavoj, *First as tragedy, then as farce*, Londres, Verso, 2009.

Žižek, Slavoj, “The Impasses of Today’s Radical Politics”, *Crisis & Critique I*, 2014.

Žižek, Slavoj, “A Reply to my Critics”, *The Philosophical Salon*, 2016. Disponible en: <https://thephilosophicalsalon.com/a-reply-to-my-critics/>

Žižek, Slavoj, “Politically correct white people who practise self-contempt are contributing NOTHING in the fight to end racismo”, *Russia Today*, 2020. Disponible en: <https://www.rt.com/op-ed/493408-white-racism-fight-guilty/>

Žižek, Slavoj, “Mon manifeste européen”, *Le Monde*, 13 de mayo de 2021.